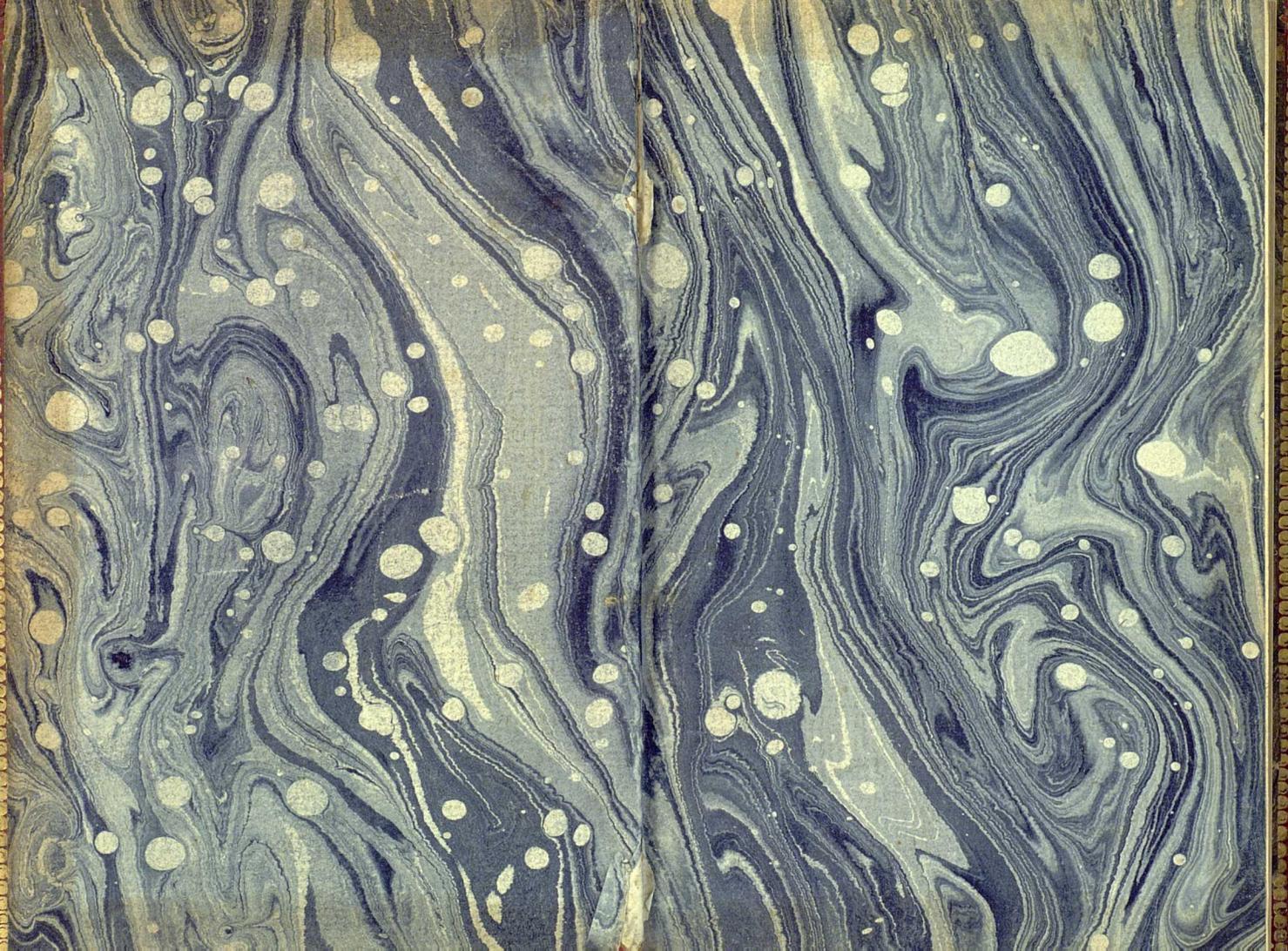




A
REEC
SADA

A
473



LA PERFECTA
CASADA,

POR EL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON,
DE LA ORDEN DE S. AGUSTIN.

SEPTIMA IMPRESSION,
nuevamente ilustrada y corregida

POR
FRAY LUIS GALIANA,
*de la Orden de Santo Domingo, Lector
de Filosofia en su Convento de
Otiniente.*

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN VALENCIA:
Por Salvador Fauli, junto al Real Colegio
de Corpus Christi. Año 1773.

LA PERFECTA
CASADA,

POR EL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON,
DE LA ORDEN DE S. AGUSTIN.

SEPTIMA IMPRESSION,
nuevamente ilustrada y corregida

POR
FRAY LUIS GALIANA,
de la Orden de Santo Domingo, Lector
de Filosofia en su Convento de
Otiniente.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN VALENCIA:
Por Salvador Fauli, junto al Real Colegio
de Corpus Christi. Año 1773.

PREFACION DEL CORRECTOR.

NO pareceria mal, que en este Prologo dejara io correr la pluma en alabanzas del Autor, cuja obra se reimprime, para grangearle de esta fuerte nuevos creditos: pero, como por otra parte veo, quan aplaudido està su nombre, i que no hai Sugeto de buen gusto, que no sepa su merito, i haga del el aprecio, que merece, tengolo por ociosa diligencia. I quando alguno dude en ello, lea su Vida, trabajada por el sumamente juicioso i celebre Escritor, Don Gregorio Maians i Siscàr, que saliò a luz en Valencia, año 1761. en la Coleccion de las Poesias del mismo P. M. Fr. Luis de Leon. Del qual trata tambien copiosamente el Maestro Fr. Manuel Vidal, en el tomo 1. de su obra intitulada: *Agustinos de Salamanca, lib. III. cap.*



12. (1) en donde hai muchas noticias.

Solamente pues hablarè aqui de los motivos, que hai, para que se aprecie esta, que ahora se publica; declarando lo bueno, que contiene, i dando idea de lo mucho, que puede aprovechar. Pero antes serà mui à proposito decir, quando se imprimiò la vez primera, i contar las ediciones, que despues se han repetido; para que así pueda hacerse juicio mas cabal de lo que se añade en esta, i se infiera en cierto modo el grande aprecio, que este Libro ha logrado en todos tiempos.

Es pues de saber, que la primera vez, que saliò al Publico *La Perfecta Casada*, fue en la Ciudad de Salamanca, año 1583. en 4. en la Oficina de Juan Fernandez, juntamente con la obra preciosissima *De los Nombres de Christo*, que compuso el mismo Autor. Despues en el año 1586. se reimprimiò alli mismo, por

Cor-

Córnelio Bonardo, tambien en 4. de cuja edicion (que he visto en la Libreria del Convento de los Padres Agustinos de Valencia) se halla ia mencion en el *tomo I.* de la *Biblioteca selectissima* del Baron de Schomberg, pag. 135. En el año siguiente, que fue el de 1587. se bolvió a dar a la prensa en Salamanca, en 4. por Guillelmo Foquel, de cuja hermosissima impresion se conserva un Egemplar en la Biblioteca publica del Señor Arzobispo de Valencia. Por el de 1595. se hizo quarta edicion del mismo Libro, tambien en Salamanca, en casa de Juan Fernandez; la qual se halla en esta insigne Libreria de Predicadores de Valencia. Bolvió a imprimirse quinta vez en Salamanca, en la Oficina de Antonia Ramirez, Viuda, año 1603. en 4. tambien, como la antecedente. I finalmente en el año 1765. se hizo sexta impresion en octavo en Valencia, en la Oficina de Salvador Fauli.

El Padre Antonio Possentino, de la Compañia de Jesus en el *tomo II.* de su

Apa-

Aparato, (2) hace fe de haverse impresso en Venecia *La Perfeta Casada*, traducida en Italiano, juntamente con los *Nombres de Christo*, arriba mencionados. De esta obra no sabemos por ahora, que corra en Toscano, sino por el dicho del citado Posslevino; pero de la primera no se puede dudar de ningun modo, por afirmar Don Nicolàs Antonio, (3) que sabia haverse publicado en Venecia, por Juan Bautista Ciotti, año 1595. en 8. assegurandonos al mismo tiempo la Traduccion, que hizo à dicha lengua Julio Zanchini de Castilionchio, Cavallero Religioso de no sè que Orden Militar, impressa en Napoles, por Jaime Carlini i Antonio Pace, año 1598.

De tantas ediciones, como hemos referido, i de haverse traducido en Italiano, podemos inferir sin violencia los subidos quilates de esta Obra; pues no fueren

(2) Pag. 40.

(3) T. II. *Bibl. Nov.* pag. 38.

len lograr tanto despacho las que son de poco merito, ni menos vienen a ser tan raras, como ella, las que no se grangean la atencion de los curiosos. Sin embargo, no hemos de valernos de estas congeturas, para persuadir la bondad de este Tratado, pudiendose provar de otra manera mas segura, i que le acarree maior gloria.

Todas las razones pues, que pueden conducir a la alabanza de esta Obra, se reducen a dos puntos. Estos son la utilidad, i importancia del asunto, que contiene; i el buen estilo, i metodo, que observa en el modo de tratarle. De uno i otro hablarè, aunque brevemente, para mas aficionar a su lectura. I en quanto a lo primero, es cierto, que este Libro importa mucho al Publico: porque no pudiendo estar el Mundo sin Mugerres Casadas, i siendo estas (si asì puede decirse) la metad de la sociedad humana; claro està, que ha de ser convenientissimo, enseñarles de què modo pueden ser perfetas en su estado, para que sirvan de esta

esta fuerte a Dios, i al Mundo, no solo con provecho de sus almas, sino tambien en beneficio del Comun. Por esso dijo bien el sabio Juan Luis Vives, en la Dedicatoria, que hizo a la Reina Doña Catarina de Inglaterra, de los tres insignes Libros, que escrivio *De Institutione Foeminae Christianae*: (4) *Quid enim est perinde necessarium, atque illarum animos fingi ad virtutem, quae nobis in omni vitae ratione sociae sunt inseparabiles?* I movido de esta necesidad escrivio con tanto acierto los Libros referidos; en el primero de los quales trata de las *Virgenes*, en el segundo de las *Casadas*, i en el tercero de las *Viudas*.

No puede negarse, que esta Obra de Luis Vives es mui util, i por esso se tradujo en varias lenguas, como afirma Juan Justiniano, (5) que la puso en Español; pero, como se extiende a tratar de las

Mu-

Mugeres en todos los Estados, no se ha de juzgar por superflua la de Leon, que habla determinada i solamente de las *Casadas*. Havian ia escrito de las *Virgenes* algunos Santos Padres, especialmente San Ambrosio en los quatro Libros *De Virginitibus*, que dirigió a su Hermana Marcelina, i San Cipriano en el Tratado *De disciplina, & habitu Virginum*; en lo quales se contiene toda la doctrina, que pueda aprovecharles. Las *Viudas* tambien tenian en donde estudiar su obligacion, porque el mismo San Ambrosio tratò de ellas en un Libro, que a este fin compuso, mui precioso. Solo para las *Casadas* no havia, que io sepa, Obra aparte, en que pudieran aprender la perfeccion, a que aspira el Matrimonio. Queriendo pues suplir esta gran falta el V. P. M. Fr. Luis de Leon, como Hombre de buenas intenciones, i que siempre mirò por el bien publico, sacò a luz este Tratado de *La Perfecta Casada*, en que discurre felizmente de què fuerte las mugeres, que se casan, deven agradar a Dios, i ser cabales en su estado.

Aun-

(4) T. II. pag. 648.

(5) En el Prologo de su Traduccion.

Aunque este pensamiento fue tan digno de alabanza, como el tiempo ha enseñado, no faltaron embidiosos, que intentaron reprehenderle, diciendo, que era ageno de su Persona i Profesion tratar de esta materia. Pero a estos perversísimos Censores ia diò satisfaccion el mismo Autor en la Introduccion al *Lib. III. De los Nombres de Christo*, (6) en donde, despues de haver ocurrido a los reparos de esta Obra, prosigue defendiendo la de *La Perfecta Casada*, de esta suerte: *Resta decir algo a los que dicen que no fue de mi qualidad, ni de mi habito el escribir del officio de la Casada, que no lo dixeran, si consideraran primero, que es officio del Sabio, antes que hable, mirar bien lo que dice. Porque pudieran facilmente advertir, que el Espiritu Sancto no tiene por ageno de su authoridad escribirles a los Casados su Officio, y que yo en aquel Libro lo que hago solamente es, poner las mismas palabras que Dios*

es-

(6) Fol. 174. b.

escribe, y declarar lo que por ellas les dice, que es proprio officio mio, a quien por titulo particular incumbe el declarar la Esçriptura. Demàs de que del Theologo, y del Philosopho es, decir a cada Estado de Personas las obligaciones que tienen. Y si no es del Frayle encargarse del gobierno de las casas agenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna; es proprio del Frayle sabio, y del que enseña las leyes de Dios, con la especulacion traer a luz lo que deve cada uno hacer, y decirselo: que es lo que yo hago, y lo que hicieron muchos sabios, y sanctos. Cuyo exemplo, que he tenido por blanco, ansi en esto, como en lo demàs que me oponen, puede conmigo mas para seguir lo comenzado, que para retraerme dello, aqueſtas imaginaciones y dichos: que demàs de ser vanos, son de pocos, y quando fueran de muchos, el juicio solo de V. S. y su aprobacion (habla con Don Pedro Portocarrero, Obispo de Cordova) es de muy mayor peso que todos.

Quisiera io faber de estos Catones, porque decian, que era ageno del Maestro Leon, escribir de esta materia. Fundarian-

rianse en que no siendo Hombre Casado, no la trataria con acierto, por faltarle la experiencia? Pero es error grandissimo: porque esta solo hace saber las cosas que se ven, i no se extiende a ideas generales; i asi dar reglas i preceptos en comun, i que sirvan para todos, mas es obra de especulacion i ingenio, que de observacion privada. Esto se ha visto claramente en Don Diego de Alaba i Viarmont (no *Beaumont*, como le llama Don Nicolàs Antonio) (7) el qual aunque nunca manejò una pica, ni se viò reglado en una hilera, nadie mejor, que èl, ha escrito de la Arte Militar, como puede colegirse de su Obra intitulada: *El Perfeto Capitan*. Con que de que el Maestro Leon profesasse el Estado Religioso, no puede inferirse, que no era capaz de hablar con tino de la obligacion, que corre a la Casada. Otras muchas reflexiones pudiera aqui añadir, para convencer la ne-

(7) T. I. Bibl. Nov. pag. 203.

necedad de sus contrarios; pero no es razon, que me detenga en esto, quando todo lo que puedan obgetarle, se deshace con lo que èl les respondiò, i arriba va copiado.

Visto ia, que este Tratado, por el arguimento de que habla, es no solo util, fino tambien mui necessario; falta aora decir algo del estilo i methodo, que observa en el discurso de la Obra.

Tocante a su estilo Castellano (porque solo de este se habla aqui) es de los mas propios i castizos de la lengua. Algunos quieren darle el primer lugar; i hai quien dice, que Don Nicolàs Antonio fue de este sentir, tal vez, porque hablando dicho Autor del Maestro Leon, escribe lo siguiente: (8) *Vulgaris sermonis proprietatem cum concinna verborum compositione, totiusque orationis structura sic coniunxit, ut inter primores Hispanae linguae vindices cum differtissimo quoque ac eloquentissimo de pal-*

ma

(8) T. II. Bibl. Nov. pag. 36.

ma contendat : nisi cuiquam , hoc magis placeat , ut sit , haberique debeat

Hispani maximus Author

Luisus eloquii.

Pero aunque Don Nicolàs Antonio se esplique de esta fuerte , no puede negarse , que a quien da la primacia en la lengua Castellana , es al Sapiéntissimo i Venerable P. M. Fr. Luis de Granada , credito inmortal , no solo de la Religion de Predicadores , sino tambien de toda España : porque ademàs de insinuarlo , quando trata de sus obras , (9) lo dice expressamente en el Prologo a su *Biblioteca Nueva* , en donde hablando de la Elocuencia Española , i de los que se han descollado mas en ella , escribe : *Regnant in sermone prosaico apud nos , Ludovicus Granatensis , cui nullum alium antepominus , Didacus Hurtadus Mendozius , Ludovicus Legionensis , &c.*

Segun esto , a quien hace el primer Maef-

(9) T. II. Bibl. Nov. pag. 31.

Maestro de la lengua Don Nicolàs Antonio , es a Fr. Luis de Granada : i con razon , porque como dice Don Gregorio Maians , cuja rectitud en el juzgar ha sido siempre igual a su gran sabiduria , *èl fue el primero , que con leccion vastissima , diligencia suma , i ardentissimo deseo de persuadir la virtud , i desterrar el vicio , diò fuerza , eficacia , i natural dulzura al language Español.* (10) Cuiò dictamen no pueden tener a mal los mas apasionados de Leon , quando le ven en cierto modo confirmado por el mismo ; el qual *alabava con grandes encarecimientos el estilo , elegancia , i vigor en el persuadir del Padre Frai Luis de Granada* : diciendo , *que le avia dado Dios el don de la elocuencia Christiana* , como lo refiere el Licenciado Luis Muñoz en la *Vida de este Venerable , Lib. III. cap. 9.* (11)

I no porque antepongo a Fr. Luis de Gra-

(10) *En la Oracion en alabanza de las obras de Don Diego Saavedra Fajardo.*

(11) *Fel. 208. a.*

Granada, pienso defraudar en nada el grande merito del Maestro Leon, antes bien le reconozco por uno de los mas celebres Autores de la lengua Castellana, i de los que mas me arrebatan la atencion; pues ademas de aver escrito siempre con pureza, i muchissima dulzura, a el casi se deve la harmonia i numero, que oi enfalza tanto al Idioma: porque el fue el primero, que abriò camino a este artificio, como el mismo lo dice hablando con Don Pedro Portocarrero, en la Introduccion al *III. Libro de los Nombres de Christo*. (12) Aunque no puede negarse, que este estudio diò ocasion a que en algunas clausulas usasse de la colocacion traspuesta, como ia advirtiò Maians, no solo en su *Retorica*, (13) fino tambien en la *Vida* del mismo Padre Maestro. (14) Pero ni este,

ni

(12) Fol. 174. a.

(13) T. II. Lib. III. cap. 17. N. 65. i
Lib. V. cap. 9. N. 49.

(14) Num. 38.

ni otros defectillos, que se le pueden notar, son capaces de hacerle descaecer del buen credito i concepto, en que està su habla Castellana: i afsi es mui digno de leerse continuamente, para que se aprenda dèl la pureza de las voces, i el sencillo modo de esplicarse clara i utilmente, i no con rodeos, ni afectaciones, indignas de Hombres cuerdos.

Esta perfeccion en el decir, que es comun a todas las obras del Maestro Leon, parece, que en esta, que ahora se reimprime, sobrefale en cierto modo, i campea mas, que en otra alguna: porque fuera de que usa de la castidad i pureza de las voces, sin hacer floja, ni desalinda la oracion, que es una dificultad, que pocos han vencido; proporciona el lenguaje al argumento, i aun a las Personas a quienes se dirige: pero siempre con tal arte, i futiliza de pensar, que enagena gustosamente a los Letores, i como que los faca fuera de si, para atender unicamente a sus sentencias, que tanto por la erudicion maciza de què van acom-

pañadas, quanto por la rectitud de juicio, que en ellas se descubre, se hacen dignas de imprimirse en los animos de todos. Tal es la hermosura, magestad, grandeza, i solidez del estilo, que aqui usa.

Por lo que toca al metodo, que observa, no hace mas que ajustarse al Capitulo XXXI. de los Proverbios, i ir tratando del asunto, segun el orden, que el Espiritu Santo pone alli, siguiendo i declarando cada verso, desde el 10. en que empieza la doctrina de las Casadas, hasta el fin: i por esso el mismo Autor, hablando de esta obra, (15) la llamò *Declaracion del capitulo ultimo de los Proverbios.*

El haver tratado el Maestro Leon su asunto del modo referido, diò ocasion al Padre Andres Escoto, a que hablando del, en su *Biblioteca Española*, (16) digera, que escriviò *De probae Matrisfamilias*

offi-

(15) *Al principio del III. Lib. de los Nombres de Christo, fol. 172. b.*

(16) *T. II. pag. 266.*

officio, Beati Ambrosii exemplo. En lo qual se equivocò sin duda alguna, porque aunque el Padre San Ambrosio declaró tambien los mismos versos del capitulo citado de los Proverbios, pero anda por rumbo tan diferente del que toma nuestro Leon, que no se puede decir, que este le imitò. Lo qual se entenderà mas facilmente, si se revoca a la memoria lo que dejò notado ia el mismo Leon, (17) i es, *que en este Capitulo Dios, por la boca de Salomon, por unas mismas palabras hace dos cosas. Lo uno instruye, y ordena las costumbres: lo otro profetiza mysterios secretos. Las costumbres, que ordena, son de la casada: los mysterios, que profetiza, son ingenio y las condiciones, que avia de poner en su Iglesia, de quien habla, como en figura de una muger de su casa. En esto postrero da luz a lo que se ha de creer; en lo primero enseña lo que se ha de obrar.* Por estas advertencias se conocerà mejor, quanto se diferencian entre si la exposi-

¶¶ 2

cion

(17) *En el §. 1. de esta Obra, pag. 24.*

cion de San Ambrosio, i la del Maestro Luis de Leon; porque aquella unicamente se entretiene en los misterios, i en lo que devemos creer, pero esta en las costumbres, i en lo que se deve obrar: que es lo mismo que si digeramos, que aquella sigue i se acomoda al sentido Alegorico, i esta al Literal. Dejo aparte, que es mui otro el fin de San Ambrosio, i del Maestro Leon; porque este emprendiò la referida exposicion, por modo de Tratado, en que enseña a las Casadas las obligaciones de su oficio, i aquel por modo de platica o sermon, que hizo en el dia de los Santos Macabeos.

Quede pues en que esta obra es singular en el asunto, i tanto por esta circunstancia, como por las otras, que arriba declaramos, dignissima en extremo de que se lea con frecuencia, i se tenga en la veneracion, i aprecio, que merece.

Estas i otras alabanzas, que le han dado sugetos de mucha autoridad i voto, han movido a Salvador Fauli, Librero i Impresor de esta Ciudad, a reimprimirla

a sus expensas, por el zelo, i intencion que tiene de mirar por el bien publico: i deseando, que saliera la edicion bien corregida, i que tuviera alguna mayor recomendacion, que todas las demàs, que arriba referimos, me hizo la honra de fiarlo a mi cuidado. Para pagar pues esta confianza, i dar un publico testimonio de la aficion, que tengo a los Escritos del V. P. M. Fr. Luis de Leon, me he encargado de esta reimpression, procurandola ilustrar con las añadiduras, que voi a referir.

Primeramente he pensado en dividir la Obra en Parrafos, acomodando a cada uno de ellos un titulo, que explique la materia de que trata, para que asì se forme idea mas cabal de lo contenido en ella: i a este fin es tambien la Tabla, o Indice, que va despues del Prologo. Esta division se ve apoiada en algunas ediciones de los Libros *De Officiis* de Tullio, i asimesmo en otros, que no cito, por motivo que aunque no tuviera egemplos que seguir, no podrian re-
pren-

prenderme , quando es cierto , que esta distribucion , que hago , conduce mucho para la claridad , i en nada daña a la obra , antes bien le da mucha alma. No obstante esto , si algun escrupuloso no la aprueba , por parecerle que devia salir este Tratado de la misma fuerte , que salio la vez primera de las manos de su Autor , puede omitir todos los titulos , que por esso van en caracteres diferentes , i con esta tan facil diligencia , hallarà cumplidos sus deseos.

He explicado las voces antiquadas , i que ahora se usan poco , por dos razones. La primera es , porque reimprimiendose este Libro , principalmente para las Señoras , que no suelen emplear el tiempo , estudiando la pureza i propiedad de la Lengua Castellana , no es razon , que hallando un termino , que ahora ia no se usa , i no entendiendole , tomen el trabajo de ir a preguntarle , maiormente , quando se puede temer con fundamento , que muchas veces no hallaràn quien se lo explique.

La

La otra razon es , porque siendo tenido el Maestro Leon por uno de los mejores Autores de la Lengua , podian algunos menos cautos usar abiertamente i sin recelo de todos los vocablos , que èl usurpa , siendo asì que trahe algunos , que no se pueden usar en este tiempo sin mucha afectacion : i por esso he notado los que son del uso antiguo , dandoles a cada uno el significado propio , o substituiendoles la voz , que corresponde. Esta diligencia la he practicado solamente en los mas oscuros i dificiles de discernir , porque en los faciles i que cada uno puede por sì mesmo entender , no he querido entretenerme : pues comprendo , que aunque lea un topo *estropezar* , *dubda* , i *codicia* , sabrà , que ahora ha de decir *entroppezar* , (o *tropezar* , que es lo mejor) *duda* , i *codicia*.

En orden a las citas , que he aãadido , tengo que advertir , que mi animo ha sido solamente apuntar los lugares , asì sagrados , como profanos , que

que no alegò el Maestro Leon, por no usarse en aquel tiempo; para que los curiosos que quieran beber de las fuentes, puedan hacerlo sin trabajo. Bien hubiera podido citar muchos Santos Padres, Filosofos, Oradores, y Poetas en confirmacion de algunas doctrinas, i sentencias; pero no ha sido mi intento hacer Comentarios, sino unicamente acotar las citas que èl no puso.

Tambien he añadido al fin un *Indice de las cosas mas notables*, que he formado de nuevo; porque aunque en la edicion del año 1603. salió ya uno, es tan sumamente corto i diminuto, que aprovecha mui poco, o casi nada.

Por lo que pertenece a lo demás, todo va a la letra, segun el Autor lo dejó escrito, hasta en la ortografia de aquel tiempo; menos en lo que toca a la puntuacion i comas: porque en esto me ha parecido algunas vezes ser preciso añadirlas, o quitarlas, para facilitar mas la lectura, que de otra fuerte sería mui cansada, por soler usar este Escri-

tor de clausulas mui largas. Pero aun en este particular, no me he tomado mas licencia, que la que me han dado la necesidad i precision.

Haviendo hablado ya de las particularidades de esta Obra, i de lo que en la presente Edicion se le ha añadido, quisiera ahora entrar a persuadir eficazmente su leccion; pero conociendo, que este Prologo va excediendo ya los limites, que pueden concederle, havré de contentarme unicamente en acordar la importancia de su asunto: la qual es de tanto peso, como se deja colegir de que gran parte de la perdicion del Mundo pende de no ser las Casadas perfectas en su estado; que si lo fueran, no havria tantos maridos malos, ni los hijos se criarían con tan grande descuido i daño del Comun, que es la causa del maior mal de la Republica. De aqui entenderán los Confessores, i los que se dedican al egercicio Apostolico de la predicacion, quan util les será leer frequentemente en esta Obra, no solo pa-

ra aprender a declamar contra los pe-
cados i desordenes, en que incurren las
Mugeres; fino tambien para saber acon-
sejar a las Casadas, en donde han de
estudiar su obligacion; porque serà mui
conveniente, que les propongan este
Libro, i les persuadan su letura: la qual
les serà mucho mas util, que la que ha-
cen en los Libros de Comedias, i en
las Novelas de Saias, Montalvan, i
otras, que indignamente corren con el
nombre de *Egemplares*, siendo asì, que
no firven para otro, que para despertar
i fomentar el amor desordenado.

La ocupacion de leer en estos Libros,
i otros semejantes, como son todos los
de Cavallerias, es mui perniciosa a las
Mugeres, i particularmente a las Don-
cellas; porque, ademàs de no contener-
se en ellos cosa, que merezca confer-
varse en la memoria, son poderosos in-
centivos de afectos amorosos i vanos
pensamientos: i por consiguiente no cau-
san otro efecto, que el de dementar a
quien los lee, metiendole en la mania
de

de imitar los echos desvariados, que en
ellos se refieren. Esto, que suele suceder
en todos, hace mas estrago en las Mu-
geres; porque como son mas faciles i
blandas para qualquiera impresion, i
no se emplean en negocios, que les dis-
traiga mucho el animo, se les introdu-
ce el veneno con poca resistencia. Por
esso Luis Vives en la doctrina, que les
da en los Libros mencionados, (18) en-
tre otras cosas, les enseña que libros
han de leer, i quales los que deven
evitar.

Sean pues en que se han de entre-
tener las Señoras Casadas en los dias
festivos, i en los ratos que tuvieren de
ocio; porque si algun Libro ha de pa-
recer tan bien en sus manos, como la
rueca, ha de ser este: i asì leanle, i
rumienle una i muchas veces, i apro-
ve-

(18) *Lib. 1. De institutione foeminae
Christianaë. Cap. Qui non legendi scriptores,
qui legendi.*

vechense de su enseñanza, para que cumpliendo en las obligaciones de su Estado, lleguen a la perfeccion de que es capaz el Matrimonio, i alcancen de esta fuerte, que el Mundo las alabe, i las llene Dios de bendiciones.

INDICE

DE LOS PARRAFOS EN QUE se ha dividido este Libro.

- I**ntroduccion: *En que se habla de las leyes, y condiciones del estado del matrimonio; y de la estrecha obligacion, que corre à la casada de emplearse en el cumplimiento de ellas.* pag. 1.
- §. I. *Algunas advertencias del Autor, para entrar à tratar de la materia.* pag. 25.
- §. II. *Quanto es menester, para que una muger sea perfecta; y lo que deve procurar ser, la que es casada.* pag. 28.
- §. III. *Que confianza ha de engendrar la buena muger en el pecho del marido: y de como pertenece al officio de la casada la guarda de la hacienda, que consiste, en que no sea gastadora.* pag. 38.
- §. IV. *De la obligacion, que tienen los casados de amarse, y descansar en los trabajos mutuamente.* pag. 57.
- §. V. *Por què se vale el Espiritu Santo de la*

Muger de un Labrador , para dechado de las perfectas casadas : y como todas ellas por mas ricas , y nobles , que sean , deven trabajar , y ser hacendosas. pag.66.

§. VI. *Declarase que es ser muger casera , y del modo , que deve acrecentar la hacienda.* pag.82.

§. VII. *Ponderase la obligacion de madrugar en las casadas ; y se persuade à ello , con una hermosa descripcion de las delicias , que suele traer consigo la mañana. Avisase tambien , que el levantarse temprano de la cama , ha de ser para arreglar à los criados , y proveer à la familia.* pag.86.

§. VIII. *La Perfecta Casada no solo ha de cuidar de abastecer su casa , y conservar lo que el Marido adquiere , sino que ha de adelantar tambien la hacienda.* pag.100.

§. IX. *Quanto deve evitar la Muger bueno el ocio : y de los vicios , y malas resultas que de èl nacen.* pag.103.

§. X. *Ha de ser la Perfecta Casada piadosa con los pobres , y necesitados ; pero deve ir con cuidado en ver à quien admite en casa , y favorece.* pag.111.

§.

§. XI. *Del buen trato , y apacible condicion , con que se deven portar las Señoras con sus sirvientas , y criadas.* pag.122.

§. XII. *De como el traje , y manera de vestirse de la Perfecta Casada ha de ser conforme à lo que pide la honestidad , y la razon. Afease el uso de los afeites , y condenanse las galas , y atavios , no solo con razones , tomadas de la misma naturaleza de las cosas , sino tambien con dichos y sentencias de los Padres de la Iglesia , y autoridades de la Sagrada Escritura.* pag.128.

§. XIII. *La buena Muger ha de ser dicha , gloria , feliz suerte , y bendicion de su marido.* pag.193.

§. XIV. *La industria , y cuidado de la buena Casada han de llegar , no solo à lo que basta en su casa , sino aun à lo que sobra.* pag.196.

§. XV. *De la templanza y medio que ha de observar la perfecta muger en su condicion , y trato.* pag.197.

§. XVI. *Quanto importa , que las mugeres no hablen mucho ; y que sean apacibles , y de condicion suave.* pag.199.

§.

- §. XVII. *No han de ser las buenas mugeres callejeras, vifitadoras, y vagamundas; fino que han de amar mucho el retiro, y se han de acostumar à estarse en casa.* pag. 209.
- §. XVIII. *De como pertenece al oficio de la Perfecta Casada hacer bueno al marido; y de la obligacion, que tiene la que es madre, de criar por sí à los hijos.* pag. 216.
- §. XIX. *Que alabanzas merece la Perfecta Casada, y como para serlo, es menester, que estè adornada de muchas perfecciones.* p. 232.
- §. XX. *De como la muger, que es buena, ha de cuidar de ir limpia, y aseada, para mostrar afsi su animo compuesto, y concertado, que ha de procurar adornar principalmente con el temor santo de Dios.* p. 236.
- §. XXI. *Del premio, y galardón, que tiene Dios aparejado, para la perfecta Casada, no solo en la otra vida, sino aun en este mundo.* pag. 248.

DEL

DEL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON
LA PERFECTA
CASADA.

A DOÑA MARIA VARELA
Osorio.

INTRODUCCION,
EN QUE SE HABLA DE LAS LEYES,
y condiciones del estado del Matrimonio; y
de la estrecha obligacion, que corre à la
casada de emplearse en el cumpli-
miento de ellas.



Este nuevo estado en que Dios ha puesto à V. m. sujetandola à las leyes del sancto Matrimonio, aunque es, como camino real, mas abierto, y menos trabajoso, que otros: pero no carece de sus dificultades y malos

A

pas-

passos : y es camino , adonde se estropieza tambien , y se peligra y yerra , y que tiene necesidad de guia , como los demas. Porque el servir al marido , y el gobernar la familia , y la crianza de los hijos , y la cuenta que juntamente con esto se deve al temor de Dios , y la guarda y limpieza de la consciencia (todo lo qual pertenece al estado y officio de la muger , que se casa) obras son , que cada una de por si pide mucho cuidado , y que todas juntas , sin particular favor del Cielo , no se pueden cumplir. En lo qual se engañan muchas mugeres , que piensan , que el casarse no es mas , que dexar la casa del padre , y passarse à la del marido , y salir de servidumbre , y venir à libertad y regalo. Y piensan que con parir un hijo de quando en quando , y con arrojarle luego de si en los brazos de una ama , son cabales y perfectas mugeres. Y dado que el buen juicio de V. m. y la inclinacion à toda virtud , de que Dios la dotò , me aseguran , para no temer , que serà como alguna de estas que digo , todavia el en-

tra-

trañable amor , que le tengo , y el deseo de su bien , que arde en mi , me despier-
tan , para que la provea de algun aviso , y para que le busque y encienda alguna luz , que sin engaño , ni error alumbre , y enderece sus passos , por todos los malos passos deste camino , y por todas las bueltas , y rodeos del. Y como fueren los que han hecho una larga navegacion , ò los que han peregrinado por lugares estraños , que à sus amigos , los que quieren emprender la misma navegacion y camino , antes que lo comiencen , y antes que partan de sus casas , con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de passar , y las cosas de que se han de guardar ; y los aperciben de todo aquello que entienden les serà necesario : assi yo en esta jornada , que tiene V. m. comenzada , le enseñarè , no lo que me enseñò à mi la experiencia passada , porque es ageno de mi profesion , sino lo que he aprendido en las sagradas letras , que es enseñanza del Spiritu sancto. En las quales como en una tien-

A 2

da

da comun, y como en un mercado publico y general, para el uso y provecho general de todos los hombres, pone la piedad y sabiduria divina copiosamente todo aquello que es necesario, y conviene à cada un estado: y señaladamente en este de las casadas se reeve, y descende tanto à lo particular del, que llega hasta, entrandose por sus casas, ponerles la aguja en la mano, y ceñirles la rueca, y menearles el uso entre los dedos. Porque à la verdad, aunque el estado del Matrimonio en grado y perfeccion, es menor que el de los continentes, ò virgines: pero por la necesidad que hay del en el mundo, para que se conserven los hombres, y para que salgan dellos los que nascen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra, y alegrar el Cielo con gloria, fue siempre muy honrado y privilegiado por el Spiritu sancto en las letras sagradas. Porque dellas sabemos, que este estado es el primero y mas antiguo de todos los estados: y sabemos, que es vivienda no inventada despues que nuestra naturaleza se

se corrompiò por el pecado, y fue condenada à la muerte, sino ordenada luego en el principio, quando estavan los hombres enteros y bienaventuradamente perfectos en el Paraíso. Ellas mismas nos enseñan, que Dios por su persona concertò el primer Casamiento, que hubo, y que les juntò las manos à los dos primeros casados, y los bendijo, y fue juntamente, como si dixessemos, el Casamentero y el Sacerdote. Allí vemos, que la primera verdad, que en ellas se escribe aver dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera, que saliò de su boca, fue la aprobacion de este ayuntamiento, diciendo: *No es bueno, que el hombre estè solo.* (1) Y no solo en los libros del viejo testamento, adonde el ser estéril era maldicion, sino tambien en los del nuevo, en los cuales se aconseja, y como apregonna generalmente, y como à son de trompeta, la continencia y virgini-

(1) *Genesf.* cap. II. v. 18.

nidad , al Matrimonio le son hechos nuevos favores. Christo nuestro bien , con fer la flor de la virginidad , y fumo amator de la virginidad y limpieza , es combidado à unas bodas , y se halla presente à ellas , y come en ellas , y las santifica , no solamente con la magestad de su presencia , sino con uno de sus primeros y señalados milagros. (2) El mismo , aviendose enflaquecido la ley conjugal , y como afloxado en cierta manera el estrecho ñudo del Matrimonio , y aviendo dado entrada los hombres à muchas cosas ajenas de la limpieza , y firmeza , y unidad que se le deve , assi que havindose hecho el tomar un hombre muger , poco mas que recibir una moza de servicio à soldada por el tiempo que bien le estuviesse ; el mismo Christo , entre las principales partes de su doctrina , y entre las cosas , para cuyo remedio avia sido embiado de su padre , puso tambien el reparo deste vincu-

(2) *Iob. cap. II.*

culo sancto : y assi le restituyò en el antiguo y primero grado. (3) Y , lo que sobre todo es , hizo del Casamiento , que tratan los hombres entre si , significacion y Sacramento sanctissimo del lazo de amor , con que el se ayunta à las almas : y quiso que la ley Matrimonial del hombre con la muger fuesse como retrato è imagen viva de la unidad dulcissima , y estrechissima , que hay entre el , y su Iglesia : (4) y assi ennobleciò el Matrimonio con riquissimos dones de su gracia , y de otros bienes del Cielo. *De arte* , (a) que el estado de los casados es estado noble , y sancto , y muy preciado de Dios : y ellos son avifados muy en particular , y muy por menudo , de lo que les conviene en las sagradas letras por el Spiritu sancto : el qual , por su infinita bondad ,
no

(3) *Matth. cap. XIX.*

(4) *Ad Ephes. cap. V.*

(a) *Vale lo mismo , que de modo , ò , que de fuerte.*

no se desdenea de poner los ojos en nueſtras baxezas, ni tiene por vil, ò menuda ninguna coſa de las que à nueſtro provecho hacen. Pues entre otros muchos lugares de los divinos libros, que tratan deſta razon, el lugar mas proprio, y adonde eſtà como recapitulado, ò todo, ò lo mas que à eſte negocio en particular perteneſce, es el ultimo capitulo de los Proverbios, adonde Dios por boca de Salomon, Rey y Propheta fuyo, y, como debaxo de la perſona de una muger, madre del miſmo Salomon, cuyas palabras èl pone, y refiere, con hermoſas razones, pinta acabadamente una virtuoſa caſada, con todas ſus colores y partes. Para que las que lo pretenden ſer (y devenlo pretender todas las que ſe caſan) ſe miren en ella, como en un eſpejo clarifimo: y ſe aviſen, mirandoſe alli, de aquello, que les conviene, para hacer lo que deven. Y aſi, conforme à lo que ſuelen hacer los que ſaben de pintura, y mueſtran algunas imagenes de excelente labor à los que no entienden tanto del arte,

te, que les ſeñalan los lexos, y lo que eſtà pintado como cercano, y les declaran las luces, y las ſombras, y la fuerza del eſcorzado, y con la deſtreza de las palabras hacen, que lo que en la tabla parecia eſtar muerto, viva ya, y caſi bulla, y ſe menee en los ojos de los que lo miran: ni mas ni menos, mi officio, en eſto que eſcribo, ſerà preſentar à V. m. eſta imagen, que he dicho, labrada por Dios, y ponerſela delante la viſta, y ſeñalarle con las palabras, como con el dedo, quanto en mi fuere, ſus hermoſas figuras, con todas ſus perfecciones, y hacerle, que vea claro lo que con grandifimo artificio el ſaber y mano de Dios puſo en ella encubierto. Pero antes que venga à eſto, que es declarar las leyes y condiciones que tiene ſobre ſì la caſada, ſerà bien, que entienda V. m. la eſtrecha obligacion, que tiene à emplearſe en el cumplimiento deſtas, aplicandoſe toda à ellas con ardiente deſeo. Porque, como en qualquier otro negocio y officio que ſe pretende, para ſalir bien con èl, ſon neceſſarias dos

cosas: la una el saber lo que es, y las condiciones que tiene, y aquello en que principalmente consiste: y la otra el tenerle verdadera afficion: assi en esto, que vamos tratando, primero que hablemos con el entendimiento, y le descubramos lo que este officio es, con todas sus qualidades y partes, convendrã, que inclinemos la voluntad à que ame el saberlas, y à que sabidas, se quiera aplicar à ellas. En lo qual no pienso gastar muchas palabras, ni para con V. m. que es de su natural inclinada à bueno seràn menester, porque al que teme à Dios, para que desee, y procure satisfacer à su estado, bastale saber que Dios se lo manda, y que lo proprio, y particular que pide à cada uno es, que responda à las obligaciones de su officio, cumpliendo con la fuerte que le ha cabido, y que si en esto falta, aunque en otras cosas se adelante y señale, le ofende. Porque, como en la guerra el soldado, que desampara su puesto, no cumple con su capitan, aunque en otras cosas le sirva: y como en la comedia

fil-

filvan los miradores al que es malo en la persona que representa, aunque en la suya sea muy bueno: assi los hombres, que se descuidan de sus officios, aunque en otras virtudes sean cuidadosos, no contentan à Dios. Tendria V. m. por su cocinero, y dariale su salario al que no supiese folar una olla, y tocasse bien un *discante*? (b) Pues assi no quiere Dios en su casa al que no hace el officio, en que le pone. Dice Christo en el Evangelio, que *cada uno tome su cruz*: (5) no dice, que tome la agena: si no manda, que cada uno se cargue de la suya propria. No quiere, que la religiosa se olvide de lo que deve al ser religiosa, y se cargue de los cuidados de la casada: ni le place que la casada se olvide del officio de su casa, y se torne Monja. El Casado agrada à Dios en ser buen casado, y en ser buen

Re-

(b) *Especie de guitarra pequeña, que comunmente se llama Tiple.*

(5) *Luc. cap. XIV. v. 27.*

Religioso el Frayle: y el Mercader en hacer devidamente su officio: y aun el Soldado sirve à Dios en mostrar en los tiempos devidos su esfuerzo, y en contentarse con su sueldo, como lo dice San Juan. (6) Y la cruz, que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar à juntarse con Christo, propriamente es la obligacion, y la carga, que cada uno tiene por razon del estado en que vive. Y quien cumple con ella, cumple con Dios, y sale con su intento, y queda honrado, è illustre, y como por el trabajo de la cruz, alcanza el descanso, que merece. Mas al revès, quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los officios, que èl se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias. Mas es la ceguedad de los hombres tan miserable y tan grande, que con no aver dubda en esta verdad, como si fuera al revès, y como si nos fuera vedado el satisfacer à

nuestros officios, y el ser aquellos mismos, que professamos ser; assi tenemos enemistad con ellos, y huymos dellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los agenos. Porque verà V. m. algunas personas de profesion religiosas, que como si fuesen casadas, todo su cuidado es gobernar las casas de sus deudos, ò de otras personas, que ellas por su voluntad han tomado à su cargo: y que si se recibe, ò se despide el criado ha de ser por su mano dellas: y si se cuelga la casa en invierno, lo mandan ellas primero. Y por el contrario, en las casadas hay otras, que como si sus casas fuesen de sus vecinas, assi se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio, y el devocionario, y el calentar el fuelo de la Iglesia tarde y mañana: y pierdesè entretanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y buelvesè demonio el marido. Y si el seguir lo que no son, les costasse menos trabajo, que el cumplir con aquello que deven ser, tendrian estas algun color de

(6) *Luc. cap. III. v. 14.*

de disculpa: ò si aviendose desvelado mucho en aqueſto, que eſcogen por fu querer, ſalieſſen perfectamente con ello, era conſuelo en alguna manera; pero es al re-
 vèſ, que ni el religioſo, aunque mas ſe trabaje, gobernarà, como ſe deve, la vida del hombre caſado, ni jamàs el caſado llegarà à aquello, que es ſer religioſo. Porque, aſi como la vida del monaſterio y las leyes, y obſervancias; y todo el trato, y aſiento de la vida monaſtica favorece y ayuda al vivir religioſo, para cuyo fin todo ello ſe ordena: aſi, al que ſiendo Frayle, ſe olvida del Frayle, y ſe ocupa en lo que es el caſado, todo ello le eſtorvo, y embarazo muy grave. Y como ſus intentos, y penſamientos y el blanco, à donde ſe enderezan, no es monaſterio; aſi eſtropieza y ofende en todo lo que es monaſterio, en la porteria, en el claſtro, en el choro, y ſilencio, en la aſpereza, y humildad de la vida. Por lo qual le conviene, ò deſiſtir de ſu porſia loca, ò romper por medio de un eſquadron de duras dificultades, y ſubir, co-

mo dicen, el agua por una torre. Por la miſma manera, el eſtilo de vivir de la muger caſada como la combida, y alienta à que ſe ocupe en ſu caſa, aſi por mil partes la retrahe de lo que es ſer monja, ò religioſa. Y aſi los unos y los otros, por no querer hacer lo que propriamente les toca, y por quererſe ſeñalar en lo que no les atañe, faltan à lo que deven, y no alcanzan lo que pretenden, y trabajanſe incomparablemente mas de lo que fuera, ſi trabajaran en hacerſe perfectos cada uno en ſu officio; y queda ſu trabajo ſin fruto, y ſin luz. Y como en la naturaleza los monſtruos, que naſcen con partes y miembros de animales diferentes, no ſe conſervan, ni viven; aſi eſta monſtruofidad de diferentes eſtados en un compueſto, el uno en la profeſion, y el otro en las obras, los que la ſiguen, no ſe logran en ſus intentos. Y como la naturaleza aborrece los monſtruos, aſi Dios huye deſtos, y los abomina. Y por eſto decia en la ley vieja, que ni en el campo ſe puſieſſen ſemillas diferentes, ni en la

tela fuese la trama de uno , y la estambre de otro : (7) ni menos se le ofreciese en sacrificio el animal , que hiciesse vivienda en agua y en tierra. (8) Pues asiente V. m. en su corazon con entera firmeza, que el ser amiga de Dios es ser buena casada , y que el bien de su alma està en ser perfecta en su estado , y que el trabajar en ello y el desvelarse , es ofrecer à Dios un sacrificio acceptissimo de si misma. Y no digo yo , ni me passa por pensamiento , que el casado , ò alguno han de caer de oracion , sino digo la diferencia que ha de aver entre las buenas , religiosa , y casada. Porque en aquella el orar es todo su officio , en esta ha de ser medio el orar , para que mejor cumpla su officio. Aquella no quiso el marido , y negò el mundo , y despidiòse de todos , para conversar siempre y desembarazadamente con Christo : esta ha de tratar con

Chrif-

(7) *Lev. cap. XIX. v. 9.*

(8) *Deuteron. cap. XIV.*

Christo , para alcanzar del gracia y favor, con que acierte à criar el hijo , y à gobernar bien la casa , y à servir , como es razon, al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente : esta ha de orar para vivir , como deve. Aquella aplace à Dios , regalandose con èl : esta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por èl. Mas confidere V. m. como reluce aqui la grandeza de la divina bondad , que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque à la verdad , quando no huviera otra cosa , que inclinara la casada à hacer el dever , sino es la paz , y sosiego , y gran bien , que en esta vida facan è interressan las buenas de serlo , esto solo bastava. Porque sabida cosa es , que quando la muger asiste à su officio , el marido la ama , y la familia anda en concierto , y aprenden virtud los hijos , y la paz reyna , y la hacienda cresce. Y como la Luna llena en las noches serenas se goza , rodeada y como acompañada de clarissimas lumbres , las cuales todas parece

B

que

que avivan sus luzes en ella, y que la remiran y reverencian: asfi la buena en su casa reyna, y resplandece, y convierte à si, juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso, y la seguridad la acompaña adonde quiera que endereza sus passos: y à qualquiera parte, que mira, encuentra con el alegria, y con el gozo. Porque, si pone en el marido los ojos, descansa en su amor, si los buelve à sus hijos, alegrase con su virtud, halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre: como al contrario à la que es mala casera, todo se le convierte en amarguras, como se puede ver por infinitos exemplos. Pero no quiero detenerme en cosa, por nuestros pecados, tan clara, ni quiero tacar à V. m. de su mismo lugar. Buelva los ojos por sus vecinos, y naturales, y rebuelva en su memoria lo que de otras casas ha oido. De quantas mugeres sabe, que por no tener cuenta con su estado, y tenerla con sus antojos, estàn con sus maridos en per-

pe-

petua lid, y desgracia? Quantas ha visto lastimadas y afeadas con los desconciertos de sus hijos y hijas, con quien no quisieron tener cuenta? Quantas lazeràn en estrema pobreza, porque no atendieron à la guarda de sus haciendas, ò por mejor decir, porque fueron la perdicion, y la polilla dellas? Ello es asfi, que no hay cosa mas rica, ni mas feliz, que la buena muger, ni peor ni mas desastrada, que la casada, que no lo es: y lo uno y lo otro nos enseña la sagrada escritura. De la buena dice asfi: „El marido de la muger buena es dichoso, y vivirà doblados dias: y la muger de valor pone en su marido descanso, y cerrarà los años de su vida con paz. La muger buena es fuerte buena, y como premio de los que temen à Dios, la darà Dios al hombre por sus buenas obras. (9) El bien de la muger diligente deleytarà à su marido, y hinchira de grossura sus huesos.

B 2

(9) *Ecclesiast.* Cap. XXVI. v. 1. 2. 3.

„fos. Don grande de Dios es el trato
 „bueno fuyo: (10) bien sobre bien, y
 „hermosura sobre hermosura es una mu-
 „ger, que es santa y honesta. Como el
 „Sol que nace, parece en las alturas del
 „cielo: así el rostro de la buena, adorna
 „y hermosa su casa. (11) Y de la mala
 „dice por contraria manera: La zelosa
 „es dolor de corazón y llanto continuo,
 „(12) y el tratar con la mala, es
 „tratar con los escorpiones. (13) Casa
 „que se llueve es la mujer rencillosa,
 „(14) y lo que turba la vida es, casarse
 „con una aborrecible. (15) La tristeza
 „del corazón, es la mayor herida, y la
 „maldad de la mujer, es todas las mal-
 „dades. Toda llaga, y no de corazón: todo
 „mal,

(10) *Ibid.* v. 16. 17.

(11) *Ibid.* v. 19. 21.

(12) *Ecclesiast.* cap. XXVI. v. 8.

(13) *Ibid.* v. 10.

(14) *Proverb.* cap. XIX. v. 13.

(15) *Proverb.* cap. XXX. v. 23.

„mal, y no mal de mujer. (16) No hay
 „cabeza peor, que la cabeza de la cule-
 „bra, ni ira, que iguale, a la de la mujer
 „enojada. Vivir con leones y con dra-
 „gones mas es passadero, que hacer vi-
 „da con la mujer, que es malvada. (17)
 „Todo mal es pequeño en comparacion
 „de la mala, a los pecadores les cayga
 „tal suerte. Qual es la subida arenosa pa-
 „ra los pies ancianos; tal es para el mo-
 „desto la mujer deslenguada. (18) Que-
 „branto de corazón, y llaga mortal es
 „la mala mujer. Cortamiento de piernas,
 „y descaymiento de manos, es la mujer
 „que no dà placer a su marido. La mujer
 „diò principio al pecado, y por su causa
 „morimos todos: (19) y por esta forma
 „otras muchas razones. Y acontece en
 „esto una cosa maravillosa, que siendo las
 mu-

(16) *Ecclesiast.* cap. XXV. v. 17. 18. 19.

(17) *Ecclesiast.* cap. XXV. v. 22. 23.

(18) *Ibid.* v. 26. 27.

(19) *Ibid.* v. 31. 32. 33.

mugeres de su cosecha gente de gran pundonor, y apetitosas de ser preciadas, y honradas, como son todos los de animo flaco; y gustando de vencerse entre si unas à otras, aun en cosas menudas y de niñeria: no se precian, antes se descuidan y olvidan, de lo que es su propria virtud y loa. Gusta una muger de parecer mas hermosa, que otra, y aun si su vecina tiene mejor vasquiña, ò si por ventura faca mejor invencion de tocado, no lo pone à paciencia: y si en el ser muger de su casa le hace ventaja, no se acuyta, ni se duele, antes hace caso de honra sobre qualquier menudencia, y solo aquesto no estima. Como sea afsi, que el ser vencida en aquello, no le daña, y el no vencer en esto, la destruye: con ser afsi, que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien fuyo y de su casa: y con ser afsi, que el loor, que por aquello se alcanza, es ligero y vano loor, y loor, que antes que nazca, perece, y tal, que si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor: y por el contrario

la alabanza maciza, y que tiene verdaderas raizes, y que florece por las bocas de los buenos juicios, y que no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta, antes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la embia mas viva siempre y mas fresca por mil bueltas de siglos. Porque à la buena muger su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes, y los venideros la alaban, y ensalzan. Y à la verdad, si hay debaxo de la Luna cosa, que merezca ser estimada, y preciada, es la muger buena: y en comparacion della el Sol mismo no luce, y son escuras las estrellas: y no se yo joya de valor, ni de loor, que ansí levante y hermosée con claridad y resplandor à los hombres, como es aquel thesoro de inmortales bienes de honestidad, de dulzura, de fè, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo, y de paz, que encierra y contiene en si una buena muger, quando se la da por

compañera fu buena dicha. Que si Euripides, (20) escriptor fabio, parece que abulto dice de todas mal, y dice, que si alguno de los passados dixo mal dellas, y de los presentes lo dice, ò si lo dixeran los que vinieren despues, todo lo que dixeran, y dicen, y diràn, el solo quiere decir y dice. Afsi que si esto dice, no lo dice en su persona, y la que lo dice, tiene justa desculpa, en aver sido Medea la ocasion, de que lo dixesse. Mas ya que avemos llegado aqui, razon es que callen mis palabras, y que comiencen à sonar las del Espiritu sancto: el qual en la doctrina de las buenas mugeres, que pone en los Proverbios, (21) y yo ofrezco aora aqui à V.m. comienza destos mismos loores, en que yo aora acabo, y dice en pocas razones lo que ninguna lengua pudiera decir en muchas: y dice desta manera:

§. I.

(20) *In Hecuba.*(21) *Proverb. cap. XXXI.*

§. I.

*ALGUNAS ADVERTENCIAS
del Autor, para entrar à tratar de la
materia.*

*QUIEN HALLARA MUGER
de valor? raro y estremado es
su precio. (22)*

PERO antes que comencemos, nos conviene presuponer, que en este capitulo el Espiritu sancto, afsi es verdad, que pinta una buena casada, declarando las obligaciones, que tiene; que tambien dice y significa, y como encubre debaxo desta pintura, cosas mayores y de mas alto sentido, que pertenescen à toda la Iglesia. Porque se ha de entender, que la sagrada escriptura, que es habla de Dios, es como una imagen de la condicion, y

na-

(22) *Proverb. cap. ultim. v. 10.*

naturaleza de Dios. Y así como la divinidad es juntamente una perfección sola, y muchas perfecciones diversas, una en sencillez, y muchas en valor y eminencia: así la santa Escritura por unas mismas palabras dice muchas y diferentes razones, y como lo enseñan los Santos, en la sencillez de una misma sentencia encierra gran preñez de sentidos. Y como en Dios todo lo que hay es bueno, así en su escritura todos los sentidos, que puso en ella el Espíritu santo, son verdaderos. Por manera, que el seguir el un sentido, no es desechar el otro: ni menos el que en estas sagradas letras, entre muchos y verdaderos entendimientos, que tienen, descubre uno dellos y le declara, no por eso ha de ser tenido por hombre, que desecha los otros entendimientos. Pues digo, que en este capítulo Dios por la boca de Salomón por unas mismas palabras hace dos cosas. Lo uno instruye y ordena las costumbres: lo otro profetiza misterios secretos. Las costumbres, que ordena, son de la casada: los

myf-

mysterios, que profetiza, son ingenio, y las condiciones, que avia de poner en su Iglesia, de quien habla, como en figura de una muger de su casa. En esto postremo dà luz à lo que se ha de creer; en lo primero enseña lo que se ha de obrar. Y porque aquesto solo es lo que hace aora à nuestro proposito, por esso hablaremos dello aqui solamente, y procuraremos quanto nos fuere posible sacar à luz, y poner como delante de los ojos, todo lo que hay en esta imagen de virtud, que Dios aqui pinta. Dice pues:

* * * * *

* * * * *

* * * * *

* * * * *

§. II.

QUANTO ES MENESETER, PARA
que una muger sea perfecta; y lo que deve
procurarlo ser, la que es
casada.

MUGER DE VALOR QUIEN
la ballará? raro y estremado es
su precio. (23)

Propone luego al principio aquello
de que ha de decir, que es la doc-
trina de una muger de valor, esto es, de
una perfecta casada, y loa lo que propo-
ne, ó por mejor decir propone loandolo,
para despertar desde luego y encender en
ellas aqueste deseo honesto y virtuoso. Y
porque tuviese mayor fuerza el encaref-
cimiento, ponelo por via de pregunta,
diciendo: *Muger de valor quien la ballará?*

Y

(23) *Proverb. cap. XXXI. v. 10.*

Y en preguntarlo, y decirlo así, dice
que es dificultoso el hallarla, y que son
pocas las tales. Y así, la primera loa que
dá à la buena muger, es decir della, que
es cosa rara, que es lo mismo, que lla-
marla preciosa y excelente cosa, y digna
de ser muy estimada, porque todo lo ra-
ro es precioso. Y que sea aqueste su in-
tento, por lo que luego añade se vee:
Alexado, y estremado, dice, es su precio.
O como dice el original en el mismo fen-
tido: *Mas, y allende, y muy alexado sobre*
las piedras preciosas el precio suyo. De ma-
nera que el hombre, que acertare con
una muger de valor, se puede desde lue-
go tener por rico y dichoso, entendi-
do, que ha hallado una piedra oriental,
ò un diamante finísimo, ò una esmeral-
da, ò otra alguna piedra preciosa de ines-
timable valor. Así que esta es la primera
alabanza de la buena muger, decir, que
es dificultosa de hallar. Lo qual así es
alabanza de las buenas, que es aviso para
conocer generalmente la flaqueza de to-
das. Porque no sería mucho ser una bue-
na,

na, si huviessse muchas buenas, ò si en general no fuesien muchos sus siniestros malos. Los quales son tantos à la verdad, y tan extraordinarios, y diferentes entre si, que con ser un linage y especie, parecen de diversas especies. Que como burlando en esta materia, ò Phocilides, ò Simonides solia decir, (24) en ellas solas se veen el ingenio, y las mañas de todas las fuertes de cosas, como si fueran de su linage. Que unas hay cerriles, y libres como cavallos: y otras refabidas como raposas: otras labradoras: otras mudables à todos colores: otras pesadas, como hechas de tierra, y por esto la que entre tantas diferencias de mal, acierta à ser buena, merece ser alabada mucho. Mas veamos, por què causa el Espiritu sancto à la buena muger, la llama muger de valor, y despues veremos, con quanta propiedad la compara, y antepone à las piedras preciosas. Lo que aqui decimos,

(24) *Apud Stobaum* ferm. LXXIII.

mos, muger de valor, y pudieramos decir muger varonil, como Socrates, acerca de Xenophon, (25) llama à las casadas perfectas; asì que esto decimos varonil, ò valor, en el original es una palabra de grande significacion y fuerza, y tal, que apenas con muchas muestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir virtud de animo, y fortaleza de corazon, industria, y riquezas, y poder, y aventajamiento, y finalmente un ser perfecto, y cabal en aquellas cosas, à quien esta palabra se aplica: y todo esto athesora en si la que es buena muger, y no lo es, si no lo athesora. Y para que entendamos, que es esto verdad, la nombra el Espiritu sancto con este nombre, que encierra en si tanta variedad de thesoro. Porque, como la muger sea de su natural flaca y deleznable, mas que ningun otro animal, y de su costumbre è ingenio una cosa quebra-

(25) *Memorabil. five de Administratione domestica*, lib. V.

bradiza, y melindrosa; y como la vida casada sea vida fujeta à muchos peligros, y donde se ofrecen cada dia trabajos, y dificultades muy grandes, y vida ocasionada à continuos desabrimientos y enojos, y como dice San Pablo, (26) vida adonde anda el animo, y el corazon dividido, y como enagenado de si, acudiendo aora à los hijos, aora al marido, aora à la familia, y hacienda; para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa y tan larga, menester es, que la que ha de ser buena casada, esté cercada de un tan noble esquadron de virtudes, como son las virtudes, que avemos dicho, y las que en si abraza la propiedad de aquel nombre. Porque lo que es harto, para que un hombre salga bien con el negocio que emprende, no es bastante para que una muger responda como deve à su officio: y quanto el sugeto es mas flaco, tanto para arribar con una

(26) I. *Ad Corinth.* cap. VII. v. 34.

una carga pesada, tiene necesidad de mayor ayuda y favor. Y como quando en una materia dura, y que no se rinde al hierro, ni al arte, vemos una figura perfectamente esculpida, decimos y conocemos, que era perfecto y estremado en su officio el artifice, que la hizo, y que con la ventaja de su artificio venció la dureza, no domable del sugeto duro; así, y por la misma manera, el mostrarse una muger la que deve entre tantas ocasiones y dificultades de vida, siendo de suyo tan flaca, es clara señal de un caudal de rarísima, y casi heroyca virtud. Y es argumento evidente, que quanto en la naturaleza es mas flaca, tanto en valor del animo, y en su virtud es mayor, y mas aventajada. Y esta misma es la causa tambien por donde, como lo vemos por la experiencia, y como la historia nos lo enseña en no pocos exemplos, quando alguna muger acierta à señalarse en algo de lo que es de loor, vence en ello à muchos hombres, de los que se dan à lo mismo. Porque cosa de tan poco ser, como

mo es esto, que llamamos muger, nunca ni emprende, ni alcanza cosa de valor, ni de ser, sino es porque la inclina à ello y la despierta y alienta alguna fuerza de increyble virtud, que, ò el Cielo ha puesto en su alma, ò algun don de Dios singular. Que pues vence su natural, y sale como rio de madre, devemos necesariamente entender, que tiene en sí grandes acogidas de bien. Por manera, que con grandissima verdad, y significacion de loor, el Espiritu sancto à la muger buena, no la llamò como quiera buena, ni dixo, ò preguntò, quien hallarà una buena muger? sino llamòla muger de valor, y usò en ello de una palabra tan rica, y tan significativa, como es la original, que diximos. Para decirnos, que la muger buena es mas que buena, y que esto que nombramos bueno, es una mediania de hablar, que no allega à aquello excelente, que ha de tener, y tiene en sí la buena muger. Y que para que un hombre sea bueno, le basta un bien mediano; mas en la muger ha de ser negocio de muchos

chos y muy subidos quilates: porque no es obra de qualquier official, ni lance ordinario, ni bien que se halla à do quiera, sino artificio *primo*, (c) y bien incomparable, ò por mejor decir, un amontonamiento de riquissimos bienes. Y este es el primer loor que le dà el Espiritu sancto, y con este viene como nascido el segundo, que es compararla à las piedras preciosas. En lo qual, como en una palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto, de que vamos hablando, se encierra. Porque, asì como el valor de la piedra preciosa es de subido, y extraordinario valor; asì el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud. Y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio; asì lo que en el sugeto flaco de la muger pone estima de bien, es grande y raro bien. Y como en las piedras

C3

dras

(c) *Es lo mismo, que excelente, ò primoroso.*

dras preciosas, la que no es muy fina, no es buena: así en las mugeres no hay mediana, ni es buena la que no es mas que buena. Y de la misma manera, que es rico un hombre, que tiene una preciosa esmeralda, ò un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un thesoro abreviado: así una buena muger no es una muger, sino un monton de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza, para hermosura y honra della, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría, y socorro en la necesidad: ni mas ni menos, à la buena muger, el marido la ha de querer mas que à sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeza: y el mejor lugar del corazon de èl ha de ser suyo, ò por mejor decir, todo su corazon, y su alma: y ha de entender, que en tenerla

tie-

tiene un thesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda fazon y coyuntura responderà con su gusto, y le hincharà su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrescentarà su gozo, comunicandolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisor de sus excessos, y finalmente en las veras, y burlas: en lo prospero, y adverso: en la edad florida, y en la vejez cansada, y por el processo de toda la vida, dulce amor, y paz, y descanso. Hasta aqui llegan las alabanzas que dà Dios à aquesta muger: veamos aora lo que despues desto se sigue:

§. III.

QUE CONFIANZA HA DE engendrar la buena muger en el pecho del marido: y de como pertenece al oficio de la casada la guarda de la hacienda, que consiste, en que no sea gastadora.

CONFIA EN ELLA EL CORAZON de su marido, no le harán men- gua los despojos. (27)

Despues que ha propuesto el sugeto de su razon, y nos ha aficionado à èl, alabandolo, comienza à especificar las buenas partes de èl, y aquello de que se compone y perficiona. Para que asentando los pies las mugeres en aquestras pisadas, y siguiendo estos passos lleguen à lo que es una perfecta casada. Y porque

(27) *Verf. II.*

la perfeccion del hombre en qualquier estado fuyo, consiste principalmente en el bien obrar, por esso el Espiritu sancto no pone aqui por partes de esta perfeccion de que habla, sino solamente las obras loables, à que està obligada la casada, que pretende fer buena. Y la primera es, que ha de engendrar en el corazon de su marido una gran confianza. Pero es de ver, qual sea y de què, esta confianza, que dice. Porque pensaràn algunos, que es la confianza, que ha de tener el marido de su muger, que es honesta. Y aunque es verdad, que con su bondad la muger ha de alcanzar de su marido esta buena opinion; pero à mi parecer el Espiritu sancto no trata aqui dello, y la razon, porque no lo trata, es justissima. Lo primero, porque su intento es componernos aqui una casada perfecta, y el ser honesta una muger no se cuenta, ni deve contar entre las partes, de que esta perfeccion se compone: sino antes es, como el sugeto, sobre el qual todo este edificio se funda, y para decirlo en una palabra, es

como el sèr, y la substancia de la casada, porque si no tiene esto, no es ya muger, sino alevosa ramera, y vilisimo cieno, y vassura la mas hedionda de todas, y la mas despreciada. Y como en el hombre, fer dotado de entendimiento y razon, no pone en èl loa, porque tenerlo es su propria naturaleza, mas si le faltasse por caso, el saltarle pondria en èl mengua grandissima: assi la muger no es tan loable, por fer honesta, quanto es torpe y abominable, si no lo es. De manera, que el Espiritu sancto en este lugar no dice à la muger, que sea honesta, sino presupone, que ya lo es, y à la que assi es, en señal de lo que le falta, y lo que ha de añadir para fer acabada y perfecta. Porque, como arriba diximos, esto todo que aqui se refiere, es como hacer un retrato, ò pintura, adonde el Pintor no hace la tabla, sino en la tabla, que le ofrecen y dan, pone èl los perfiles, è induce despues los colores, y levantando en sus lugares las luzes, y abaxando las sombras, adonde conviene, trae à devida perfeccion su fi-

gura. Y por la misma manera, Dios en la honestidad de la muger, que es como la tabla, la qual presupone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas, que son necessarias para acabar una tan hermosa pintura. Y sea esto lo primero. Lo segundo, porque no habla aqui Dios de lo que toca à esta fè, es porque quiere que este negocio de honestidad y limpieza, lo tengan las mugeres tan assentado en su pecho, que ni aun piensen, que puede ser lo contrario. Y como dicen de Solon, el que diò leyes à los Athenienses, que señalando para cada maleficio sus penas, no pulo castigo para el que diessè muerte à su padre, ni hizo memoria deste delito, porque dixo, que no convenia, que tuviesse por posible los hombres, ni por acontecedero un mal semejante: assi por la misma razon, no trata aqui Dios con la casada, que sea honesta y fiel, porque no quiere, que le passè aun por la imaginacion, que es posible fer mala. Porque si va à decir la verdad, ramo de deshonestidad es en

la muger casta, el pensar que puede no serlo, ò que en no serlo hace algo, que le deva ser agradescido. Que como à las aves les es naturaleza el bolar, asì las castas han de tener por dote natural, en que no puede aver quiebra, el ser buenas y honestas: y han de estar persuadidas, que lo contrario es suceso aborrecible, y desventurado, y hecho monstruoso, ò por mejor decir, no han de imaginar, que puede suceder lo contrario, mas que ser el fuego frio, ò la nieve caliente. Entendiendo, que el quebrar la muger à su marido la fè, es perder las estrellas su luz, y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza, y bolverse todo en aquella confusion antigua y primera. Ni tampoco ha de ser esto, como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca à las platicas, y à otros ademanes y obrecillas menudas, se tienen por libres. Porque no es honesta, la que no lo es, y parece. Y quanto està lexos del mal, tanto de la imagen, ò semeja del ha de

estar

estar apartada. Porque, como dixo bien un Poeta Latino, aquella sola es casta, en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto, como al que se pone en el camino de Santiago, aunque à Santiago no llegue, ya le llamamos romero: asì sin duda es principiada ramera, la que se toma licencia para tratar destas cosas, que son el camino. Pero fino es esto, què confianza es, la de que Dios habla en este lugar? En lo que luego dice se entiende, porque añade: *No le haràn mengua los despojos.* Llama despojos lo que en Español llamamos alhajas, y aderezo de casa, como algunos entienden, ò como tengo por mas cierto, llama despojos las ganancias, que se adquieren por via de mercancias. Porque se ha de entender, que los hombres hacen renta, y se sustentan y viven, ò de la labranza del campo, ò del trato, ò contratacion con otros hombres. La primera manera de renta es ganancia inocente, y santa ganancia, porque es puramente natural, asì porque en ella el hombre come de su

tra-

trabajo, sin que dañe, ni injurie, ni trayga à costa, ò menoscabo à ninguno, como tambien, porque en la manera como à las madres es natural mantener con leche à los niños, que engendran, y aun à ellos mismos, guiados por su inclinacion, les es tambien natural el acudir luego à los pechos: así nuestra naturaleza nos lleva, è inclina à sacar de la tierra, que es madre, y engendradora nuestra comun, lo que conviene, para nuestro sustento. La otra ganancia y manera de adquirir, que saca fruto, y se enriquece de las haciendas ajenas, ò con voluntad de sus dueños, como hacen los mercaderes, y los maestros, y artifices de otros officios, que venden sus obras, ò por fuerza y sin voluntad, como acontece en la guerra, es ganancia poco natural, y adonde las mas veces interviene alguna parte de injusticia y de fuerza, y ordinariamente dan con desgusto y desabrimiento aquello, que dan las personas, con quien se grangea. Por lo qual todo lo que en esta manera se gana, es en este

lugar llamado despojos, por conveniente razon. Porque de lo que el mercader hinche su casa, el otro que contrata con èl, queda vacío y despojado, y aunque no por via de guerra, pero como en guerra, y no siempre muy justa. Pues dice aora el Espiritu sancto, que la primera parte, y la primera obra con que la muger casada, se perficiona, es con hacer à su marido confiado y seguro, que teniendo la à ella, para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir à la guerra, ni de dar sus dineros à logro, ni de enredarse en tratos viles è injustos, sino que con labrar èl sus heredades, cogiendo su fruto, y con tenerla à ella, por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante. Y que pertenezca al officio de la casada, y que sea parte de su perfeccion aquesta guarda è industria, demàs de que el Espiritu sancto lo enseña, tambien lo demuestra la razon. Porque cierto es, que la naturaleza ordenò, que se casassen los hombres, no solo para fin que

se perpetuasse en los hijos el linage y nombre dellos, sino tambien à proposito, de que ellos mismos en si, y en sus personas se conservassen: lo qual no les era posible, ni al hombre solo por si, ni à la muger sin el hombre. Porque para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda: que si lo que se adquiere, se pierde, es como sino se adquiriessse. Y el hombre que tiene fuerzas, para desbolver la tierra, y para romper el campo, y para discurrir por el mundo, y contratar con los hombres, negociando su hacienda, no puede assistir à su casa, à la guarda della, ni lo lleva su condicion: y al revès la muger, que por ser de natural flaco y frio, es inclinada al fofsiego, y à la escassèz, y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y assi la naturaleza en todo proveida los ayuntò, para que prestando cada uno dellos al otro su condicion, se conservassen juntos, los que no se pudieran conservar apartados. Y de inclinaciones

tan

tan diferentes, con arte maravillosa, y como se hace en la musica, con diversas cuerdas, hizo una provechosa y dulce armonia: para que quando el marido estuviere en el campo, la muger asista à la casa, y conserve y endure el uno, lo que el otro cogiere. Por donde dice bien un Poeta, que los fundamentos de la casa son la muger, y el buey. El buey para que are, y la muger para que guarde. Por manera que su misma naturaleza hace, que sea de la muger este officio, y la obliga à esta virtud, y parte de su perfeccion, como à parte principal y de importancia. Lo qual se conofce por los buenos y muchos efectos, que hace: de los quales es uno el que pone aqui Salomon, quando dice, que *Confia en ella el corazon de su marido, y que no le haràn mengua los despojos*. Que es decir, que con ella se contenta con la hacienda que heredò de sus padres, y con la labranza y frutos della, y que ni se adeuda, ni menos se enlaza con el peligro, y defassofsiego de otras grangerias, y tratos, que por do

quie-

quiera, que se mire, es grandísimo bien. Porque, si vamos à la consciencia, vivir uno de su patrimonio, es vida inocente y sin pecado, y los demás tratos por maravilla carecen del. Si al fosiiego, el uno descansa en su casa, el otro lo mas de la vida en los mesones, y en los caminos. La riqueza del uno no ofende à nadie, la del otro es murmurada, y aborrecida de todos. El uno come de la tierra, que jamás se cansa, ni enoja de comunicarnos sus bienes: al otro defamanle estos mismos, que le enriquecen. Pues si miramos la honra, cierto es, que no hay cosa, ni mas vil, ni mas indigna del hombre, que el engañar, y el mentir, y cierto es que por maravilla hay trato destes, que carezca de engaño. Què dirè de la institucion de los hijos, y de la orden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo, y del animo, fino que toda va por la misma manera? Porque necesaria cosa es, que quien anda ausente de su casa, halle en ella muchos desconciertos, que nascen, y crescen, y toman fuerzas

con

con la ausencia del dueño: y forzoso es, à quien trata de engañar, que le engañen: y que à quien contrata y se comunica con gentes de ingenio, y de costumbres diversas, se le apeguen muchas malas costumbres. Mas al revès, la vida del campo, y el labrar uno sus heredades, es una como escuela de inocencia y verdad. Porque cada uno aprende de aquellos, con quien negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara, y abierta en brotar à fuera y sacar à luz sus riquezas, y para bien hacer, liberal y abastecida: afsi parece, que engendra è imprime en los pechos de los que la labran, una bondad particular, y una manera de condicion sencilla, y un trato verdadero, y fiel, y lleno de entereza, y de buenas y antiguas costumbres, qual se halla con dificultad en las demás suertes de hombres. Allende de que los cria sanos y valientes, y alegres, y dispuestos para qualquier linage de bien. Y de todos estos provechos, la raiz de donde

D

nasc-

nascen y en que se sustentan, es la buena guarda è industria de la muger, que decimos. Mas es de ver, en que consiste esta guarda. Consiste en dos cosas. En que no sea costosa, y en que sea hacendosa. Y digamos de cada una por sí. No ha de ser costosa, ni gastadora la perfecta casada: porque no tiene para que lo sea. Porque todos los gastos, que hacemos son para proveer, ò à la necesidad, ò al deleyte: para remediar las faltas naturales, con que nascemos, de hambre, desnudez: ò para bastecer à los particulares antojos, y fabores, que nosotros nos hacemos por nuestro vicio. Pues à las mugeres en lo uno, la naturaleza les puso un muy grande tassa, y en lo otro, la obligò, à que ellas mismas se la pusiesen. Que si decimos verdad, y miramos lo natural, las faltas y necesidades de las mugeres son mucho menores, que las de los hombres. Porque, lo que toca al comer, es poco lo que les basta, por razón de tener menos calor natural. Y así es de ellas muy feo ser golosas, ò comedoras.

Y ni mas ni menos, quanto toca al vestir, la naturaleza las hizo por una parte ociosas, para que rompiesen poco, y por otra aseadas, para que lo poco les luciese mucho. Y las que piensan, que à fuerza de posturas, y vestidos han de hacerse hermosas, viven muy engañadas, porque la que lo es, rebuelta lo es, y la que no, de ninguna manera lo es, ni lo parece, y quando mas se atavia, es mas fea. Mayormente, que la buena casada, de quien vamos tratando, qualquiera que ella sea, fea, ò hermosa, no ha de querer parecer otra de lo que es, como se dirà en su lugar. Así que, quanto à lo necesario, la naturaleza librò de mucha costa à las mugeres: y quanto al deleyte y antojo, las atò con muy estrechas obligaciones, para que no fuesen costosas. Y una dellas es el encogimiento, y modestia, y templanza, que deven à su natural. Que aunque el desorden y demasia, y el dar larga rienda al vano, y no necesario deseo, es vituperable en todo linage de gentes, en el de las mugeres, que

nascieron para subjeccion y humildad, es mucho mas vicioso, y vituperable. Y con fer esto asì, no sè en què manera acontece, que quanto son mas obligadas à tener este freno, tanto, quando le rompen, se defenfrenan mas que los hombres, y passan la raya mucho mas, y no tiene tasa, ni fin su apetito. Y asì sea esta la segunda causa, que las obliga à fer muy templadas en los gastos de sus antojos, porque, si comienzan à destemplarse, se destemplan sin termino, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta: y como una carcoma, que de continuo roe: y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa, y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gasto de un dia el fuyo, sino de cada dia: ni costa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella, ni son como suelen decir, muchos pocos, sino muchos, y muchos. Porque si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo, y la merienda, y la huerta, y la comadre, y el dia bueno: y si dan en galas, passan el

el negocio de passion, y llega à increíble defatino, y locura. Porque oy un vestido, y mañana otro, y cada fiesta con el fuyo: y lo que oy hacen, mañana lo deshacen, y quanto veen, tanto se les antoja. Y aun passa mas adelante el furor, porque se hacen maestras, è inventoras de nuevas invenciones, y trages, y hacen honra de facar à luz lo que nunca fue visto. Y como todos los Maestros gustan de tener discipulos, que los imiten, ellas son tan perdidas, que en viendo en otra sus invenciones, las aborrescen, y estudian, y se desvelan por hacer otras. Y cresce la frenesia mas, y ya no les place tanto lo galano y hermoso, como lo costoso ypreciado: y ha de venir la tela de no sè donde: y el brocado *de mas altos*, (d) y el ambar, que bañe el guante, y la

cue-

(d) *Como si digera de mas ordenes, que por lo regular en los brocados, ò telas fabricadas de seda, son tres, es à saber, el fondo, la labor, i sobre esta el escarchado.*

cuera, (e) y aun hasta el zapato, el qual ha de relucir en oro tambien, como el tocado: y el manteo ha de ser mas bordado, que la vasquina: y todo nuevo, y todo reciente, y todo hecho de ayer para vestirlo oy, y arrojarlo mañana. Y como los cavallos desbocados, quando toman el freno, quanto mas corren, tanto van mas desapoderados: y como la piedra que cae de lo alto, quanto mas descendiendo tanto mas se apressura: así la sed destas cresce en ellas con el beber, y un gran desatino y exceso, que hacen, les es principio de otro mayor, y quanto mas gastan, tanto les aplice mas el gastar. Y aun hay en ello otro daño muy grande, que los hombres, si les acontece ser gastadores, las mas veces lo son en cosas, aunque no necessarias, pero duraderas, ò honrosas, ò que tienen alguna parte de utilidad y provecho, como los que edi-

(e) *Especie de vestidura, que se usava antiguamente encima del jubon.*

edifican sumptuosamente, y los que mantienen grande familia, ò como los que gustan de tener muchos cavallos: mas el gasto de las mugeres es todo en el ayre: el gasto muy grande, y aquello en que se gasta, ni vale, ni luzе. En bolantes, y en guantes: y en *pebetes*, (f) y *cazoletas*, (g) y azavaches, y vidrios, y muñacañas, y en otras cosillas de la tienda, que ni se pueden ver sin asco, ni menear sin hedor. Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros, como alguna dama en enrubiar los cabellos. Dios nos libre de tan grande perdicion: Y no quiero ponerlo todo à su culpa, que no soy tan injusto; que grande parte de aquesto nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y passara yo agora la pluma à decir algo dellos, sino me detuviera la compasion, que les he. Porque si tienen culpa, pagan la pena della con las fetonas.

(f) *Composiciones aromaticas.*

(g) *Cierta especie de perfume.*

nas. Pues no sea la perfecta casada costosa, ni ponga la honra en gastar mas que su vecina, sino tenga su casa mas bien abastada, que ella, y mas reparada, y haga con su aliño, y aseo, que el vestido antiguo le esté como nuevo, y que con la limpieza, qualquiera cosa, que se pusiere, le parezca muy bien, y el traje usado, y comun, cobre de su aseo della, no usado ni comun parecer. Porque el gastar en la muger es contrario de su officio, y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso, y muy torpe, y negocio infinito, que assuela las casas, y empobrece à los moradores, y los enlaza en mil trampas, y los abate y envilece por diferentes maneras, y à este mismo proposito es y pertenece lo que se sigue.

§. IV.

DE LA OBLIGACION, QUE TIENEN
los casados de amarse, y descansar en
los trabajos mutuamente.

PAGOLE CON BIEN, Y NO
con mal todos los dias de su
vida. (28)

Que es decir, que ha de estudiar la muger, no en empeñar à su marido, y meterle en enojos y cuidados, sino en librarle dellos, y en serle perpetua causa de alegria, y descanso. Porque, què vida es la de aquel que vee consumir su patrimonio en los antojos de su muger? Y que sus trabajos todos se los lleva el rio, ò por mejor decir el albañar? Y que tomando cada dia nuevos censos, y creciendo de continuo sus deu-

deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero, y del mercader? Dios quando quiso casar al hombre, dandole muger, dixo: *Hagamosle un ayudador su semejante*, (29) de donde se entiende, que el officio natural de la muger, y el fin para que Dios la criò, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad, y desventura; ayudadora, y no destruydora. Para que le alivie de los trabajos, que trae consigo la vida casada; y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre si los cuidados, y tomar ella su parte; y no para dexarlos todos al miserable, mayores y mas acrescentados. Y finalmente, no las criò Dios, para que sean rocas donde quiebren los maridos, y hagan naufragio las haciendas y vidas; sino para puertos desseados y seguros, en que viniendo à sus casas, reposen, y se rehagan de las tormentas de negocios pesadissimos, que corren fuera dellas. Y assi

co-

(29) *Genes. cap. II. v. 18.*

como seria cosa lastimera, si acontecièssè à un mercader, que despues de haver padescido, navegando, grandes fortunas, y despues de aver doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, aviendole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera y rica, y el gozoso y alegre, para descansar en el puerto, quebrassè en el, y se anegasse: assi es lamentable miseria la de los hombres, que bracean, y forcejan todos los dias contra las corrientes de los trabajos y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen: y les es la guarda, destrucion: y el alivio, mayor cuidado: y el fonsiego, olas de tempestad, y el seguro, y el abrigo, Scylla y Charybdis, y penasco aspero y duro. Por donde lo justo, y lo natural es, que cada uno sea aquello mismo, para que es: y que la guarda sea guarda, y el descanso paz: y el puerto seguridad: y la muger dulce y perpetuo refrigerio, y alegria de corazon, y

co-

como un halago blando , que continuamente estè trayendo la mano , y enmollecendo el pecho de su marido , y borrando los cuidados del : y como dice Salomon : *Hale de pagar bien , y no mal todos los dias de su vida.* Y dice no sin mysterio , que le ha de pagar bien , para que se entienda , que no es gracia , y liberalidad este negocio , sino justicia y deuda , que la muger al marido deve , y que su naturaleza cargò sobre ella , criandola para este officio , que es agradar y servir y alegrar , y ayudar en los trabajos de la vida , y en la conseruacion de la hacienda à aquel , con quien se desposa. Y que , como el hombre està obligado al trabajo del adquirir , assi la muger tiene obligacion al conseruar , y guardar : y que aquesta guarda es como paga y salario , que de derecho se deve à aquel seruicio y sudor. Y que , como el està obligado à llevar las pesadumbres de fuera ; assi ella le deve sufrir y solazar , quando viene à su casa , sin que ninguna escusa la desobligue. Bien à propósito desto es el exemplo que

que San Basilio trae , y lo que acerca del dice. (30) „ La vivora , dice , animal ferocissimo entre las sierpes , va diligente „ à casarse con la lamprea marina : llega „ da , silva , como dando señas , de que „ està alli , para desta manera atraerla de „ la mar , à que se abrace maridamente „ te con ella. Obedece la lamprea , y junta „ se con la ponzoñosa fiera sin miedo. „ Què digo en esto ? Què ? Que por mas „ aspero y de mas fieras condiciones , que „ el marido sea , es necessario , que la muger le soporte , y que no consienta por „ ninguna ocasion , que se divida la paz. „ O que es un verdugo ? Pero es tu marido. Es un *beodo* ? (h) Pero el nudo matrimonial le hizo contigo uno. Un aspero , un desapacible ? Pero miembro „ tuyo ya , y miembro el mas principal. „ Y porque el marido oyga lo que le con- „ vie-

(30) *In Hexaem. Homil. VII. de Reptilibus.*

(h) *Tomado del vino.*

„ viene tambien. La vivora entonces te-
 „ niendo respecto al ayuntamiento, que
 „ hace, aparta de si su ponzoña: y tu
 „ no dexaràs la crueza inhumana de tu
 „ natural por honra del matrimonio? «
 Esto es de Basilio. Y demàs desto, decir
 Salomon, que la buena casada paga bien,
 y no mal à su marido, es avisarle à el,
 que pues ha de ser paga, lo merezca el
 primero, tratandola honrada y amorosa-
 mente. Porque aunque es verdad, que
 la naturaleza, y estado pone obligacion
 en la casada, como decimos, de mirar
 por su casa, y de alegrar y descuidar con-
 tinuamente à su marido, de la qual nin-
 guna mala condicion del, la desobliga:
 pero no por esso han de pensar ellos, que
 tienen licencia para serles leones, y para
 hacerlas esclavas: antes como en todo lo
 demas es la cabeza el hombre, asì todo
 este trato amoroso y honroso ha de tener
 principio del marido. Porque ha de en-
 tender, que es compañera suya, ò por
 mejor decir, parte de su cuerpo, y parte
 flaca y tierna, y à quien por el mismo

caso se deve particular cuidado y regalo.
 Y esto San Pablo, ò en San Pablo Jesu-
 Christo lo manda asì, y usa mandandolo
 de aquesta misma razon, diciendo: *Vosotros los maridos amad à vuestras mugeres;*
 (31) *y como à vaso mas flaco poned mas parte de vuestro cuidado en honrarlas y tratarlas bien.* Porque asì como à un vaso rico, y bien labrado, si es de vidrio, le rodeamos de *vasera*: (i) y como en el cuerpo vemos, que à los miembros mas tiernos y mas ocasionados para recibir daño la naturaleza los dotò de mayores defensas, asì en la casa à la muger, como à parte mas flaca, se le deve mejor tratamiento. Demàs de que el hombre, que es la cordura, y el valor, y el seso, y el maestro, y todo el buen exemplo de su casa y familia, ha de averse con tu muger, como quiere, que ella se haya con el, y enseñarle con su exemplo, lo que quiere que ella

(31) *Ad Ephes. cap. V. v. 25.*

(i) *Funda con que se defiende el vaso.*

ella haga con el mismo : haciendo , que de su buena manera del , y de su amor aprenda ella à desvelarse en agradarle. Que si el que tiene mas seso y corazon mas esforzado , y sabe condescender en unas cosas y llevar con paciencia algunas otras , en todo con razon y sin ella quiere ser impaciente y furioso , què maravilla es que la flaqueza y el poco saber , y el menudo animo de la muger dè en ser desgraciado y penoso ? Y aun en esto hay otro mayor inconveniente , que como son pusilanimas las mugeres de su cosecha , y poco inclinadas à las cosas , que son de valor , sino las alientan à ellas , quando son maltratadas , y tenidas en poco de sus maridos , pierden el animo mas , y descaenseles las alas del corazon , y no pueden poner , ni las manos , ni el pensamiento en cosa que buena sea : de donde vienen à cobrar sinieftros vilisimos. Y de la manera que el agricultor fabio à las plantas que miran , y se inclinan al suelo , y que si las dexassen , se tenderian , rastrando por èl , no las dexa caer , sino

con

con horquillas y estacas , (k) que les arrima , las endereza y levanta , para que crezcan al cielo : ni mas ni menos el marido cuerdo no ha de oprimir , ni envilecer con malas obras y palabras el corazon de la muger , que es caedizo y apocado de suyo , sino al revès con amor , y con honra la ha de levantar y animar , para que siempre conciba pensamientos honrosos. Y pues la muger , como arriba diximos , se diò al hombre , para alivio de sus trabajos , y para reposo , y dulzura , y regalo : la misma razon y naturaleza pide , que sea tratada dèl dulce y regaladamente. Porque à do se consiente , que desprecie ninguno à su alivio : ni que enoje à su descanso : ni que trayga guerra perpetua y sangrienta con lo que tiene nombre , y officio de paz ? O en què razon se permite , que estè ella obligada à pagarle servicio y contento , y que èl se

E def-

(k) *Horca pequeña, que sirve para asianzar, ò asegurar alguna cosa en el suelo.*

desobligue de merecerse lo? Pues adeude-
lo èl, y paguelo ella, porque se lo deve:
y aunque no lo deva, lo pague. Porque
quando èl no lo supiere adeudar, lo que
deve à Dios, y à su officio pone sobre
ella esta deuda, de agradar siempre à su
marido, guardando su persona, y su
casa, y no fiendole, como arriba esta
dicho, costosa y gastadora, que es la pri-
mera de las dos cosas en que, como di-
ximos, consiste esta guarda. Y conten-
tandonos con lo que della avemos escri-
to, vengamos aora à la segunda, que es
el ser hacendosa, à lo qual pertenesce lo
que Salomon añade, diciendo.

§. V.

*PORQUE SE VALE EL ESPIRITU
Santo de la Muger de un Labrador, para
dechado de las perfectas casadas: y como
todas ellas, por mas ricas, y nobles,
que sean, deven trabajar, y
ser hacendosas.*

*BUSCÒ LANA, Y LINO,
y obrò con el saber de sus
manos. (32)*

NO dice, que el marido le comprò
lino, para que ella labrasse, sino
que ella lo buscò. Para mostrar, que la
primera parte de ser hacendosa, es que
sea aprovechada, y que de los salvados
de su casa, y de las cosas, que sobran, y
que parecen perdidas, y de aquello de
que no hace cuenta el marido, haga pre-
cio ella, para proveerse de lino, y de la-
na, y de las demas cosas, que son como
estas, las cuales son como las armas y el
campo adonde descubre su virtud la bue-
na muger. Porque ajuntando su artificio
ella, y ayudandolo con la vela, è indus-
tria suya y de sus criadas, sin hacer nue-
va costa, y como sin sentir, quando me-
nos pensare, hallarà su casa abastada y

E z

lle-

(32) *Vers. 13.*

BUS-

llena de riquezas. Pero dirán por ventura las señoras delicadas de aora, que esta pintura es grossera, y que aquesta casada es muger de algun labrador, que hila y texe, y muger de estado diferente del fuyo, y que así no habla con ellas. A lo qual respondemos, que esta casada es el perfecto dechado de todas las casadas, y la medida con quien así las de mayores, como las de menores estados se han de ajustar quanto à cada una le fuere posible: y es como el padron desta virtud, al qual la que mas se avecina, es mas perfecta. Y bastante prueba dello es, que el Espiritu sancto que nos hizo y nos conoce, queriendo enseñar à la casada su estado, la pinta desta manera. Mas porque quede mas entendido, tomemos el agua de su principio, y digamos así. Tres maneras de vidas son en las que se reparten, y à las que se reducen todas las maneras de viviendas, que hay entre los que viven casados. Porque, ò labran la tierra, ò se mantienen de algun trato, y officio, ò arriendan sus haciendas à otros, y viven ocio-

ciosos del fruto dellas. Y así una manera de vida es la de los que labran, y llamemosla vida de labranza. Y otra la de los que tratan, y llamemosla vida de contratación. Y la tercera de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada. A la vida de labranza pertenece no solo el labrador, que con un par de bueyes labra su *pegujar*, (1) sino tambien los que con muchas juntas, y con copiosa y gruessa familia rompen los campos y apacientan grandes ganados. La otra vida, que diximos de contratación, abraza al tratante pobre, y al oficial mecanico, y al artifice, y al soldado, y finalmente à qualquiera, que vende, ò su trabajo, ò su arte, ò su ingenio. La tercera vida ociosa, el uso la ha hecho propria aora de los que se llaman nobles, y cavalleros, y señores, los que tienen, ò renteros, ò vassallos de donde sacan sus ren-

(1) *Corta porcion de siembra.*

rentas. Y si alguno nos preguntare qual de estas tres vidas sea la mas perfecta y mejor vida, decimos, que la de la labranza es la primera y la verdadera: y que las demas dos por la parte que se avvicinan con ella, y en quanto le parecen, son buenas, y segun que della se desvian, son peligrosas. Porque se ha de entender, que en esta vida primera, que decimos, de labranza hay dos cosas, ganancia y ocupacion: la ganancia es inocente y natural, como arriba diximos, y sin agravio, ò desgusto ageno, la ocupacion es loable, y necesaria, y maestra de toda virtud. La segunda vida de contratacion se comunica con esta en lo segundo, porque es tambien vida ocupada como ella, y esto es lo bueno que tiene: pero diferenciase en lo primero, que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas agenas, y las mas veces con desgusto de los dueños dellas, y pocas veces sin alguna mezcla de engaño. Y así quanto à esto, tiene algo de peligro, y es menos bien reputada. En la tercera y ultima vi-

da,

da, si miramos à la ganancia, quasi es lo mismo que la primera, à lo menos nascen ambas à dos de una misma fuente, que es la labor de la tierra, dado que quando llega à los de la vida, que llamamos ociosa, por parte de los mineros por donde passa, cobra algunas veces algun mal color del arrendamiento, y del rentero, y de la desigualdad, que en esto suele aver; pero al fin por la mayor parte, y quasi siempre es ganancia y renta segura, y honrada, y por esta parte aquesta tercera vida es buena vida: pero si atendemos à la ocupacion, es del todo diferente de la primera, porque aquella es muy ocupada, y esta es muy ociosa, y por la misma causa muy ocasionada à daños y males gravísimos, de manera que lo perfecto y lo natural, en esto de que vamos hablando, es el trato de la labranza. Y pudiera yo aqui aora estender la pluma alabandola, mas dexarelo por no olvidar mi proposito, y porque es negocio sentenciado ya por los sabios antiguos, y que ha passado en cosa juzgada

fu

su sentencia, y tambien porque à los que sabemos, que Dios puso al hombre en esta vida, y no en otra, quando le crió, y antes que huviesse pecado, y quando mas le regalava y queria, bastanos esto para saber, que de todas las maneras de vivir sobredichas, es aquesta la mas natural y la mejor. Pues dexado aquesto por cosa affentada, añadimos prosiguiendo adelante, que en todas las cosas, que son de un mismo linage, y que comunican en una misma razon, si acontece, que entre ellas haya grados de perfeccion diferentes, y que aquello mismo, que todas tienen, esté en unas mas entero, y en otras menos; la razon pide, que la mas aventajada y perfecta sea, como regla y dechado de las demas, que es decir, que todas han de mirar à la mas aventajada, y avecinarse mas à ella, quanto les fuere possible, y que la que mas se le allegare, ferà de mejor fuerte. Claro exemplo tenemos desto en las estrellas, y en el Sol, los quales todos son cuerpos llenos de luz, y el Sol tiene mas que nin-

guno dellos, y es el mas lucido y resplandeciente, y assi es el que tiene la presidencia en la luz, y à quien todas las cosas lucidas miran y figuen, y de quien cogen sus luces, tanto mas cada una, quanto se le acerca mas. Pues digo aora, que como entre todas las fuertes de vivir de los hombres casados, tenga el mas alto y perfecto grado de seguridad, y bien la labranza, y sea ella, como està concluydo, la medida, y la regla, que han de seguir, y el dechado, que han de imitar, y el blanco à donde han de mirar, y à quien se han de hacer vecinas las demas fuertes, quanto pudieren: no convenia en ninguna manera, que el Espíritu sancto, que pretende poner aqui una que sea como dechado de las casadas, pusiesse, ò una mercadera, muger de los que viven de contratacion, ò una señora regalada, y casada con un ocioso cavallero. Porque la una, y la otra fuerte, son fuertes imperfectas, y menos buenas, y por la misma causa inutilles, para ser puestas por exemplo general y por de-

chado. Sino escogió la mejor fuerte, y hizo una pintura de perfecta muger en ella, y pusola como delante de los ojos à todas las mugeres, así à las que tienen aquella condicion de vida, como à las de diferentes estados, para que fuese comun à todas, à las del mismo estado, para que se ajustassen del todo con ellas, y à las de otra manera, para que se le acercassen y hiciessen semejantes, quanto les fuese posible. Porque, aunque no sea de todas el lino y la lana, y el huso, y la tela, y el velar sobre sus criadas, y el repartirles las tareas, y las raciones: pero en todas hay otras cosas, que se parecen à estas, y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar, y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuidado, que aqui se dice. Y à todas, sin que haya en ello excepcion, les està bien, y les pertenece à cada una en su manera el no ser perdidas y gastadoras, y el ser hacendosas, y acrescentadoras de sus haciendas. Y si el regalo y mal uso de aora ha persuadido, que el descuido, y el ocio

es parte de nobleza y de grandeza; y si las que se llaman señoras, hacen estado de no hacer nada, y de descuidarse de todo; y si creen, que la grangeria y labranza es negocio vil, y contrario de lo que es señorío: es bien que se desengañen con la verdad. Porque, si bolvemos atras los ojos, y si tendemos la vista por los tiempos passados, hallaremos, que siempre que reynò la virtud, la labranza y el reyno anduvieron hermanados y juntos. Y hallaremos, que el vivir de la grangeria de su hacienda era vida usada, y que les acarrea reputacion à los Principes y grandes señores. Abraham hombre riquísimo, y padre de toda la verdadera nobleza, rompiò los campos. (33) Y David, Rey invencible y glorioso, no solo antes del reyno apascenò las ovejas, (34) pero despues de Rey, los pechos de que se mantenía, eran sus labranzas, y sus

(33)

Genes. cap. XXI.

(34)

Lib. I. Reg. cap. XVII.

fus ganados. Y de los Romanos señores del mundo sabemos, que del arado ivan al Consulado, que es decir al mando y gobierno de toda la tierra: y bolvian del Consulado al arado. (35) Y fino fuera esta vida de nobles, y no solo usada y tratada por ellos; sino tambien devida y conveniente à los mismos: nunca el Poeta Homero en su poesia, que fue imagen viva de lo que à cada una persona y estando convino, introduxera à Helena Reyna noble, que quando salio à ver à Telemacho asentada en su *cadira*, (m) una doncella fuya le pone al lado en un rico canastillo copos de lana, ya puestas à punto para hilar, y hufadas ya hiladas, y la rueca para que hilasse. (36) Ni en el Palacio de Alcinoos, Principe de su pueblo

(35) *Cic. pro Rosc. Amerin. Plin. lib. XVIII. Hist. Nat. cap. 3.*

(m) *Voz antigua, y de poco uso en la lengua castellana: significa filla.*

(36) *Odyf. lib. IV.*

blo riquissimo, de cien damas, que tenia en su servicio, hiciera, como hace, hilanderas à las cinquenta. (37) Y la tela de Penelope, Princesa de Itaca, y su texer y destexer, (38) no la fingiera el juicio de un tan grande Poeta, si la tela y el urdir fuera ageno de las mugeres principales. Y Plutarcho escribe, (39) que en Roma à todas las mugeres, por mayores que fuesen, quando se casavan, y quando la llevava el marido à su casa, à la primera entrada della, y como en el umbral, les tenia, como por ceremonia necessaria, puesta una rueca, para que lo que primero viesse al entrar de su casa, les fuese aviso de aquello en que se avian de emplear en ella siempre. Pero què es menester traer exemplos tan passados y antiguos, y poner delante los ojos lo que de muy apartado quasi se pierde vista? sin

fa-

(37) *Odyf. lib. VII.*

(38) *Odyf. lib. II.*

(39) *In Quaest. Romanis.*

salir de nuestras casas dentro en España, y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros exemplos de esta virtud, como de la Reyna Catholica Doña Isabel Princesa bienaventurada se lee. Y si las que se tienen aora por tales, y se llaman Duquesas y Reynas, no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun breve tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la aguja, y dedal, cercadas de sus damas, y en medio dellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este exercicio, y hurtense al vicioso sueño, para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que animadas con el exemplo de la señora, contiendan todas entre sí procurando de aventajarse en el ser hacendosas: y quando por el aderezo, ò provision de sus Personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor (aunque ninguna casa hay tan grande, ni tan real, à donde semejantes obras no traygan honra y provecho) pero quando no para sí, hagan-

lo

lo para remedio y abrigo de cien pobres, y de mil necesidades ajenas. Así que traten las Duquesas y las Reynas el lino, y labren la seda, y den tarea à sus damas, y pruevense con ellas en estos oficios, y pongan en estado y honra aquesta virtud, que yo me hago valiente de alcanzar del mundo, que las loe, y de sus maridos, los Duques y Reyes, que las precien por ello, y que las estimen: y aun acabarè con ellos, que en pago deste cuidado las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos, con que atormentan sus cuerpos y rostros: y que las escusen y libren del leer en los libros de cavallerias, y del traer el soneto y la cancion en el feno, y del villete, y del donayre de los recaudos, y del *terrero*, (n) y del farao, y de otras cien cosas deste jaez, aunque nunca las hagan. Por manera, que lo buena casada en este ar-

ti-

(n) Lugar ò sitio, desde donde cortejan en Palacio à las Damas.

ticulo, de que vamos hablando, de ser hacendosa, y casera, ha de ser, ò labradora en la forma, que dicho es, ò semejante à labradora todo quanto pudiere. Y porque del ser hacendosa deciamos, que era la primera parte ser aprovechada, y que por esta causa Salomon no dixo, que el marido le comprava lino à esta muger, sino que ella lo buscava y comprava; es de advertir lo que en esto acontece, que algunas, ya que se disponen à ser hacendosas, por saltarles esta parte de aprovechadas, son mas caras y mas costosas labrando, que antes eran desaprovechadas holgando. Porque quanto hacen y labran ha de venir todo de casa del joyero, y del mercader, ò fiado, ò comprado à mayores precios, y quiere la ventura despues, que aviendo venido mucho del oro, y mucha de la seda y aljofar, para todo el artificio y trabajo en un *arañuelo* (o) de

(o) *Red muy delgada, con que se cazan avicillas.*

de paxaros, ò en otra cosa semejante de de ayre. Pues à estas tales mandenles sus maridos, que descansen y huelguen, ò ellas lo haràn sin que se lo manden, porque muy menos malas son para el sueño, que para el trabajo y la vela: que lo casero y lo hacendoso de una buena muger, gran parte dello consiste, en que ninguna cosa de su casa quede desaprovechada, sino que todo cobre valor, y carezca en sus manos, y que como sin saber de que, se haga rica y saque thesoro, à manera de decir, de entre las barreduras de su portal. Y, si el descender à cosas menudas no fuera hacer particular esta doctrina, que el Espiritu sancto quiso, que fuesse general y comun, yo truxera aora à V.m. por toda su casa, y en cada uno de los rincones della le dixera lo que hay de provecho: mas V.m. lo sabe bien, y lo hace mejor, y las que se aplican à esta virtud, de sì mismas lo entienden: como al revès las que son perdidas y desaprovechadas, por mas que se les diga, nunca lo aprenden. Pero veamos lo que despues de aquesto se sigue.

§. VI.

DECLARASE QUE ES SER MUGER casera, y del modo, que deve acrecentar la hacienda.

FUE COMO NAVIO DE mercader, que de lueñe (p) trae su pan. (40)

PAN llama la sagrada escritura à todo aquello, que pertenece, y ayuda à la provision de nuestra vida. Pues compare à esta su casada Salomon à un Navio de mercader, bastecido y rico. En lo qual hermosa y eficazmente da à entender la obra, y el provecho desto, que tratamos, y llamamos casero, y hacendoso en la muger. La nao, lo uno corre la mar por diversas partes, passa muchos senos, toca en diferentes tierras y Provincias, y en

(p) *Voz antiquada: significa lejos, distante.* (40) *Verf. 14.*

cada una dellas coge lo que en ellas hay bueno, y barato, y con solo tomarlo en sí, y passarlo à su tierra, le da mayor precio, y dobla y tresdobra la ganancia. Demas desto, la riqueza, que cabe en una nao, y la mercaderia, que abarca, no es riqueza, la que basta à un hombre solo, ò à un genero de gente particular; sino es provision entera para una Ciudad, y para todas las diferencias de gentes que hay en ella, trae lienzos, y sedas, y brocados, y piedras ricas, y obras de oficiales hermosas, y de todo genero de bastimento, y de todo gran copia. Pues esto mismo acontece à la muger casera, que como la nave corre por diversas tierras, buscando ganancia, assi ella ha de rodear de su casa todos los rincones, y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos, y convertirlo en utilidad y provecho: y tentar la diligencia de su industria, y como hacer prueba della; assi en lo menudo, como en lo granado. Y como el que navega à las Indias, de las agujas que lleva y de los alfileres, y

de otras cosas de aqueſte jaez , que acá valen poco , y los Indios las eſtiman en mucho , trae rico oro y piedras preciosas : aſi eſta nave , que vamos pintando , ha de convertir en riqueza lo que pareciere mas deſechado , y convertirlo ſin parecer que hace algo en ello , ſino con tomarlo en la mano , y tocarlo , como hace la nave , que ſin parecer que ſe menea , nunca deſcanſa : y quando los otros duermen , navega ella , y acreſcienſta con ſolo mudar el ayre el valor de lo que recibe : y aſi la hacendosa muger , eſtando aſſentada , no para : durmiendo vela : y ocioſa trabaja : y quaſi ſin ſentir como , ò de que manera , ſe hace rica. Viſto avrà V. m. alguna muger como eſta , y dentro de ſu caſa deve aver no pequeño exemplo de aqueſta virtud. Pero ſino quiere acordarſe de ſi , y quiere ver con quanta propiedad y verdad , es nao la caſera , ponga delante los ojos una muger , que rodea ſu caſa , y que de lo que en ella parece perdido hace dinero , y compra lana y lino , y junta con ſus criadas,

das , lo adereza , y lo labra ; y verà , que eſtandose ſentada con ſus mugeres , bolteando el huſo en la mano , y contando conſejas (como la nave , que ſin parecer que ſe muda , va navegando , y paſſando un dia y ſucediendo otro , y viniendo las noches , y amaneciendo las mañanas , y corriendo , como ſin menearſe , la obra) ſe texe la tela , y ſe labra el paño , y ſe acaban las ricas labores , y quando menos pensamos , llenas las velas de proſperidad entra eſta nueſtra nave en el puerto , y comienza à desplegar ſus riquezas , y ſale de alli el abrigo para los criados , y el veſtido para los hijos , y las galas ſuyas , y los arreos para ſu marido , y las camas ricamente labradas , y los atavios para las paredes y ſalas , y los labrados hermosos , y el abateſcimiento de todas las alhajas de caſa , que es un theſoro ſin ſuelo. Y dice Salomon , que trae eſta nave *de lueñe* (q) pan , porque ſi V. m. coteja el principio deſta obra con el fin deſta , y mide bien los caminos por donde ſe

(q) De lejos.

se viene à este puerto , apenas alcanzará, como se pudo llegar à èl, ni como fue posible de tan delgados y apartados principios venirse à hacer despues un caudaloso rio. Mas passemos à lo que despues de esto se sigue.

§. VII.

PONDERASE LA OBLIGACION DE madrugar en las casadas ; y se persuade à ello, con una hermosa descripcion de las delicias, que suele traer consigo la mañana. Avisase tambien, que el levantarse temprano de la cama, ha de ser para arreglar à los criados, y proveer à la familia.

MADRUGO, Y REPARTIO A sus gañanes (r) las raciones, la tarea à sus mozas. (41)

ES como avemos dicho esta casada, que pinta aqui, y pone por exemplo

(r) Gañan es el Pastor que sirve en los ministerios mas infimos à los Mayoriales, y Rabadanes, el qual se llama tambien Zagal, y Hatero.

(41) Vers. 15.

plo de las buenas casadas el Espiritu sancto, muger de un hombre de los que viven de labranza. Y la razon, porque pone por dechado à una muger desta fuerte, y no de las otras maneras, tambien està dicha. Pues como en las casas semejantes, la familia, que ha de ir à las cosas del campo, es menester que madrugue muy de mañana, y porque no buelve à casa hasta la noche, es menester tambien que lleve consigo la provision de comida y almuerzo, y que se les reparta à cada uno, asì la racion de su mantenimiento, como las obras y haciendas, en que han de emplear su trabajo aquel dia: pues como esto sea asì, dice Salomon, que su buena casada no encomendò este cuidado à alguna de sus sirvientas, y se quedò ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama, sino que se levantò la primera, y que ganò por la mano al lucero, y amanesciò ella antes que el Sol, y por sì misma, y no por mano agena, proveyò à su gente y familia, asì en lo que avian de hacer,

como en lo que avian de comer. En lo qual enseña y manda à las que son desta fuerte, que lo hagan afsi, y à las que son de fuertes diferentes, que usen de la misma vela y diligencia. Porque, aunque no tengan gañanes, ni obreros, que embiar al campo, tienen cada una en su fuerte y estado otras cosas, que son como estas, y que tocan al buen gobierno, y provisión de su casa, ordinario, y de cada dia, que las obligan à que despierten, y se levanten, y pongan en ello su cuidado, y sus manos. Y afsi, con estas palabras dichas y entendidas generalmente, avisa de dos cosas el Espiritu sancto, y añade como dos nuevos colores de perfeccion y virtud à esta muger casada, que và dibujando. La una es, que sea madrugadora. Y la otra, que madrugando provea ella luego y por sí misma, lo que la orden de su casa pide. Que ambas à dos son importantísimas cosas. Y digamos de lo primero. Mucho se engañan los que piensan, que mientras ellas, cuya es la casa, y à quien propriamente toca el bien y el mal

mal della, duermen y se descuidan, cuidará y velará la criada, que no le toca, y que al fin lo mira todo como ageno. Porque si el amo duerme, por qué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el exemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene à su oficio, se olvida de todo; por la misma razon, y con mayor razon, los demás serán olvidadizos y dados al sueño. Bien dixo Aristoteles en este mismo proposito. (42) *Que el que no tiene buen dechado, no puede ser buen remedador.* No podrá el siervo mirar por la casa, si ve que el dueño se descuida della. De manera, que ha de madrugar la casada, para que madrugue su familia. Porque ha de entender, que su casa es un cuerpo, y que ella es el alma del, y que como los miembros no se mueven, si no son movidos del alma, afsi sus criadas, si no las menea ella y las le-

(42) *De cura rei familiaris, lib. I. cap. 6.*

vanta, y mueve à sus obras, no se fabrican menear. Y quando las criadas madrugafen por si, durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo, y por guarda suya, es peor que madruguen: porque entonces la casa, por aquel espacio de tiempo, es como pueblo sin Rey, y sin Ley, y como comunidad sin cabeza: y no se levantan à servir, sino à robar y destruir: y es el proprio tiempo, para quando ellas guardan sus hechos. Por donde, como en el castillo, que està en frontera, ò en el lugar que se teme de los enemigos, nunca falta la vela: assi en la casa bien gobernada, en tanto que estàn despiertos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el señor. El es el que ha de ir al lecho el postrero, y el primero que ha de levantarse del lecho. Y la señora, y la casada, que esto no hiciere, haga el animo ancho à su gran desventura, persuadida y cierta, que le han de entrar los enemigos el fuerte, y que un dia sentirà el daño, y otro verà el robo, y de continuo el enojo, y el mal recaudo,

do, y servicio: y que al mal de la hacienda acompañarà tambien el mal de la honra. Y como dice Christo en el Evangelio, (43) *que mientras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la cizaña: assi ella con su descuido y sueño meterà la libertad y la deshonestidad por su casa, que abrirà las puertas, y falsearà las llaves, y quebrantarà los candados, y penetrarà hasta los postreros secretos, corrompiendo à las criadas, y no parando hasta poner su inficion en las hijas: con que la señora que no supo entonces, ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño, ni dexar de dormir un poco, lastimada y herida en el corazon, passarà en amargos suspiros muchas noches velando. Mas es trabajoso el madrugar, y dañoso para la salud. Quando fuera assi, siendo por otra parte tan provechoso y necessario para el buen gobierno de la casa, y tan devido al oficio de la que se* lla-

llama señora della, se havia de posponer aquel daño, porque mas deve el hombre à su oficio, que à su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad, es traer de continuo su familia desordenada y perdida, que padecer un poco, ò en el estomago de flaqueza, ò en la cabeza de pesadumbre; pero al revès, el madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligacion de la casa, avia de levantar de la cama en amanesciendo à las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demàs, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello à que nos obliga, es lo mismo que mas conviene à nuestra naturaleza, y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Así que no solo la casa, sino tambien la salud pide à la buena muger que madrugue. Porque cierto es, que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la orden que guarda la naturaleza, para el bien y conservacion de los demàs, essa misma es la que conserva, y dà salud à los hom-

bres.

bres. Pues quien no vè, que à aquella hora despierta el mundo todo junto: y que la luz nueva saliendo, abre los ojos de los animales todos: y que si fuesse entonces dañoso dexar el sueño, la naturaleza (que en todas las cosas generalmente, y en cada una por si esquivada, y huye el daño, y sigue y apetece el provecho; ò que, para decir la verdad, es ella esso mismo que à cada una de las cosas conviene y es provechoso) no rompiera tan presto el velo de las tinieblas, que nos adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del Sol, ò si los sacara, no les diera tantas fuerzas para nos despertar. Porque si nos despertasse naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abrazan el sueño. Por manera, que la naturaleza, pues nos embia la luz, quiere sin duda, que nos despierte. Y pues ella nos despierta, à nuestra salud conviene, que despertemos. Y no contradice à esto el uso de las personas, que aora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir

pa-

para el descanso y regalo del cuerpo, las quales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del qual ya por nuestros pecados, ò por sus pecados dellos mismos, hacen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto, el concierto, que Dios les pone. Castigava bien una persona, que yo conosco, esta torpeza, y nombravala con su merecido vocablo. Y aunque es tan vil, como lo es el hecho, darame V. m. licencia para que lo ponga aqui, porque es palabra que quadra. Así que quando le decia alguno, que era estado en los señores este dormir, solia él responder que se errava la letra, y que por decir *establo* decian *estado*. Y ello à la verdad es así, que aquel desconcierto de vida tiene principio y nasce de otro mayor desconcierto, que està en el alma, y es causa èl tambien, y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre, y los demás humores del cuerpo con el calor del dia, y del

del sueño encendidos demasidamente, y dañados, no solamente corrompen la salud, mas tambien aficionan è inficionan el corazon feamente. Y es cosa digna de admiracion, que siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ò por mejor decir, grandes esclavos de su deleyte, en esto solo se olvidan del, y pierden por un vicioso dormir, lo mas deleytoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de aver sido perdida, parece ser otra, y hiere el corazon del hombre con una nueva alegria, y la vista del Cielo entonces, y el colorear de las nuves, y el descubrirse el aurora (que no sin causa los Poetas (44) la coronan de rosas) y el aparecer la hermosura del Sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves, que duda ay, sino que suena entonces mas dul-

(44) *Virgil. lib. VI. AEneid. vers. 535.*
y Garcilasso de la Vega Egl. II.

dulcemente? y las flores, y las yervas, y el campo todo despide de sí un theforo de olor. Y, como quando entra el Rey de nuevo en alguna Ciudad, se adereza, y hermosea toda ella, y los Ciudadanos hacen entonces plaza, y como alarde, de sus mejores riquezas: así los animales, y la tierra, y el ayre, y todos los elementos à la venida del Sol se alegran, y como para recibirle, se hermosean, y mejoran, y ponen en publico cada uno sus bienes. Y, como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recebimientos: así los hombres concertados, y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta, que hace toda la naturaleza à el Sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos; porque la vista se deleyta con el nascer de la luz, y con la figura del ayre, y con el variar de las nubes: à los oydos las aves hacen agradable armonia: para el oler, el olor que en aquella fazon el campo y las yervas despiden de sí, es olor

sua-

suavissimo: pues el frescor del ayre de entonces templa con grande deleyte el humor calentado con el fueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon, y no se en què manera le despierta à pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del dia. Pero, si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hacen noche, y pierden el fruto de la luz con el fueño: y ni el deleyte, ni la salud, ni la necesidad y provecho, que dicho avemos, son poderosos para los hacer levantar: V. m. que es hija de luz, levantese con ella, y abra la claridad de sus ojos, quando descubriere sus rayos el Sol, y con pecho puro levante sus manos limpias al dador de la luz, ofreciendole con sanctas y agradescidas palabras su corazon: y despues de hecho esto, y de aver gozado del gusto del nuevo dia, buelta à las cosas de su casa, entienda en su oficio, que es lo otro, que pide en esta letra el Espiritu sancto à la buena casada, como fin, à quien se ordenò lo primero, que ave-

G

mos

mos dicho, del madrugar. Porque no le entiende, que si madruga la casada, ha de ser, para que rodeada de botecillos y arquillas, como hacen algunas, se este sentada tres horas afilando la ceja, y pintando la cara, y negociando con su espejo, que mienta y la llame hermosa. Que demàs del grave mal que hay en aqueſte artificio postizo, del qual se dirà en su lugar, es no conseguir el fin de su diligencia, y es faltar à su casa, por ocuparse en cosas tan escusadas, que fuera menos mal el dormir. Levantese pues, y levantara, gobierne su gente, y mire lo que se ha de proveer y hacer aquel dia, y à cada uno de sus criados reparta su oficio; y como en la guerra el Capitan, quando ordena por hileras su esquadra, pone à cada un Soldado en su proprio lugar, y le avisa à cada uno, que guarde su pueſto: assi ella ha de repartir à sus criados sus obras, y poner orden en todos. En lo qual se encierran grandes provechos. Porque lo uno, haceſe lo que conviene con tiempo y con guſto. Lo

otro, para quando alguna vez acontece que, ò la enfermedad, ò la ocupacion tiene ausente à la ſeñora, estàn ya los criados por el uſo, como maestros en todo aquello que deven hacer: y la voz y la orden de su ama, à la qual tienen hechos ya los oydos, aunque no la oygan entonces, les suena en ellos todavia, y la tienen como presente sin vella. Y demàs deſto, del cuidado del ama aprenden las criadas à ser cuidadosas: y no osan tener en poco aquello en que veen, que se emplea la diligencia y el mandamiento de su ſeñora: y como conocen, que su vista y provision della se estiende por todo, pareceles, y con razon, que en todo quanto hacen la tienen como por testigo y presente, y assi se animan, no solo à tratar con fidelidad sus obras y oficios, sino tambien aventajarse ſeñaladamente en ellos. Y assi creſce el bien como espuma, y se mejora la hacienda, y reyna el concierto, y và deſterrado el enojo. Y finalmente la vista, y la presencia, y la voz, y el mando del ama, hace à sus

mozas no solo que le sean provechosas, sino que ellas en sí no se hagan viciosas, lo qual tambien pertenesce à su officio. Siguese.

§. VIII.

LA PERFECTA CASADA NO SOLO ha de cuidar de abastecer su casa, y conservar lo que el Marido adquiere; sino que ha de adelantar tambien la hacienda.

VINO LE AL GUSTO UNA heredad, y compròla; y del fruto de sus palmas plantò viña. (45)

Esto no es algun nuevo precepto diferente de los passados, ni otra virtud mas particular, que las dichas; sino antes es, como una cosa, que se consi- gue, y nasce dellas. Porque cierto es que

que la casada, que fuere tan tassada en sus gastos, y tan no curiosa por una parte, y por otra tan casera y veladora, y aprovechada, no solo conservará lo que su marido adquiere, sino tambien ella lo acrescentará por su parte, que es lo que aqui aora se dice. Porque de tan grande industria y vela, el fruto no puede ser sino grande. Por manera, que à los demás titulos, que siguiendo esta doctrina de Dios, avemos dado à la buena muger, añadimos aora este, que sea adelantadora de su hacienda, no como titulo diferente de los primeros, sino como cosa que se sigue dellos, y que declara la fuerza de los passados, y lo que pueden, y el hasta donde han de llegar. Y así decir, que comprò heredamiento, y que plantò viña del sudor de su mano, es avisarle, que del ser casera, que se le pide, su propio punto es, no parar hasta esto, que es, no solo bastecer à su casa, sino tambien adelantar su hacienda: no solo hacer que lo que està dentro de sus puertas estè bien proveydo, sino hacer tambien, que

que se acrecienten en numero los bienes, y posesiones de fuera. Y es decirle, que pretenda, y se precie ella tambien de señalando, como con el dedo, alguna parte de sus posesiones, poder decir claramente, este es fruto de mis trabajos, mi industria añadió esto à mi casa, de mis sudores fructificò esta hacienda: como lo han hecho en nuestros tiempos algunas. Pero diràn, que es esto pedir mucho. Mas pregunto yo à las que lo dicen, que es en esto lo que tienen por mucho? Tienen por mucho, que de la diligencia y aprovechamiento, y labor de una muger, acompañada de sus mugeres, salga cosa de tanto valor, como es esto? ò tienen por mucho, que quiera ella gastar, lo que adquiere, en estos aprovechamientos y haciendas, y no en sus contentos y galas? Si aquesto postrero es lo que les parece mucho, en aquesta doctrina, no tienen razon, ni en tener otro gasto, por mas fuyo, ni por mas apacible, y gustoso, ni en pensar que se vende en la tienda cosa, que comprada, las hermosee mas, que

que estas compras. Porque aquello passa en el ayre, y el bien y honra y contento, juntamente con el buen nombre, que por esta otra via se adquiere, como tiene rayces en la virtud, es duradero y perpetuo. Mas si lo primero las espanta, porque no creen tanto bien de sus manos, lo uno hacense injuria à si mismas, y limitan su poder apocadamente: y lo otro ellas saben, que no es asì, y que pueden, si quieren aplicarse, passar desta raya, porque adonde no llegará la que puede hacer, y la que hiciere lo que se sigue?

§. IX.

QUANTO DEVE EVITAR LA MUGER
buena el ocio: y de los vicios, y malas
resultas que de èl nacen.

CIÑÒSE DE FORTALEZA,
y fortificò su brazo. Tomò gusto en
el grangear; su candela no se apagò de

noche. Puso sus manos en la tortera,
 (f) y sus dedos tomaron el
 buso. (46)

Tenga valor la muger, y plantará vi-
 ña: ame el trabajo, y acrecentará
 su casa: ponga las manos en lo que es
 propio de su oficio, y no se desprecie
 del, y crescerán sus riquezas: no se des-
 ciña, esto es, no se enmolezca, ni haga
 de la delicada, ni tenga por honra el
 ocio, ni por estado el descuido, y el sue-
 ño, sino ponga fuerza en sus brazos, y
 acostumbre à la vela sus ojos, y saboree-
 se

(f) Significa la rodaja, que suele ponerse
 à la punta del buso, para torcer mejor la he-
 bra. Y así la version Caldaica, por el nombre
 Hebreo kiscor, que la vulgata interpreta
 fortia, entiende, y pone vertibulum. Lo
 qual parece haver gustado mas à nuestro Au-
 tor, por ser tan docto en la lengua hebrea.

(46) Vers. 17. 18. 19.

se en el trabajar, y no se desdène de po-
 ner las manos en lo que toca al oficio de
 las mugeres, por baxo y por menudo que
 sea; y entonces verá quanto valen, y à
 donde llegan sus obras. Tres cosas le pide
 aqui Salomon, y cada una en su verso.
 Que sea trabajadora lo primero, y lo se-
 gundo, que vele, y lo tercero, que hile.
 No quiere, que se regale, sino que tra-
 baje. Muchas cosas estan escritas por mu-
 chos en loor del trabajo, y todo es poco
 para el bien que hay en él. Porque es la
 sal, que preserva de corrupcion à nuestra
 vida, y à nuestra alma: mas yo no quie-
 ro decir aqui nada de lo general. Lo que
 propriamente toca à la muger casada, esso
 dirè solamente. Porque, quanto de suyo
 es la muger mas inclinada al regalo, y
 mas facil à enmollecerse y desatarfe con
 el ocio, tanto el trabajo le conviene mas.
 Porque si los hombres, que son varones,
 con el regalo conciben animo y condi-
 cion de mugeres, y se afeminan, las mu-
 geres que seran, sino lo que oy dia son
 muchas dellas? Que la seda les es aspera,

y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies, y del ayre, que suena, se desmayan, y el decir la palabra entera las cansa, y aun hasta lo que dicen, lo aborran, y no las ha de mirar el sol, y todas ellas son un melindre, y un *lixo*, (t) y un asco; y perdonenme, porque les pongo este nombre, que es el que ellas mas huyen, ò por mejor decir, agradezcanme, que tan blandamente las nombro. Porque quien considera lo que deven ser, y lo que ellas mismas se hacen, y quien mira la alteza de su naturaleza, y la baxeza en que ellas se ponen, por su mala costumbre, y coteja con lo uno, lo otro, poco dice en llamarlas asì: y si las llamasse cieno, que corrompe el ayre, y le inficiona, y abominacion aborrescible, aun se podia tener por muy corto. Porque teniendo uso de razon, y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser, que puede hollar sobre el

Cie-

(t) Lo mismo que cieno. Ya no se usa.

Cielo, y que està llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshacen tanto ellas mismas, y se añian asì con delicadez, y se envilecen en tanto grado, que una lagartija, y una mariposilla, que buela, tiene mas tomo que ellas, y la pluma que va por el ayre, y el ayre mismo es de mas cuerpo y substancia. Asì que, deve mirar mucho en esto la buena muger, estando cierta, que en descuidandose en ello se bolverà en nada. Y como los que estan de su naturaleza ocasionados à algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña: asì ellas entiendan, que viven dispuestas para esta dolencia de naderia, y melindreria, ò no se como la nombre, y que en ella el regalo es *rejalgar*, (u) y guardense del, como huyen la muerte, y contentense con su natural poquedad, y no le añadan baxeza, ni la hagan mas

apo-

(u) Especie de veneno, que tambien llaman Arsenico.

apocada: y adviertan y entiendan, que su natural es femenino, y que ocio, el por sí, afemina, y no junten à lo uno lo otro, ni quieran ser dos veces mugeres. He dicho el extremo de nada à que vienen las muelles y regaladas mugeres, y no digo la muchedumbre de vicios, que desto mismo en ellas nascen, ni oso meter la mano en este cieno. Porque no hay agua encharcada y corrompida, que crie tantas y tan malas favandijas, que nascen vicios asquerosos y feos, en los pechos destas damas delicadas, de que vamos hablando. Y en una dellas, que pinta en los Proverbios (47) el Espiritu sancto, se vee algo desto, de la qual dice asì:

„ Parlera y vagabunda, y que no sufre
 „ estar quieta, ni sabe tener los pies en
 „ su casa, ya en la puerta, ya en la ven-
 „ tana, ya en la plaza, ya en los canto-
 „ nes de la encrucijada, y tiende por don-
 „ de quiera sus lazos. Viò un mancebo,

„ y

(47) Proverb. cap. VII. à 10. ad 18.

„ y llegose à el, y prendiòle, y dixole
 „ con cara relamida blanduras. Oy hago
 „ fiesta y he salido en tu busca, porque
 „ no puedo vivir sin tu vista, y al fin he
 „ hecho en ti presa. Mi camara he col-
 „ gado con hermosas redes, y mi quadra
 „ con tapices de Egipto: de rosas y de
 „ flores, de myrrha, y *linaloe*, (x) està
 „ cubierto el fuelo todo, y la cama. Ven
 „ y bevamos la embriaguez del amor, y
 „ gocemonos en dulces abrazos, hasta
 „ que apunte la aurora.“ Y si todas las
 ociosas no salen à lo publico de las calles,
 como esta salia, sus abscondidos rincones
 son secretos testigos de sus proezas, y no
 tan secretos, que no se dexen ver y en-
 tender. Y la razon, y la naturaleza de
 las cosas lo pide. Que cierto es, que pro-
 duce malezas el campo que no se rompe
 y cultiva, y que con el desuso el hierro
 se

(x) Lo mismo que Aloe, Arbol de las Indias Orientales, cuya madera quemada causa un olor deliciosissimo.

se toma de orin, y se consume: y que el cavallo holgado se manca. Y demás desto, si la casada no trabaja, ni se ocupa en lo que pertenece à su casa, que otros estudios, ò negocios tiene en que se ocupar? Forzado es que, si no trata de sus oficios, emplee su vida en los oficios agenos: y que dè en fer ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincon, de su casa olvidada, y de las casas agenas curiosa, pesquifidora de quanto passa, y aun de lo que no passa inventora, parlera y chismosa, de pleytos rebolvedora, jugadora tambien, y dada del todo à la conversacion y al palacio, con lo demás, que por ordinaria consequencia se sigue, y se calla aqui aora, por ser cosa manifesta y notoria. Por manera, que en suma, y como en una palabra, el trabajo da à la muger, ò el ser, ò el ser buena: porque sin el, ò no es muger, sino asco; ò es tal muger, que feria menos mal, que no fuesse. Y si con esto, que he dicho, se persuaden à trabajar, no ferà menester, que les diga, y en-

enseñe como han de tomar el huso y la rueca, ni me ferà necessario rogarles que velen, que son las otras dos cosas, que les pide el Espiritu sancto, porque su misma aficion buena se las enseñará. Y así dexando esto aqui, passaremos à lo que se sigue.

§. X.

HA DE SER LA PERFECTA CASADA piadosa con los pobres, y necesitados; pero deve ir con cuidado en ver à quien admite en casa, y favorece.

SUS PALMAS ABRIÒ PARA el afligido, y sus manos estendiò para el menesterofo. (48)

A Muy buen tiempo puso esto aqui Salomon, porque repitiendo tanto lo que toca à la grangeria y aprovechamiento, y aconsejando à la muger tantas

ve-

veces, y con tan encarecidas palabras, que sea hacendosa, y cafera, dexavala, al parecer, muy vecina al avaricia, y escassez, que son males, que tienen parentesco con la grangeria, y que se le allegan no pocas veces. Porque así como hay algunos vicios que tienen apariencia y semejanza de algunas virtudes, así hay virtudes también, que están como ocasionadas à vicios. Porque, aunque es verdad, que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide à palmos, sino es medio, que se ha de medir con la razon, muchas veces se alexa mas del un extremo, que del otro, como parece en la liberalidad, que es virtud medida por la razon entre los extremos del avaro, y del prodigo, y se aparta mucho menos del prodigo, que del avaro. Y aun también acontece, que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes, en la vista publica, y en lo que de fuera parece, nazcan frutos muy semejantes. Tanto es disimulado el mal, ò tanto procura dis-

simularse para nuestro daño, ò por mejor decir, tanta es la fuerza y excelencia del bien, y tan general su provecho, que aun el mal para poder vivir y valer, se le allega y se viste del, y desea tomar su color. Así vemos, que el prudente y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso y cobarde huye también. Adonde, aunque las causas sean diversas, es uno y semejante el huir. Y vemos por la misma manera, que el hombre concertado grangea, y beneficia su hacienda, y el avariento también es grangero: y que son unos en el grangear, aunque en los motivos del grangear son diferentes. Y puede tanto este parentesco y disimulación, que no solamente los que miran de lexos, y veen solo lo que se parece, engañándose, nombran por virtud lo que es vicio; mas también estos mismos, que ponen las manos en ello, y lo obran, muchas veces no se entienden à sí, y se persuaden, que les nace de rayz de virtud, lo que les viene de inclinacion dañada y viciosa. Por donde todo lo seme-

jante pide grande advertencia , para que el mal disimulado con el bien , no pueda engañarnos. Y así porque à Dios no aplice , sino la virtud , y porque ser la muger muy grangera le puede nacer de avaricia y de vicio , para que no se canse sin fruto , y para que no ofenda à Dios, en lo que piensa agradarle : avifale aqui que sea limosnera , que es decirle , que dado , que le tiene mandado , que sea hacendosa , y aprovechada , y veladora , y allegadora ; pero que no quiere que sea lacerada , ni escassa , ni quiere que todo el velar y adquirir sea para el arca , y para la polilla ; sino para la provision y abrigo , no solo de los suyos , sino tambien de los necesitados y pobres , porque en ninguna manera quiere que sea avarienta. Y por esso dice elegantemente , que abra la palma , que la avaricia cierra : y que alargue y tienda la mano , que suele encoger la escassez. Y dado , que el ser piadoso y limosnero es virtud , que conviene à todos los que se tienen por hombres , pero con particular

razon las mugeres deven esta piedad à la blandura de su natural , entendiendo que ser una muger de entrañas duras , ò secas con los necesitados , es en ella vituperable , mas que en hombre ninguno. Y no es buena escusa decir , que les và à la mano el marido. Porque , aunque es verdad , que pertenece à èl , el dispensar la hacienda , pero no se entiende , que si veda à la muger , y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos , le quiere tambien cerrar la puerta à lo que es piedad y limosna , à quien Dios con tan expreso mandamiento , y con tan grande encarecimiento la abre. Y quando quisiese ser aun en esto escasso el marido , la muger , si es en lo demás qual aqui pintamos , no deve por esso cerrar las entrañas à la limosna , que es devida à su estado , ni menos el Confessor se lo vede. Porque si el marido no quiere , està obligado à querer , y su muger si no le obedece en su mal antojo , conformase con la voluntad , que èl deve tener de razon : y en hacer esto trata con utilidad y pro-

vecho su alma del, y su hacienda; porque lo uno, cumple con la obligacion, que ambos tienen de socorrer à los pobres: y lo otro asegura y acrecienta sus bienes con la bendicion, que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene à la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fian bien de esta palabra, por esso muchos hombres son crudos y lacerados. Que si se pudiesen à considerar, que reciben de Dios lo que tienen, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal, no puede jamàs ser desagradescido: y quiero decir en esto, que Dios, el qual sin aver recebido nada dellos, liberalmente los hizo ricos, si repartieren despues con el sus riquezas, se las bolverà con gran logro. Esto, que he dicho, entiendo de las limosnas mas ordinarias y comunes, que se ofrecen cada dia à los ojos; que en lo que fuere mas gruesso, y mas particular, la muger no ha de traspassar la ley del marido, y en todo le ha de obedecer y servir. Y yo fio, que ninguno avrà tan miserable, ni

malo, que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hacendosa, tan veladora, y tan concertada en todo, y aprovechada, le vede, que haga bien à los pobres. Ni serà ninguno tan ciego, que tema pobreza de la limosna que hace quien le enriquece la casa. Afsi que abra sus entrañas, y sus brazos, y manos à la piedad la buena muger, y muestre, que su granjeria nasce de virtud, en no ser escassa en lo que, segun razon, es devido. Y como el que labra el campo, de lo que coge en el, dà sus primicias y diezmos à Dios: afsi ella de las labores fuyas, y de sus criadas, aplique su parte para vestir à Dios en los desnudos, y hartarle en los hambrientos: y llamele como à la parte de sus ganancias, y abra, como aqui dice, sus manos al affligido, y al menesteroso sus palmas. Mas si dice, que abra sus manos, y su casa à los pobres, es mucho de advertir, que no le dice, que la abra generalmente à todos los que se profesan ser pobres. Porque à la verdad una de las virtudes de la buena casada, y mu-

ger, es el tener grande recato acerca de las personas, que admite à su conversacion, y à quien dà entrada en su casa. Porque debaxo de nombre de pobreza, y cubriendose con piedad, à las veces entran en las casas algunas personas arrugadas, y canas, que roban la vida, y entiznan la honra, y dañan el alma de los que viven en ellas, y los corrompen sin sentir, y los emponzoñan, pareciendo, que los lamen, y alagan. San Pablo (49) casi señalò con el dedo à este linage de gentes, ò à algunas gentes deste linage, diciendo: *Tienen por oficio andar de casa en casa ociosas, y no solamente ociosas, mas tambien parleras y curiosas, y habladoras de lo que no conviene.* Y es ello así, que las tales de ordinario no entran sino à aojar todo lo bueno que vieren, y quando menos mal hacen, hacen siempre este daño, que es traer novelas, y chifmerias de fuera, y llevarlas à fuera de

(49) I. ad Timoth. cap. V. v. 13.

de lo que veen, ò les parece, que veen en la casa donde entran, con que inquietan à quien las oye, y les turban los corazones: de donde muchas veces nascen desfabrimientos entre los vecinos, y amigos, y materias de enojos, y diferencias; y à veces hay discordias mortales. En las republicas, bien ordenas, los que antiguamente las ordenaron con leyes, ninguna cosa vedaron mas, que la comunicacion con los estraños, y de diferentes costumbres. Así Moysen, ò por mejor decir, Dios por Moysen à su pueblo escogido le avisa desto en mil lugares, (50) con encarecimiento grandissimo. Porque lo que no se vè, no se desea; que como dice el versillo Griego: *Del mirar, nasce el amar.* (51) Y por el contrario, lo que se vè, y se trata, quanto peor es, tanto mas

(50) Levit. cap. XXII. v. 25. Numeror. cap. XVIII. v. 4. I. Esd. cap. X. v. 11.

(51) Diogonian. apud Erasmus chil. I. Adag. cent. 2. num. 79.

mas ligeramente, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en toda una republica, esso tambien en una sola casa, por la misma razon, acontece. Que si los que entran en ella son de costumbres diferentes, de las que en ellas se usan, unos con el exemplo, y otros con la palabra alteran los animos bien ordenados, y poco à poco los desquician del bien. Y llega la vejezuela al oydo, y dice à la hija, y à la doncella, que porque huyen la ventana, ò porque aman la almohadilla tanto, que la otra fulana, y fulana no lo hacen así. Y enseñales el mal aderezo: y cuenta la desemboltura del otro, y las marañas que, ò viò, ò inventò, ponelas delante, y buelvelés el juycio: y comienza à teñir con esto el pecho sencillo, y simple, y hace que figuren en el pensamiento, lo que con solo ser pensado corrompe: y dañado el pensamiento luego se tienta el deseo, el qual en encendiendose al mal, luego se resfria en el bien, y así luego se comienzan à desfagrar de lo bueno, y de lo concertado, y por sus pas-

passos contados vienen à dexarlo del todo à la postre. Por donde acerca de Euripides, (52) dice bien el que dice: „Nunca, nunca jamás, que no me contento con decirlo una sola vez, el cuerdo casado consentirà, que entren qualesquier mugeres à conversar con la fuya, porque siempre hacen mil daños. Unas por su interès tratan de corromper en ella la fè del matrimonio. Otras, porque han faltado ellas, gustan de tener compañeros de sus faltas. Otras, porque saben poco, y de puro necias. „Pues contra estas mugeres y las semejantes à estas, convienele al marido guarnecer muy bien con aldavas, y con cerrojos las puertas de su casa. Que jamás estas entradas peregrinas ponen en ella alguna cosa sana, sino siempre hacen diversos daños.“ Pero veamos ya lo que despues de aquesto se sigue.

§. XI.

 (52) Eurip. in *Andromache*.

§. XI.

DEL BUEN TRATO, Y APACIBLE
condicion, con que se deven portar las
Señoras con sus sirvientas
y criadas.

NO TEMERÀ DE LA NIEVE
su familia; porque toda su gente
vestida con vestiduras do-
bladas. (53)

NO es aquesta la menor parte de la virtud de aquesta perfecta casada, que pintamos, ni la que dà menos loor à la que es señora de su casa, el buen tratamiento de su familia y criados: antes es como una muestra donde claramente se conoce la buena orden, con que se gobierna todo lo demàs. Y pues le avia mostrado Salomon en lo que es antes de esto,

esto, à ser limosnera con los estraños, convino, que le avifasse aora, y le dieffe à entender, que aqueste cuidado, y piedad ha de comenzar de los fuyos. Porque, como dice San Pablo, (54) *el que se descuida de la provision de los que tiene en su casa, infiel es, y peor que infiel.* Y aunque habla aqui Salomon del vestir, no habla solamente del, sino por lo que dice en este particular, enseña lo que ha de ser en todo lo demàs que pertenece al buen estado de la familia. Porque, assi como se sirve de su trabajo della el señor, assi ha de proveer con cuidado à su necesidad: y ha de compassar con lo uno lo otro: y tener gran medida en ambas cosas, para que, ni les falte en lo que han menester, ni en lo que ellos han de hacer, los cargue demasidamente, como lo avifa y declara el Sabio en el capitulo treinta y tres del Eclesiastico. Porque lo uno es injusticia, y lo otro escassez, y todo crueldad

(53) *Verf. 22.*(54) *I. ad Timoth. cap. V. v. 8.*

dad y maldad. El pecar los señores en esto con sus criados, ordinariamente nace de sobervia, y de desconocerse à sí mismos los amos. Porque, si considerassen que assi ellos, como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza provee da, es quien los diferencia, y que nascieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes: y si considerassen, que se puede bolver el ayre mañana, y à los que sirven aora, servirlos ellos despues, y si no ellos, sus hijos, ò sus nietos, como cada día acontece: y que al fin todos, assi los amos, como los criados, servimos à un mismo señor, que nos medirà, como nosotros midieremos: assi que, si considerassen esto, pondrian el brio aparte, y usarian de mansedumbre, y tratarian à los criados, como à deudos, y mandarlos hian, como quien siempre no ha de mandar. Y aqui conviene, que las mugeres hinquen los ojos mas, porque se desvanescen mas

facilmente, y hay tan vanas algunas, que casi desconocen su carne, y piensan, que la fuya es carne de Angeles, y las de sus sirvientas de perros, y quieren ser adoradas dellas, y no acordarse dellas, si son nascidas: y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches, y si estàn ante ellas de rodillas los dias, todo les parece, que es poco y nada, para lo que se les deve, ò ellas presumen, que se les ha de dever. En lo qual, demás de lo mucho que ofenden à Dios, hacen su vida mas miserable de lo que ella se es. Porque se hacen aborrescibles à los suyos, que es una encarecida miseria. Porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno de los amos, y saben los secretos de casa, y son sus ojos, y aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa, y pestilencial. Y de aqui ordinariamente salen las chismerias, y los testimonios falsos, y las mas veces los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan, quando no piensan, las plazas llenas de sus secretos.

tos. Y, como es peligrosa desventura ha-
 cer de los criados fieles, crueles enem-
 gos con no devidos tratamientos: assi el
 tratarlos bien, es, no solo seguridad, si-
 no honra y buen nombre. Porque han de
 entender los señores, que son como par-
 te de su cuerpo sus gentes, y que es co-
 mo un compuesto su casa, adonde ellos
 son la cabeza, y la familia los miembros,
 y que por el mismo caso, que los tratan
 bien, tratan bien y honradamente à su
 misma persona. Y como se honran de que
 en sus facciones y disposicion no haya, ni
 miembro torcido, ni figura que desagra-
 de, y como les añaden à todos sus miem-
 bros, quanto es en sì, hermosura, y los
 procuran vestir con deuido color: assi se
 han de preciar, de que en toda su gente
 relumbre su mucha liberalidad y bondad.
 Por manera, que los de su casa, ni esten
 en ella saltos, ni falgan dello quexotos.
 Conosci yo en aqueste Reyno una señora,
 que es muerta, ò por mejor decir, que
 vive en el Cielo, que del cavallo Tro-
 yano, que dicen, no salieron tantos hom-
 bres

bres valerosos, como de su casa sirvien-
 tas fuyas doncellas, y otras mugeres, re-
 mediadas y honradas. A la qual, como
 le aconteciesse echar de su casa, por ra-
 zon de un desconcierto, à una criada
 fuya, no tan bien remediada, como las
 demàs; le oí decir muchas veces, que no
 se podia consolar, quando pensava, que
 de las personas que Dios le avia dado,
 que assi lo decia, avia salido una de su
 casa con desgracia, y poco remedio. Y
 yo sè, que en esta bondad gastava muy
 grandes sumas, y que haciendo estos gaf-
 tos, y otros de semejantes virtudes, no
 solo conservò y sustentò los mayorazgos
 de sus hijos, que estavan en su tutoria,
 y les venian de muchos abuelos de anti-
 gua nobleza, sino que tambien los acref-
 centò, è ilustrò, con nuevos y ricos vin-
 culos: y assi era bendita de todos. De-
 ven pues amar esta bendicion las mugeres
 de honra, y si quieren ellas ser estimadas
 y amadas, aqueste es camino muy cierto.
 Y no quiero decir, que todo ha de ser
 blandura y regalo, que bien vemos, que

la buena orden pide algunas veces severidad, mas, porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo que toca al buen tratamiento de los que los sirven, por esso hablamos dello, y no hablamos de como los han de ocupar, de que ellos se tienen cuidado. Siguese.

§. XII.

DE COMO EL TRAJE, Y MANERA de vestir de la perfecta casada ha de ser conforme à lo que pide la honestidad, y la razon. Asease el uso de los afeytes, y condenanse las galas y atavios, no solo con razones, tomadas de la misma naturaleza de las cosas, sino tambien con dichos y sentencias de los Padres de la Iglesia, y autoridades de la Sagrada Escritura.

HIZO PARA SI ADEREZOS DE CAMA: olanda y purpura es su vestido. (55)

Porque avia hablado de la piedad, que deven las buenas casadas al pobre,

bre, y del cuidado que deven à la buena provision de su gente: trata agora del tratamiento, y buen aderezo de sus mismas personas. Y llega hasta aqui la clemencia de Dios, y la dulce manera de su providencia y gobierno, que descende à tratar de su vestido de la casada, y como ha de aderezar, y asear su persona, y condescendiendo en algo con su natural, aunque no le place el exceso, tampoco se agrada del desaliño, y mal aseó, y así dice: *Purpura y olanda es su vestido.* Que es decir, que desta casada perfecta es parte tambien no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada, y remendada, sino que como ha de ser en la administracion de la hacienda grangerá, y con los pobres piadosa, y con su gente no escasa, así por la misma forma à su persona la ha de traer limpia y bien tratada, aderezandola honestamente en la manera, que su estado lo pide, y trayendose conforme à su qualidad, así en lo ordinario, como en lo extraordinario tambien. Porque la que con su buen concierto, y

gobierno dà luz y resplandor à los demàs de su casa, que ella ande desflucida en sì, ninguna razon lo permite. Pero es de saber, por què causa la vistió Salomon de olanda y de purpura, que son las cosas de que en la Ley vieja se hacia la vestidura del gran Sacerdote: (56) porque sin duda tiene en sì algun grande mysterio. Pues digo, que quiere Dios declarar en esto à las buenas mugeres, que no pongan en su persona, si no lo que se puede poner en el Altar, esto es, que todo su vestido y aderezo sea sancto, afsi en la intencion, con que se pone, como en la templanza, con que se hace. Y diceles, que quien les ha de vestir el cuerpo, no ha de ser el pensamiento liviano, sino el buen concierto de la razon: y de la compostura secreta del animo ha de nacer el buen traje exterior: y que este traje no se ha de cortar à la medida del antojo, ò del uso vituperable y mundano, sino con-

for-

(56) Exod. cap. XXVIII. v. 6. 7.

forme à lo que pide la honestidad, y la verguenza. Afsi que, señala aqui Dios vestido sancto, para condenar lo profano. Dice purpura y olanda, mas no dice los bordados, que se usan aora, ni los recamados, ni el oro tirado en hilos delgados. Dice vestidos, mas no dice, diamantes, ni rubies. Pone lo que se puede texer y labrar en casa, pero no las perlas que se asconden en el abyssmo del mar. Concede ropas, pero no permite rizos, ni encrespos, ni afeytes. El cuerpo se vista, pero la cabeza no se desgreñe, ni se encespe en pronostico de su grande miseria. Y, porque en esto, y señaladamente en los afeytes del rostro, hay grande exceso, aun en las mugeres, que en lo demàs son honestas: y porque es aqueste su proprio lugar, bien será que digamos algo dellos aqui. Aunque, si và à decir la verdad, yo confieso à V. m. que lo que me combida à tratar desto, que es el exceso, esso mismo me pone miedo. Porque, quièn no temerà de oponerse contra una cosa tan recibida? O

quièn tendrà animo , para ofar perfuadir. les à las mugeres à que quieran parecer lo que son ? O què razon sanarà la ponzoña del foliman ? Y no solo es dificultoso este tratado , pero es peligroso tambien : porque luego aborrescen à quien esto les quita. Y asì querer aora quitarfelo yo , serà despertar contra mi un esquadron de enemigos. Mas què les và en que yo las condene , pues tienen tantos otros , que las absuelven ? Y si aman aquellos , que condescendiendo con su gusto dellas , las dexan asquerosas y feas ; muy mas justo es , que siquiera , no me aborrezcan à mi , sino que me oygan con igualdad , y atencion : que quanto aora en esto les quiero decir , serà solamente enseñarles , que sean hermosas , que es lo que principalmente desean. Porque yo no les quiero tratar del pecado , que algunos hallan , y ponen en el afeyte , sino solamente quiero darselo à conocer , demonstrandoles , que es un fullero engañoso , que les dà al revès de aquello que les promete , y que como en un juego , que

que hacen los niños ; asì èl , diciendo que las pinta , las burla , y entizna : para que conocido por tal , hagan justicia de èl , y le saquen à la verguenza con todas sus redomillas al cuello. Pues yo no puedo pensar , que ninguna viva en este caso tan engañada , que ya que tenga por hermoso el afeyte , à lo menos no conozca que es fucio , y que no se lave las manos con que lo ha tratado , antes que coma. Porque los materiales dèl , los mas son asquerosos : y la mezcla de cosas tan diferentes , como son las que casan para este adulterio , es madre de muy mal olor , lo qual saben bien las arquillas , que guardan este thesoro , y las redomas , y las demàs alajas dèl. Y sino es suciedad , porque venida la noche , se le quitan , y se lavan la cara con diligencia , y ya que han servido al engaño del dia , quieren passar siquiera la noche limpias ? Mas , para què son razones , pues quando nos lo negassen , à las que nos lo negassen , les podriamos mostrar à los ojos sus dientes mismos , y sus encias negras , y mas fucias

cias que un muladar, con las reliquias, que en ellas ha dexado el afeyte. Y si las pone fucias, como de hecho las pone, còmo se pueden persuadir que las hace hermosas? No es la limpieza, el fundamento de la hermosura, y la primera y mayor parte della? La hermosura allega y combida à sî, y la fuciedad aparta y ayenta? Luego còmo podràn caer en uno lo hermoso, y lo fucio? Por ventura no es obra propria de la belleza, parecer bien, y hacer deleyte en los ojos? Pues què ojos ay tan ciegos, ò tan botos de vista, que no passen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto, lo que se descubre: y que viendo lo mal que dicen entre sî mismos, no se ofendan con la desproporcion? Y no es menester, que los ojos traspassen este velo, porque èl de sî mismo en cobrando un poco de calor el cuerpo se trasluce: y descubrese por entre lo blanco un escuro, y verdinegro, y un entre azul, y morado: y matizase el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellisimos

mos ojos, con una variedad de colores feysimos: y aun corren à las veces derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. Mas si dicen, que acontece esto à las que no son buenas maestras: yo digo que ninguna lo es tan buena, que si ya engañare los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los *adobios* (y) por mas que se perfumen, va delante de ellas pregonando, y diciendo que no es oro lo que reluce, y que todo es asco y engaño: y va, como con la mano, desviando la gente, en quanto passa la que yo no quiero nombrar. Tomen mi consejo las que son perdidas por esto, y hagan mascarar de buenas figuras, y ponganselas: y el barniz pinte el lienzo, y no el cuerpo, y faceràn mil provechos. Lo uno, que ya que les agrada ser falsas hermosas, quedaràn à lo menos limpias. Lo otro, que no temeràn que las defaeyte, ni el sol, ni el polvo, ni el ayre.

Y

(y) *Voz antiquada. Aora Adobos.*

Y lo ultimo, con este artificio podran encubrir no solo el color escuro, sino tambien las facciones malas. Porque cierta cosa es, que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, quanto en que las facciones sean bien figuradas cada una por si, y todas entre si mismas proporcionadas. Y claro es, que el afeyte ya que haga engaño en la color: pero no puede en las figuras poner enmienda, que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen, que vale mucho el buen color. Yo pregunto, à quièn vale? Porque las de buenas figuras, aunque sean morenas son hermosas, y no sè si mas hermosas, que siendo blancas: las de malas, aunque se transformen en nieve, al fin quedan feas. Mas diràn, que menos feas. Yo digo, que mas. Porque antes del barniz si eran feas estavan limpias, mas despues del, quedan feas y y sucias, que es la mas aborrecible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color; mas este,

este, ni es buen color, ni casi lo es, sino un engaño de color, que todos lo conocen: y una postura, que por momentos se cae: y un asco, que à todos ofende, y una burla, que promete uno, y da otro: y que afea, y enfucia. Que locura es poner nombre de bien, à lo que es mal: y trabajarfe en su daño: y buscar con su tormento ser aborrecidas, que es lo que mas aborrecen? Que es el fin del aderezo, y de la cura del rostro, sino el parecer bien, y agradar à los miradores? Pues quièn es tan falto, que destes *adobios* se agrade? O quien ay, que no los condene? Quièn es tan necio, que quiera ser engañado? ò tan boto, que ya no conozca este engaño? O quien es tan ageno de razon, que juzgue por hermosura del rostro, lo que claramente vee, que no es del rostro; lo que vee que es sobrepuesto, añadido, y ageno: Quería yo saber de estas mendigantas hermosas, si tendriàn por hermosa la mano, que tuviesse seis dedos? Por ventura no la hurtarian à los ojos? No harian alguna inven-

vencion de guante para encubrir aquel dedo añadido? Pues tienen por feo en la mano un dedo mas, y pueden creer, que tres dedos de envidia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen una natural tassa, y medida, y la buena disposicion, y parecer dellas consiste en estar justas en esto: y si dello les falta, ò sobra algo, esso es fealdad y torpeza: de donde se concluye, que estas, de quien hablamos, añadiendo posturas, y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos. Bien y prudentemente aconseja, acerca de un Poeta antiguo, (57) un padre à su hija, y le dice. „No tengas, hija, „ja, aficion con los oros: ni rodees tu „cuello con perlas, ò con jacintos, con „que las de poco saber se desvanecen. „Ninguna necesidad tienes deste vano „ornamento. Ni tampoco te mires al es-

(57) *Naumach. apud Stobaeum ferm. LXXIV.*

„pejo, para componerte la cara, ni con „diversas maneras de lazos enlaces tus „cabellos: ni te alcoholes con negro los „ojos: ni te colores las mexillas: que la „naturaleza no fue escasa con las mugeres: ni les diò cuerpo menos hermoso „de lo que se les deve, ò conviene. „Pues què dirèmos del mal del engañar, y fingir à que se hacen, y como en cierta manera se ensayan y acostumbra en esto. Aunque esta razon no es tanto para que las mugeres se persuadan, que es malo afeytarse, quanto para que los maridos conozcan quan obligados estàn à no contentir que se afeyten. Porque han de entender, que alli comienzan à mostrarse otras de lo que son, y à encubrirles la verdad: y alli comienzan à tentarles la condicion, y hacerlos al engaño: y como los hallaren pacientes en esto, así subiràn à engaños mayores. Bien dice Aristoteles en este mismo proposito, (58) que

(58) *Lib. I. de cura rei familiaris, cap. 4.*

como en la vida, y costumbres la muger con el marido ha de andar sencilla, y sin engaño: assi en el rostro, y en los aderezos del, ha de ser pura y sin afeyte. Porque la buena en ninguna cosa ha de engañar aquel con quien vive, si quiere conservar el amor, cuyo fundamento es la caridad, y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que assi como no es posible mezclarse dos aguas olorosas, mientras están en sus redomas cada una: assi en tanto que la muger cierra el animo con la encubierta del fingimiento, y con la postura, y afeytes asconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso, que el marido la ama assi, claro es que no ama à ella en este caso, sino à la máscara pintada, que se parece, y es como si amasse en la farfa al que representa una doncella hermosa. Y por otra parte ella viendose amada desta manera, por el mismo caso no le ama à èl, antes le comienza à tener en poco, y en el corazon se rie del, y le desprecia, y conoce quan

fa-

facil es engañarle, y al fin le engaña, y le carga; y esto es muy digno de considerar, y mas lo que se sigue tras esto, que es el daño de la conciencia, y la ofensa de Dios. Que aunque prometì no tratarlo, pero al fin la conciencia me obliga à quebrantar lo que puse. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan à sí, que, ò no es pecado, ò es muy ligero pecado; porque es muy al revès: ca (z) el es pecado grave en sí, y que de mas desto anda acompañado de otros muchos pecados, unos que nacen del, y otros de donde èl nace. Porque dexando à parte el agravio, que hacen à su mismo cuerpo, que no es fuyo, sino del Espiritu sancto, que le consagrò para sí en el bautismo, y que por la misma causa ha de ser tratado, como templo sancto con honra y respecto: assi que aunque passemos callando por este agravio, que hacen à

sus

(z) Lo mismo que porque. Es voz del uso antiguo.

fus miembros atormentandolos, y ensuciandolos en diferentes maneras, y aunque no digamos la injuria, que hacen à quien las criò, haciendo enmienda en su obra, y como reprehendiendo, ò à lo menos no admitiendo su acuerdo y consejo (porque sabida cosa es que lo que hace Dios, ò feo, ò hermoso, es à fin de nuestro bien, y salud) asì que aunque callemos esto, que las condena, el fin que ellas tienen, y lo que las mueve, è incita à este officio, por mas que ellas lo doren y apuren, ni se puede apurar, ni callar. Porque pregunto, por què la casada quiere ser mas hermosa de lo que su marido quiere que sea? Què pretende afeytandose à su pesar? Què ardor es aquel, que le menea las manos para acicalar (aa) el cuerpo, como arnès, y poner en arco las cejas? Adonde amenaza

aquel

(aa) Acicalar vale tanto, por metáfora, como afeytar, ò hacer tersa, y reluciente alguna cosa.

aquel arco? y aquel resplandor à quien ciega? El colorado, y el blanco, y el rubio, y dorado, aquella artilleria toda, què pide? què desea? què bozea? No pregunta sin causa el cantarillo comun, ni es mas Castellano, que verdadero: *Para què se afeyta la muger casada?* y torna à la pregunta, y repite la tercera vez, preguntando, *para què se afeyta?* Porque si và à decir la verdad, la respuesta de aquel *Para què*, es amor proprio desordenadissimo, apetito infaciable de vana excelencia: codicia fea: deshonestidad arraygada en el corazon: adulterio, rameria, delito, que jamàs cessa. Què pensais las mugeres, que es afeytaros? Traer pintado en el rostro vuestro deseo feo. Mas no todas las que os afeytais, deseais mal. Cortesia es creerlo. Pero si con la tez del afeyte no descubris vuestro mal deseo, à lo menos despertais el ageno. De manera que con essas posturas fucias, ò publicais vuestra fucia anima, ò enfuciais las de aquellos que os miran. Y todo es ofensa de Dios. Aunque no sè yo, què

ojos os miran , que si bien os miran , no os aborrezcan ? ò asco , ò hedor , ò torpeza. Mas , que bravo , direis algunas. No estoy bravo , si no verdadero. Y si tales son los padres de quien aqueste defatino nace , quales seràn los frutos , que del proceden , fino enojos , y guerra continua , y sospechas mortales , y lazos de perdidos , y peligros , y caydas , y escandalos , y muerte , y affolamiento miserable. Y si toda via os parezco muy bravo , oyd ya , no à mi , fino à San Cipriano , las que lo decis , el qual dice desta manera : (59) ,, En este lugar el temor , que ,, devo à Dios , y el amor de la caridad , ,, que me junta con todos , me obliga à ,, que avise no solo à las virgenes y à las ,, viudas , fino à las casadas tambien , y ,, universalmente à todas las mugeres , que ,, en ninguna manera conviene , ni es ,, licito adulterar la obra de Dios , y su he-

(59) Lib. De disciplina , & habitu Vir-
ginum.

„ hechura , añadiendole , ò color roxo ,
„ ò alcohol negro , ò arrebol colorado ,
„ ò qualquiera otra compostura que mu-
„ de , ò corrompa las figuras naturales.
„ Dice Dios , (60) hagamos al hombre à
„ la imagen , y semejanza nuestra , y òsa
„ alguna mudar en otra figura lo que
„ Dios hizo ? las manos ponen en el mis-
„ mo Dios , quando lo que èl formò , lo
„ procuran ellas reformar , y desfigurar.
„ Como si no supieffen , que es obra de
„ Dios , todo lo que nace , y del demo-
„ nio todo lo que se muda de su natural.
„ Si algun grande pintor retratasse con
„ colores , que llegassen à lo verdadero ,
„ las facciones y rostro de alguno , con
„ toda la demàs disposicion de su cuerpo ,
„ y acabado ya , y perficionado el retra-
„ to , otro quisiessse poner las manos en
„ èl , presumiendo de mas maestro , para
„ reformar lo que ya estava formado , y
„ pintado , pareceos que tendria el pri-
K me-

(60) Genes. cap. I. v. 26.

„ mero justa y grave causa para indignar-
 „ se? Pues piensas tũ no ser castigada por
 „ una ofadía de tan malvada locura, por
 „ la ofensa, que haces al divino artifice?
 „ Porque dado caso, que por la alcahue-
 „ teria de los afeytes, no vengas à ser
 „ con los hombres deshonesto, y adulte-
 „ ra; aviendo corrompido, y violado lo
 „ que hizo en tũ Dios, convencida que-
 „ das de peor adulterio. Eſſo que preten-
 „ des hermosearte, eſſo que procuras
 „ adornarte, contradiccion es, que haces
 „ contra la obra de Dios, y traycion con-
 „ tra la verdad. Dice el Apostol, (61)
 „ amonestandonos: *Desechad la levadura*
 „ *vieja, para que seais nueva massa, assi*
 „ *como sois sin levadura, porque nuestra*
 „ *pascua es Christo sacrificado. Assi que ce-*
 „ *lebremos la fiesta no con la levadura vieja,*
 „ *ni con la levadura de la malicia, y de ta-*
 „ *cañeria, sino con la pureza de sencillez y*
 „ *verdad.* Por ventura guardas esta fenci-

„ llez

(61) 1. ad Corinth. cap. V. v. 7. 8.

„ llez y verdad, quando ensucias lo fen-
 „ cillo con adulterinos colores, y mudas
 „ en mentira lo verdadero, con posturas
 „ de afeytes? Tu señor dice, (62) que
 „ *no tienes poder para tornar blanco, ò ne-*
 „ *gro uno de tus cabellos;* y tu pretendes
 „ ser mas poderosa, por sobrepujar lo
 „ que tu señor tiene dicho con preten-
 „ sion ofada, y con sacrilego menospre-
 „ cio. Enroxas tus cabellos, y en mal
 „ agüero de lo que te està por venir, les
 „ comienzas à dar color semejante al del
 „ fuego: y pecas con grave maldad en tu
 „ cabeza, esto es, en la parte mas prin-
 „ cipal de tu cuerpo: y como del señor
 „ està escrito, (63) que *su cabeza y sus*
 „ *cabellos eran blancos, como la nieve,* tu
 „ maldices lo cano, y abominas lo blan-
 „ co, que es semejante à la cabeza de
 „ Dios. Ruegote la que esto haces, no
 „ temes en el dia de la resurreccion quan-

K 2

„ do

(62) Matth. cap. V. v. 36.

(63) Apocalyp. cap. I. v. 14.

„do venga , que el artifice , que te criò,
 „no te reconozca ? que quando llegues
 „à pedirle sus promessas y premios , te
 „deseche , aparte y excluya ? que te di-
 „ga con fuerza y severidad de Juez , esta
 „obra no es mia , ni es la nueftra esta
 „imagen : enfuciafte la tez con falsa pos-
 „tura : demudafte el cabello con desho-
 „nesto color , hicifte guerra y vencifte
 „à tu cara , con la mentira corrompitte
 „tu rostro : tu figura no es essa : no po-
 „dras ver à Dios : pues no traes los ojos
 „que Dios hizo en ti , sino los que te in-
 „ficionò el demonio : tù le has seguido,
 „los ojos pintados y relumbrantes de la
 „serpiente has en tì remedado , figurafte
 „del , y arderàs juntamete con èl.“ Has-
 „ta aqui son palabras de San Cypriano. Y
 „San Ambrosio (64) habla no menos agra-
 „mente que èl , y dice afsi : „De aqui na-
 „ce aquello que es via , è incentivo de
 „ „ vi-

(64) Lib. I. de virginibus , ad Marcellinam sororem.

„vicios , que las mugeres temiendo defa-
 „gradar à los hombres , se pintan las ca-
 „ras con colores agenos : y en el adulte-
 „rio , que hacen de su cara , se enfayan
 „para el adulterio , que desean hacer de
 „su persona. Mas què locura aquefsta tan
 „grande , desechar el rostro natural , y
 „buscar el pintado. Y mientras temen de
 „ser condenadas de sus maridos por feas,
 „condenarse por tales ellas à sì mismas.
 „Porque la que procura mudar el rostro
 „con que nació , por el mismo caso dà
 „sentencia ella contra sì , y lo condena
 „por feo : y mientras procura agradar à
 „los otros , ella misma à sì se desagrada
 „primero. Dì muger , que mejor Juez
 „de tu fealdad podemos hallar , que à tì
 „misma , pues temes ser vista qual eres.
 „Si eres hermosa , por què con el afeyte
 „te encubres ? si fea y disforme , por què
 „te nos mientes hermosa , pues ni te en-
 „gañas à tì , ni del engaño ageno facas
 „fruto ? Porque el otro en tì afeytada , no
 „ama à tì , sino à otra : y tu no quieres
 „como otra ser amada. Enseñafte en tì à
 „ „ ser

„fer adultero, y si pone en otra su amor,
 „recibes pena, y enojo. Mala maestra
 „eres contra ti misma. Mas tolerable en
 „parte es ser adultera, que andar afey-
 „tada. Porque alli se corrompe la casti-
 „dad, y aqui la misma naturaleza.“ Es-
 tas son palabras de San Ambrosio. Pero
 entre todos, San Clemente Alexandrino
 es, el que escribe mas estendidamente,
 diciendo: (65) „Las que hermosean lo
 „que se descubre, y lo que està secreto
 „lo afean, no miran que son como las
 „composturas de los Egypcios, los qua-
 „les adornan las entradas de sus Templos
 „con arboledas, y ciñen sus portales,
 „con muchas columnas: y edifican los
 „muros dellos, con piedras peregrinas,
 „y los pintan con escogidas pinturas: y
 „los mismos Templos los hermosean con
 „plata, y con marmoles traydos desde
 „Ethiopia. Y los sagrarios de los Tem-
 „plos los cubren con planchas de oro:
 „mas

„mas en lo secreto dellos, si alguno pe-
 „netrare allà, y si con priessa de ver lo
 „escondido, buscare la imagen del Dios,
 „que en ellos mora, y si la guarda dellos,
 „ò algun otro Sacerdote con vista gra-
 „ve, y cantando primero algun hymno
 „en su lengua, y descubriendo un poco
 „del velo le mostrare la imagen, es cosa
 „de grandissima risa ver lo que adoran:
 „porque no hallareis en ellos algun Dios
 „como esperavades, sino un gato, ò un
 „crocodilo, ò alguna sierpe de las de la
 „tierra, ò otro animal semejante, no dig-
 „no de Templo, sino dignissimo de cue-
 „va, ò de escondrijo, ò de cieno, que
 „como un Poeta antiguo les dixo: (66)

Son

(66) *San Clemente Alejandrino no pone esta sentencia, como de Poeta: y assi parece, que, por averla leido en alguno nuestro Autor, la alegò como de tal. Pero ya que añadió de suyo esto, devia averle mencionado, para darnos mas noticia de una curiosidad, observada de tan pocos, ò ninguno.*

Son fieras sobre purpura assentadas,

Los dioses à quien sirven los Gitanos.

„ Tales pues me parecen à mi las mu-
 „ geres, que se visten de oro, y se com-
 „ ponen los rizos: y se untan las mexi-
 „ llas: y se pintan los ojos: y se tiñen
 „ los cabellos: y que ponen toda su ma-
 „ la arte en este aderezo muelle, y de-
 „ masiado: y que adornan este muro de
 „ carne, y hacen verdaderamente, como
 „ en Egipto, para atraer à si à los des-
 „ venturados amantes. Porque si alguno
 „ levantasse el velo del templo, digo, si
 „ apartasse las tocas, la tintura, el bor-
 „ dado, el oro, el afeyte, esto es, el
 „ velo, y la cobertura compuesta de to-
 „ das aqueſtas cosas, por ver si hallaria
 „ dentro lo que de veras es hermoso,
 „ abominarialas, à lo que yo entiendo,
 „ sin duda. Porque no hallàra en su se-
 „ creto dellas por moradora, segun que
 „ era juſto, à la imagen de Dios, que es
 „ lo digno de precio, mas hallàra, que
 „ en su lugar, ocupa una fornicaria, y
 „ una adúltera lo ſecreto del alma, y ave-

„ ri-

„ riguàra que es verdadera fiera, mona
 „ con alvalalde afeytada, ò sierpe enga-
 „ ñosa, que tragando lo que es de razon
 „ en el hombre, por medio del deſeo del
 „ vano aplacer, tienen el alma por cue-
 „ va; adonde mezclando toda ſu ponzo-
 „ ña mortal, y reboſſando el toxico de
 „ ſu engaño, y error, trueca à la muger
 „ en ramera aqueſte dragon alcahuete.
 „ Porque el darſe al afeyte, de ramera es,
 „ y no de buena muger. Como claramen-
 „ te ſe vee; porque las que con eſto tie-
 „ nen cuenta, no la tienen jamàs con ſus
 „ caſas. Su cuenta es deſenlazar las bol-
 „ ſas de ſus maridos: y el conſumirles las
 „ haciendas en ſus vanos antojos, y para
 „ que teſtifiquen muchos, que parecen
 „ hermoſas, el ocuparſe aſſentadas todos
 „ los días al arte del afeytarſe con perſo-
 „ nas alquiladas à ello. Aſi que procuran
 „ de guiſar bien ſu carne, como coſa de-
 „ ſabrida, y de mala viſta: y entre dia,
 „ por el afeyte, ſe eſtan deshaciendo en
 „ ſu caſa, con temor, que no ſe les eche
 „ ver, qu es poſtiza la flor; mas venida

„ la

„ la tarde , como de cueva , luego se ha-
 „ ce afuera aqueſta adulterada hermoſu-
 „ ra , à quien ayuda entonces para ſer
 „ tenuta en algo , la embriaguez , y la
 „ falta de luz. Menandro el Poeta lanza
 „ de ſu caſa à la muger que ſe enrubia,
 „ y dice:

Ve fuera deſta caſa , que la buena

No trata de hacer rubios los cabellos.

„ Y no dice , que ſe barnizava la cara,
 „ ni menos , que ſe pintava los ojos. Mas
 „ las miſerables no ven , que con añadir
 „ lo poſtizo , deſtruyen lo hermoſo na-
 „ tural y proprio , y no ven , que mati-
 „ zandose cada dia , y eſtirandose el cue-
 „ ro , y emplaſtandose con mezclas diver-
 „ ſas ſecan el cuerpo , y conſumen la
 „ carne , y con el exceſſo de los corroſi-
 „ vos marchitan la flor propria : y aſi
 „ vienen à tornarſe amarillas , y à hacer-
 „ ſe diſpuestas , y faciles à que la enfer-
 „ medad ſe las lleve , por tener con los
 „ aſeytes la carne , que ſobrepintan , gal-
 „ tada , y vienen à deſhonrar al fabrica-
 „ dor de los hombres , como à quien no
 „ re-

„ repartiò la hermoſura como devia : y
 „ ſon con razon inutilis , para cuidar por
 „ ſu caſa , porque ſon como coſas pinta-
 „ das , aſſentadas para no mas de ſer viſ-
 „ tas , y no hechas , para ſer caſeras cui-
 „ dadoras. Por lo qual aquella bien con-
 „ ſiderada muger , acerca del Poeta Co-
 „ mico , dice : *Què hecho podremos hacer*
las mugeres , que de precio ſea , ò de valor ,
paes repintandonos y enſoreciendonos cada
dia , borramos de noſotras miſmas la imagen
de las mugeres valeroſas : y no ſervimos ,
ſino de traſtos de caſa , y de eſtropiezos para
los maridos , y de aſrenta de nueſtros hijos ?
 „ Y aſiſimismo Antiphanes , eſcritor tam-
 „ bien de Comedias , (67) moſta de aqueſ-
 „ ta perdicion de mugeres , poniendo las
 „ palabras que convienen à lo que co-
 „ munmente todas hacen , y dice : *Llega ,*
paſſa , torna , no ſe paſſa , viene , para , lim-
piate ,

(67) In Malthaca , ſegun el teſtimonio
 del miſmo San Clemente Alejandrino ; por-
 que tengo entendido , que ya no eſtà dicha
 obra.

156

PERFECTA

piase, rebuelve, relimpíase, peynase, sacudese, friegase, lavase, espejase, vistese, almizclase, aderezase, rociase con colores; y al fin si hay algo que no, abogase, y matase. „ Mercedoras no de una, fino de „ docientas mil muertes, que se coloran „ con las frezes (bb) del Crocodilo, y se „ untan con la espuma de la hediondez, „ y que para las aveñolas, (cc) hacen ho- „ llin,

(bb) Freza, entre otras cosas, significa el extremo de los animales: y así parece, que avia de decir frezas, y no frezes. Pero, por quanto en todas las ediciones, que he visto, se halla frezes, no me he atrevido à corregirlo.

(cc) Aunque no he hallado este vocablo en ninguno de los muchos Dictionarios de la Lengua Castellana, que he visto à este fin; no pongo duda alguna, en que su significado son las cejas: pues además de persuadirlo así el contexto, se infiere claramete por el original en Griego de San Clemente Alexandrino, que dice de esta suerte: *καὶ ταῖς οὐρῶσι τῆν ἀσκολῶν ἄνα ματτομεναι;* lo qual vierten los interpretes: Et supercilia fuligine illiaunt.

„ llin, y alvalalde, para embarnizar las „ mexillas. Pues las que así enfadan à los „ Poetas gentiles: la verdad como no las „ defecharà y condenarà? Pues Alexi, „ otro Comico, què dice dellas, repre- „ hendiendolas? Que pondrè lo que dixo, „ procurando avergonzar con la curiosi- „ dad de sus razones, su desvergüenza „ perpetua: fino que no pudo llegar à „ tanto fu buen decir; y verdaderamente „ que yo me avergonzaria, si pudiesse „ defenderlas con alguna buena razon, „ de que las tratasse así la Comedia. Pues „ dice: Demàs desto acaban à sus maridos, „ porque fu primero y principal cuidado, „ es el facarles algo, y el pelar à los trif- „ tes mezquinos; esta es su obra, y todas „ las demàs en su comparacion les son „ acesforias. Es por ventura alguna dellas „ pequeña? embute los chapines de cor- „ cho: es otra muy luenga? trae una fue- „ la sencilla, y anda la cabeza metida en „ los hombros, y hurta esto al altor: (dd) „ es

(dd) Es voz, que no se usa ya. Dicese agora altura.

„ es falta de carnes? aforrase de manera,
 „ que todos dicen, que no hay mas que
 „ pedir: crece en barriga? estrechase con
 „ faxas, como si *tranzasse* (ee) el cabello,
 „ con que va derecha, y *cenceña*: (ff) es
 „ fumida de vientre! como con puntales
 „ hace la ropa adelante: es bermeja de
 „ cejas? encubrelas con hollin: es acafo
 „ morena? anda luego el alvalalde por
 „ alto: es demasiadamente muy blanca?
 „ friegase con la tez del humero: tiene
 „ algo que sea hermoso? siempre lo trae
 „ descubierto. Pues que si los dientes son
 „ buenos, forzoso es, que se ande rien-
 „ do. Y para que vean todos, que tiene
 „ gentil boca, aunque no estè alegre, to-
 „ do el sancto dia se rie, y trae entre los
 „ dientes siempre algun palillo de murta
 „ delgado, para que quiera, que no, en
 „ todos tiempos estè abierta la boca. Esto
 „ he alegado de las letras profanas, co-
 „ mo

(ee) Tranzar es lo mismo, que trenzar.
 (ff) Vale tanto, como delgada.

„ mo para remedio contra este mal arti-
 „ ficio, y deseo excesivo del afeyte, por-
 „ que Dios procura nuestra salud por to-
 „ das las vias posibles: mas luego apre-
 „ tarè con las letras sagradas, que al ma-
 „ lo publico, natural es apartarse de
 „ aquello en que peca, siendo reprehen-
 „ dido por la verguenza, que padece.
 „ Pues asì como los ojos vendados, ò la
 „ mano embuelta en emplastos à quien lo
 „ vee hace indicio de enfermedad, asì el
 „ color postizo, y los afeytes de fuera
 „ dan à entender, que el alma en lo de
 „ dentro està enferma. Amonesta nuestro
 „ Divino Ayo y Maestro, que no llegue-
 „ mos al rio ageno, figurando por el rio
 „ ageno la muger destemplada y def-
 „ honesta, que corre para todos, y que,
 „ para el deleyte de todos, se derrama
 „ con posturas lascivas. *Contienete*, dice,
 „ (68) *del agua agena: y de la fuente agena*
 „ *no bevas*; amonestandonos, que huya-
 „ mos

(68) *Ecclesiast. cap. XXV. v. 30.*

„ mos la corriente de semejante deleyte,
 „ si queremos vivir luengamente: porque
 „ el hacerlo afsi, añade años de vida.
 „ Grandes vicios son los del comer, y
 „ beber, pero no tan grandes con mu-
 „ cha parte, como la aficion excessiva del
 „ aderezo y afeyte, para fatisfacer al gul-
 „ to, la mesa llena basta, y la taza abun-
 „ dante, mas à las aficionadas à los oros,
 „ à los carmesies, y à las piedras precio-
 „ sas no les es suficiente, ni el oro que
 „ hay sobre la tierra, ò en sus entrañas
 „ della: ni la mar de Tyro: ni lo que
 „ viene de Ethiopia: ni el rio Pactolo,
 „ que corre oro, ni aunque se transfor-
 „ men en Midas, quedaràn fatisfechas
 „ algunas dellas, sino pobres siempre, y
 „ deseando mas siempre, aparejadas à mo-
 „ rir con el aver. Y si es la riqueza ciega,
 „ como de veras lo es, las que tienen
 „ puesta en ella toda su aficion, y sus ojos,
 „ como no seràn ciegas? Y es, que co-
 „ mo no ponen termino à su mala codi-
 „ cia, vienen à dar en licencia desvergon-
 „ zada, porque les es necessario el thea-

„tro,

„tro, y la procesion, y la muchedum-
 „bre de los miradores, y el vaguar por
 „ las Iglesias, y el detenerse en las calles
 „ para ser contempladas de todos, por-
 „ que cierto es, que se aderezan, para
 „ contentar à los otros. Dice Dios por
 „ Hieremias: (69) *Aunque te rodees de pur-
 „ pura, y te enjeyes con oro, y te pintes los
 „ ojos con alcohol, vana es tu hermosura.*
 „ Mas què desconcierto tan grande, que
 „ el cavallo y el paxaro, y todos los de-
 „ más animales de la yerva y del prado,
 „ falgan alindados cada uno con su pro-
 „ prio aderezo, el cavallo con crines, el
 „ paxaro con pinturas diversas, y todos
 „ con su color natural, y que la muger
 „ como de peor condicion, que las bes-
 „ tias, se tenga à si misma en tanto gra-
 „ do por fea, que haya menester hermo-
 „ sura postiza, comprada, y sobrepuesta?
 „ Preciadoras de lo hermoso del rostro,
 „ y no cuidadoras de lo feo del corazon.

L

„ Por-

(69) Hierem. cap. IV. v. 30.

„ Porque sin duda, como el hierro en la
 „ cara del esclavo, muestra, que es fugi-
 „ gitivo; así las floridas pinturas del ro-
 „ stro son señal, y pregon de ramera. Por-
 „ que los bolantes, y las diferencias de
 „ los tocados, y las invenciones del co-
 „ ger los cabellos, y los visajes que ha-
 „ cen dellos, que no tienen numero, y
 „ los espejos costosos, à quien se adere-
 „ zan, para cazar à los que, à manera
 „ de niños ignorantes, hincan los ojos
 „ en las buenas figuras; cosas son de mu-
 „ geres *raydas*, (gg) y tales, que no se
 „ engañará quien peor las nombrare:
 „ transformadoras de sus caras en mascar-
 „ ras. Dios nos avisa, que no atendamos
 „ à lo que parece, sino à lo que se encu-
 „ bre; (70) porque es lo que se ve, tem-
 „ poral, y lo que no, sempiterno: y ellas
 „ locamente inventan espejos, adonde
 „ como si fuera alguna cosa loable, se ve

„ ar-

(gg) *Libres y desvergonzadas.*

(70) *II. ad Corinth. cap. IV. v. 2.*

„ artificiosa figura, à cuyo engaño le ve-
 „ nia mejor la cubierta, y el velo. Que,
 „ como cuenta la fabula, à Narciso no le
 „ fue util el aver contemplado su rostro.
 „ Y si veda Moysen (71) à los hombres,
 „ que no hagan alguna imagen, compe-
 „ tiendo en el arte con Dios; como les
 „ será à las mugeres licito en sus mismas
 „ caras, formar nuevos gestos en revo-
 „ cacion de lo hecho? Al Propheta Sa-
 „ muel, quando Dios le embió à un-
 „ gir en Rey à uno de los hijos de Jese, pa-
 „ rescindole, que el mas anciano dellos
 „ era hermoso, y dispuesto, y querien-
 „ dole un- gir, dixole Dios: *No mires à*
 „ *su rostro, ni atiendas à su buena disposi-*
 „ *cion de esse hombre, que le tengo desecha-*
 „ *do, que el hombre mira à los ojos, y Dios*
 „ *tiene cuenta con el corazon.* (72) Y así el
 „ Propheta no ungió al hermoso de cuer-

L 2

„ po,

(71) *Exod. cap. XX. v. 4. Deuteron. cap. V. v. 8.*

(72) *Lib. I. Regum, cap. XVI. v. 7.*

„po, fino confagrò al hermoso de ani-
 „mo. Pues si la belleza de cuerpo, aun
 „aquella que es natural, tiene Dios en
 „tanto menos, que la belleza del alma,
 „que juzgarà de la postiza y fingida, el
 „que todo lo falso desecha, y aborrece?
 „*En fe caminamos, y no en lo que es eviden-*
 „*te à la vista.* (73) Manifiestamente nos
 „enseñò en Abraham el Señor, que ha
 „de menospreciar quien le figure, la
 „parentela, la tierra, la hacienda, y
 „riquezas, y bienes visibles. (74) Hizo-
 „le peregrino, y luego que desprecio su
 „natural y el bien que se veia, le llamó
 „amigo fuyo. Y era Abraham noble en
 „tierra, y muy abundante en riqueza,
 „que como se lee, (75) quando vencio
 „à los Reyes que prendieron à Loth,
 „armò de sola su casa trecientas y diez y
 „ocho personas. Sola es Esther, la que
 „ha-

(73) II. *ad Corinth.* cap. V. v. 7.

(74) *Genes.* cap. XII. v. 1.

(75) *Genes.* cap. XIV. v. 14.

„hallamos (76) averse aderezado sin cul-
 „pa, porque se hermosèò con mysterio,
 „y para el Rey su marido, demàs de que
 „aquella su hermosura fue rescate de to-
 „da una gente condenada à la muerte.
 „Y así lo que se concluye de todo lo
 „dicho es, que el afeytarse, y el her-
 „mosearse, à las mugeres hace rameras,
 „y à los hombres hace afeminados y
 „adulteros. Como el Poeta Tragico lo
 „diò bien à entender, quando dixo:

*De Phrygia vino à Esparta el que juzgara,
 Segun lo dice el cuento de los Griegos,
 Las diosas. Hermosissimo en vestido,
 En oro reluciente, y rodeado
 De trage barbaresco y peregrino.
 Amò, y partiòse así, llevando hurtada,
 A quien tambien le amava, al monte de Ida,
 Estando Menelao de casa ausente.*

„O belleza adultera. El aderezo bar-
 „ba-

(76) *Esther.* cap. V. v. 1.

„baro traftornò à toda Grecia. A la hon-
 „neftidad de Lacedemonia corrompiò la
 „veftidura, la policia, y el roftro. El or-
 „namento excelsivo y peregrino hizo ra-
 „mera à la hija de Jupiter. Mas en aque-
 „llos no fue gran maravilla, que no tu-
 „vieron maestro, que les cercenasse los
 „deseos viciosos: ni menos quien les di-
 „xesse, *no fornicaràs, ni defearàs fornicar,*
 „que es decir, no caminaràs al *fornicio*
 „(hh) con el deseo, ni encenderàs fu
 „apetito con el afeyte, ni con el exceso
 „del aderezo demafiado. Hafta aqui son
 „palabras de San Clemente. Y Tertuliano
 „varon doctifsimo, y vecino à los Apof-
 „totes, dice: (77) „Vofotras teneis obli-
 „gacion de agradar à solos vuestros ma-
 „ridos. Tanto mas los agradareis à ellos,
 „quanto menos procuraredes parecer bien
 „à los otros. Estad feuras. Ninguna à
 „fu

(hh) *Vale lo mismo que fornicacion.*
Es foz, que ya no se usa.

(77) *Lib. de cultu foeminarum.*

„fu marido le es fea: quando la escogió,
 „se agradò, porque, ò sus costumbres,
 „ò su figura se la hicieron amable. No
 „piense ninguna, que si se compone tem-
 „pladamente, la aborrecerà, ò defecha-
 „rà su marido, que todos los maridos
 „apetecen lo casto. El marido Christiano
 „no hace caso de la buena figura, por-
 „que no se ceba de lo que los Gentiles
 „se ceban, el Gentil en ser cosa nuestra
 „la tiene por sospechosa, por el mal que
 „de nosotros juzga. Pues dime, tu be-
 „lleza, para quien la aderezas, si ni el
 „Gentil la cree, ni el Christiano la pide?
 „para què te desentrañas, por agradar al
 „receloso, ò al no deseoso? Y no digo
 „esto por induciros, à que seais algunas
 „desaliñadas y fieras, ni os persuado el
 „desafeo, sino digoos lo que pide la ho-
 „neftidad, el modo, el punto, la tem-
 „planza con que aderezareis vuestro cuer-
 „po. No avéis de exceder de lo que al
 „aderezo simple y limpio se deve, de lo
 „que agrada al señor. Porque sin duda
 „le ofenden las que se untan con uncio-
 „nes

„ nes de afeytes el rostro , las que man-
 „ chan con arrebol las mexillas , las que
 „ con hollin alcoholan los ojos. Porque
 „ sin duda les desagrada lo que Dios ha-
 „ ce , y arguyen en si mismas de falta à
 „ la obra divina , reprehenden al Artifi-
 „ ce , que à todos nos hizo. Reprehen-
 „ denle , pues le enmiendan , pues le aña-
 „ den. Que estas añadiduras toman las
 „ del contrario de Dios , esto es , del de-
 „ monio. Por què , quien otro serà maes-
 „ tro de mudar la figura del cuerpo , sino
 „ el que transformò en malicia la imagen
 „ del alma ? El fin duda es el que com-
 „ puso este artificio , para en nosotros po-
 „ ner en Dios las manos en cierta mane-
 „ ra. Lo con que se nace , obra de Dios
 „ es , lo que se finge , y *artiza* , (ii) obra
 „ serà del demonio. Pues què maldad , à
 „ la obra de Dios sobreponer lo que in-
 „ genia el demonio. Nuestros criados no
 „ to-

(ii) *Artizar es lo mismo que hacer por arte. No està en uso.*

„ toman , ni prestado , de los que nos son
 „ enemigos : el buen soldado no desea
 „ mercedes del que à su Capitan es con-
 „ trario , que es aleve encargarse del ene-
 „ migo de aquel à quien sirve , y recibir
 „ ayuda y favor de aquel malo , el Chris-
 „ tiano , si ya le llamo bien con tal nom-
 „ bre ? Si es ya Christo ? Porque mas es
 „ de aquel cuyas enseñanzas aprende. Mas
 „ quan agena cosa es de la enseñanza
 „ Christiana , de lo que professais en la
 „ fe , quan indigno del nombre de Chris-
 „ to , traer cara postiza , las que se os
 „ mandò , que en todo guardéis sencillez :
 „ mentir con el rostro , las que se os ve-
 „ da mentir con la lengua : apetecer lo
 „ que no se os da , las que os deveis abs-
 „ tener de lo ageno : buscar el parecer
 „ bien , las que teneis la honestidad por
 „ officio. Creedme benditas , mal guar-
 „ dareis lo que Dios os manda , pues no
 „ conservais las figuras , que os pone. Y
 „ aun hay quien con azafran muda de su
 „ color los cabellos. Afrentanse de su na-
 „ cion : duelense por no aver nacido Ale-

„manas, ò Inglesas, y assi procuran des-
 „naturalizarfe en el cabello si quiera.
 „Mal aguero se hacen, colorando su ca-
 „beza de fuego. Persuadense, que les
 „està bien, lo que enfucian. Y cierto las
 „cabezas mismas padecen daño con la
 „fuerza de las lexias. Y qualquier agua,
 „aunque sea pura, acostumbrada en la
 „cabeza, destruye el cerebro, y mas el
 „ardor del Sol con que secan el cabello
 „y le avivan. Què hermosura puede aver
 „en daño semejante, ò què belleza en
 „una suciedad tan enorme? Poner la
 „Christiana en su cabeza azafran, es co-
 „mo ponerlo al Idolo en el altar. Porque
 „en todo lo que se ofrece à los espíritus
 „malos, sacados los usos necesarios y sa-
 „ludables, à que Dios lo ordenò, el usar
 „dello, puede ser avido por cultura de
 „Idolos. Mas dice el Señor; (78) *quien*
 „*de vosotras puede mudar su cabello, ò de*
 „*negro en blanco, ò de blanco en negro?*

„ Quièn?

(78) *Matth. cap. V. v. 36.*

„ Quièn? Estas que desmienten à Dios.
 „ Veis, dicen, en lugar de hacerle de
 „ negro blanco, le hacemos rubio, que
 „ es mudanza mas facil. De mas, de que
 „ tambien procuran de mudarle de blan-
 „ co en negro, las que les pesa de haver
 „ llegado à ser viejas. O desatino, ò lo-
 „ cura, que se tiene por vergonzosa la
 „ edad deseada, que no se asconde el de-
 „ feo de hurtar de los años, que se desea
 „ la edad pecadora: que se repara, y se
 „ remedia la ocasion del mal hacer. Dios
 „ os libre, à las que soys hijas de la sabi-
 „ duria, de tan grande necedad. La ve-
 „ jez se descubre mas, quando mas se
 „ procura encubrir. Essa deve de ser fin
 „ duda la eternidad que se nos promete,
 „ traer moza la cabeza? essa la incorrup-
 „ tibilidad, de que nos vestiremos en la
 „ casa de Dios? la que da la inocencia?
 „ Bien os dais priessa al Señor, bien os
 „ apresurais por salir deste malvado siglo,
 „ las que teneis por feo el estar vecinas à
 „ la salida? A lo menos decidme, de què

„ os

„os sirve esta pesadumbre de aderezar la
 „cabeza? Por què no se les permite que
 „reposen à vuestros cabellos? Ya trenza-
 „dos: ya súeltos: ya derramados: ya
 „levantados en alto. Unas gustan de re-
 „cogerlos en trenzas: otras los dexan
 „andar sin orden, y que buelen ligeros
 „con sencillez nada buena. Otras demàs
 „desto, les añadís y apegais no se que
 „monstruosas demasias de cabellos posti-
 „zos, formados à veces como *chapeo*, (kk)
 „ò como vayna de la cabeza, ò como
 „cobertera de vuestra mollera: à veces
 „echados à las espaldas, ò sobre la cer-
 „viz empinados. Maravilla es quanto
 „procurais estrellaros con Dios: contra-
 „decir sus sentencias? Sentenciado està,
 „(79) que *ninguno pueda acrecentar su esta-
 „tura*. Vosotras fino à la estatura, à lo
 „menos añadís al peso, poniendo tam-
 „bien

(kk) *Lo mismo que Sombrero. Es voz antiquada.*

(79) *Matth. cap. VI. v. 27.*

„bien sobre vuestras caras y cuellos, no
 „sè que costras de saliva, y de massa. Si-
 „no os avergonzais de una cosa tan def-
 „medida, avergonzaos siquiera de una
 „cosa tan fucia. No pongais como igua-
 „les, sobre vuestra cabeza sancta y Chris-
 „tiana, los despojos de otra cabeza por
 „ventura fucia, por ventura criminosa,
 „y ordenada al infierno. Antes alanzad
 „de vuestra cabeza libre, essa como pos-
 „tura fervil. En balde os trabajais por
 „parecer bien tocadas: en balde os ser-
 „vis en el cabello, de los maestros, que
 „mejor lo aderezan, que el Señor man-
 „da que lo cubrais. (80) Y creo que lo
 „mandò porque algunas de vuestras ca-
 „bezas jamàs fuessen vistas. Plega à èl,
 „que yo el mas miserable de todos, en
 „aquel publico y alegre dia del regocijo
 „Christiano, alce la cabeza, siquiera
 „puesto à vuestros pies: que entonces
 „verè, si refucitais con alvalalde, con
 „co-

(80) *1. ad Corinth. cap. XI.*

„colorado, con azafran, con effos ro-
 „detes de la cabeza. Y verè si à la que
 „faliere afsi pintada, la subiràn los An-
 „geles en las nubes al recibimiento de
 „Christo. Si son estas cosas buenas, si
 „son de Dios, tambien entonces se ven-
 „dràn à los cuerpos, y refucitaràn, y
 „cada una conocerà su lugar. Pero no
 „refucitaràn mas de la carne, y el espiri-
 „tu puros. Luego las cosas que ni resu-
 „citaràn con el espiritu, ni con la carne,
 „porque no son de Dios, condenadas
 „cosas son. Absteneos pues de lo que es
 „condenado. Tales os vea Dios aora,
 „quales os ha de ver entonces. Mas di-
 „reis, que yo como varon, y como de
 „linaje contrario, vedo lo licito à las
 „mugeres: como si permitiesse yo algo
 „desto à los hombres. Por ventura el te-
 „mor de Dios, y el respecto de la gra-
 „vedad, que se deve, no quita muchas
 „cosas à los varones tambien? Porque
 „sin ninguna duda, afsi à los varones
 „por causa de las mugeres, como à las
 „mugeres, por contemplacion de los
 „hom-

„hombres, les nace de su naturaleza vi-
 „ciosa, el deseo de bien parecer. Que
 „tambien nuestro linaje sabe hacer sus
 „embustes, sabe *atufarse* (II) la barba,
 „entrefecarla, ordenar el cabello, com-
 „ponerle, dar color à las canas, y qui-
 „tar luego que comienza à nacer el vello
 „del cuerpo, pintarle en partes con afey-
 „tes afeminados, y en partes alisarse con
 „povos de cierta manera: sabe consul-
 „tar el espejo en qualquiera ocasion, ò
 „mirarse en èl con cuidado. Mas la ver-
 „dad es, que el conocimiento. que ya
 „professamos de Dios, y el despojo del
 „desear aplacer, y la pausa que prome-
 „temos de los excessos viciosos, huye
 „destas cosas todas, que en si no son de
 „fruto, y à la honestidad hacen notable
 „daño. Porque adonde Dios està, alli
 „està la limpieza, y con ella la gravedad
 „ayudadora y compañera suya. Pues co-
 „mo

(II) *Atufar significa propriamente, cor-
 tar el pelo con tiguera.*

„mo seremos honestos, si no curamos
 „de lo que sirve à la honestidad, como
 „proprio instrumento, que es el ser gra-
 „ves? ò como conservaremos la grave-
 „dad, maestra de lo honesto y de lo cas-
 „to, sino guardamos lo severo, ansi en
 „la cara, como en el aderezo, como en
 „todo lo que en nuestro cuerpo se ve?
 „Por lo qual tambien en los vestidos po-
 „ned tassa con diligencia, y desechad de
 „vosotras, y dellos las galas demasfiadas.
 „Porque, què sirve traer el rostro honesto,
 „y aderezado con la sencillez, que
 „pide nuestra profesion y doctrina, y
 „lo demàs del cuerpo rodeado de essas
 „burlerias de ropas agironadas, y pom-
 „posas, y regaladas? Que facil es de ver
 „quan junta anda essa pompa con la las-
 „civia, y quan apartada de las reglas
 „honestas, pues ofrece al apetito de to-
 „dos à la gracia del rostro, ayudada con
 „el buen atavio. Tanto que si esto falta,
 „no agrada aquello, y queda como des-
 „compuesto, y perdido. Y al revès, quan-
 „do la belleza del rostro falta, el lucido

„tra-

„traje quasi suple por ella. Aun à las
 „edades quietas ya, y metidas en el puer-
 „to de la templanza, las galas de los ves-
 „tidos lucidos y ricos, las facan de sus
 „casillas, è inquietan con ruynes deseos
 „su madurez grave y severa, pensando
 „mas el faynete del traje, que la frialdad
 „de los años. Por tanto, benditas, lo
 „primero, no deis entrada en vosotras à
 „las galas y riquezas de los vestidos, co-
 „mo à rufianes, que sin duda son y al-
 „cahuetes. Lo otro, quando alguna usà-
 „re de semejantes arreos, forzandola à
 „ello, ò su linaje, ò sus riquezas, ò la
 „dignidad de su estado; use dellos con
 „moderacion, quanto le fuere possible,
 „como quien professa castidad y virtud,
 „y no dè riendas à la licencia, con co-
 „lor, que le es fuerza. Porque como po-
 „dremos cumplir con la humildad, que
 „professamos los que somos Christianos,
 „sino cubijais como con tierra, el uso de
 „vuestras riquezas y galas, que sirve à
 „la vanagloria? Porque la vanagloria
 „anda con la hacienda. Mas direis: No

M

„ten-

„tengo de usar de mis cosas? Quièn os
 „lo veda que useis? Pero usad confor-
 „me al Apostol, que nos enseña, (81) que
 „usen de este mundo, como si no usaf-
 „semos del. Porque como dice, *todo lo*
 „*que en el se parece, buela. Los que com-*
 „*praren, dice, compren como sino poseyef-*
 „*sen.* (82) Y esto por què? Porque avia
 „dicho primero: (83) *El tiempo se acaba.*
 „Y si el Apostol muestra, que aun las
 „mugeres han de ser tenidas, como sino
 „tuviesen, por razon de la brevedad de
 „la vida, què ferà destas sus vanas alajas?
 „Por ventura muchos no lo hacen así,
 „que se ponen en vida casta por el Rey-
 „no del Cielo, privandose de su volun-
 „tad del deleyte permitido y tan pode-
 „roso? No se ponen entredicho algunos
 „de las cosas que Dios cria, y se con-
 „tienen del vino, y se destierran del co-
 „mer

(81) I. *ad Corinth.* cap. VII. v. 31.

(82) *Ibid.* v. 30.

(83) *Ibid.* v. 29.

„mer carne, aunque pudieran gozar de-
 „llo, sin peligro ni solitud, pero ha-
 „cen sacrificio à Dios de la affliccion de
 „si mismos, en la abstinencia de los man-
 „jares? Harto aveis gozado ya de vues-
 „tras riquezas y regalos: harto del fruto
 „de vuestras dotes. Aveis por caso olvida-
 „do lo que os enseña la voz de salud? No-
 „sotros somos aquellos en quien vienen
 „à concluirse los siglos. (84) Nosotros,
 „à los que siendo ordenados de Dios an-
 „tes del mundo, para facar provecho, y
 „para dar valor à los tiempos, (85) nos
 „enseña el mismo, (86) que castigemos,
 „ò como si dixessemos, que castremos
 „el siglo. Nosotros somos la circuncision
 „general de la carne, y del espiritu, (87)
 „porque cercenamos todo lo seglar del
 „alma, y del cuerpo. Dios sin duda nos
 Mz „de-

(84) I. *ad Corinth.* cap. X. v. 11.

(85) *Ad Ephes.* cap. I. v. 4.

(86) II. *ad Corinth.* cap. VI. v. 9.

(87) *Ad Philippens.* cap. III. v. 3.

„deviò de enseñar , como se cocerian las
 „lanas , ò en el zumo de las yervas , ò
 „en la sangre de las ostras ? Olvidosefe,
 „quando lo criò todo , mandar , que na-
 „cieffen ovejas de color de grana , ò
 „moradas ? Dios deviò de inventar los
 „telares , do se texen y labran las telas,
 „para que labrassen y texieffen las telas
 „delicadas y ligeras , y pesadas en solo
 „el precio ? Dios deviò de facar à luz
 „tantas formas de oro , para luz y orna-
 „mento de las piedras preciosas ? Dios
 „enseñaria horadar las orejas con malas
 „heridas , sin tener respectò al tormento
 „de su criatura , ni al dolor de la niñez,
 „que entonces se comienza à doler , pa-
 „ra que de aquellos agujeros del cuerpo,
 „soldadas ya las heridas , cuelguen no sè
 „què malos granos ? Los quales los Par-
 „thos se enxieren por todo el cuerpo, en
 „lugar de hermosura. Y aun hay gentes,
 „que al mismo oro , de que haceis hon-
 „ra y gala vosotras , le hacen servir de
 „prisiones , como en los libros de los
 „Gentiles se escribe. De manera , que

„ef-

„estas cosas , por ser raras , son buenas,
 „y no por sì. La verdad es , que los An-
 „geles malos fueron los que las enseña-
 „ron : ellos descubrieron la materia : y
 „los mismos demostraron el arte. Juntò-
 „se con el ser raro , la delicadez del ar-
 „tificio , y de alli nació el precio , y del
 „precio la mala codicia , que de ello las
 „mugeres tienen : las quales se pierden
 „por lo precioso , y costoso. Y porque
 „estos mismos Angeles , que descubrie-
 „ron los metales ricos , digo la plata y
 „el oro , y que enseñaron , como se de-
 „vian labrar , fueron tambien maestros
 „de las tinturas con que los rostros se
 „embellecen , y se coloran las lanas , por
 „ello fueron condenados de Dios , como
 „en Enoch se refiere. Pues en què ma-
 „nera agradaremos à Dios , si nos precia-
 „mos de las cosas de aquellos , que des-
 „pertaron contra sì la ira , y el castigo
 „de Dios ? Mas hayalo Dios enseñado,
 „hayalo permitido , nunca Esaiàs (88)

„ha-

„haya dicho mal de las purpuras, de los
 „joyeles, nunca haya embotado las ricas
 „puntas de oro; pero no por effo, ha-
 „ciendo lifonja à nuestro gufto, como
 „los Gentiles lo hacen, devemos tener à
 „Dios por maestro y por inventor destas
 „cosas, y no por juez y pesquisidor del
 „uso dellas. Quanto mejor, y con mas
 „aviso andarèmos, si presumieremos, que
 „Dios lo proveyò todo, y lo puso en la
 „vida, para que huvieffe en ella alguna
 „prueba de la templanza de los que le fi-
 „guen. De manera, que en medio de la
 „licencia del uso, se viesse por experien-
 „cia el templado. Por ventura los seño-
 „res, que bien gobiernan sus casas, no
 „dexan de industria algunas cosas à sus
 „criados, y se las permiten para experi-
 „mentar en què manera usan dellas, si
 „moderadamente, si bien? Pues que loa-
 „do es alli el que se abstiene de todo, el
 „que se recela de la condescendencia del
 „amo. Afsi pues, como dice el Apoftol, (89)

„to-

„todo es licito, pero no edifica todo. El que
 „se recelare en lo licito, quanto mejor
 „temerà lo vedado. Decidme, què causa
 „teneis para mostraros tan enjaezadas,
 „pues estais apartadas de lo que à las
 „otras las necesita. Porque, ni vais à
 „los templos de los Idolos, ni salis à los
 „juegos publicos, ni teneis que ver con
 „los dias de fiesta Gentiles, que siempre
 „por causa destes ayuntamientos, y por
 „razon de ver, y de fer vistas, se sacan
 „à plaza las galas, ò para que negocie
 „lo deshonesto, ò para que se engria lo
 „altivo, ò para hacer el negocio de la
 „deshonestidad, ò para fomentar la fo-
 „bervia. Ninguna causa teneis, para fa-
 „lir de casa, que no sea grave y severa,
 „que no pida estrechez, y encogimien-
 „to. Porque, ò es visita de algun infiel
 „enfermo, ò es ver la Miffa, ò el oir la
 „palabra de Dios. Cada cosa destas es
 „negocio sancto y grave, y negocio,
 „para que no es menester vestido y ade-
 „rezo, ni extraordinario, ni polido, ni
 „dissoluto. Y si la necesidad de la amif-

„tad,

„ tad , ò de las buenas obras , os llama à
 „ que veais los infieles , pregunto : por
 „ què no ireis aderezadas de lo que son
 „ vuestras armas , por effo mismo , por
 „ que vais à las que son agenas de vuestra
 „ fe , para que haya diferencia entre las
 „ siervas del demonio , y de Dios ? para
 „ que les sea como exemplo , y se edifi-
 „ quen de veros ? para que , como dice el
 „ Apostol , sea Dios ensalzado en vuestro
 „ cuerpo ? y es ensalzado con la honesti-
 „ dad , y con el habito , que à la honesti-
 „ dad le conviene. Pero dicen algunas.
 „ Antes porque no blasphemem de su
 „ nombre en nosotras , si veen , que qui-
 „ tamos algo de lo antiguo , que usava-
 „ mos. Luego ni quitemos de nosotros
 „ los vicios passados. Seamos de unas mis-
 „ mas costumbres , pues queremos ser de
 „ un mismo traje , y entonces con verdad
 „ no blasphemaràn de Dios los Gentiles ?
 „ Gran blasphemia es por cierto , que se
 „ diga de alguna , que anda pobre despues
 „ que es Christiana ! Temera nadie de pa-
 „ recer pobre , despues que es mas rica ,

„ ò de parecer sin aseo despues que es
 „ limpia ? Pregunto : à los Christianos ,
 „ como les conviene , que anden , con-
 „ forme al gusto de los Gentiles , ò con-
 „ forme al de Dios ? Lo que avemos de
 „ procurar es no dar causa à que con ra-
 „ zon nos blasphemem. Quanto serà mas
 „ digno de blasphemia , si las que sois lla-
 „ madas sacerdotes de honestidad , salis
 „ vestidas y pintadas , como las deshonestas
 „ se visten , y afeytan. O que mas ha-
 „ cen aquellas miserables , que se sacrifi-
 „ can al publico deleyte y al vicio ; à las
 „ quales si antiguamente las leyes las apar-
 „ taron de las matronas , y de los trajes ,
 „ que las matronas usavan , ya la maldad
 „ deste figlo , que siempre crece , las ha
 „ igualado en esto con las honestas mu-
 „ geres , de manera que no se pueden re-
 „ conocer sin error. Verdad es , que las
 „ que se afeytan , como ellas , poco se
 „ diferencian dellas. Verdad es , que los
 „ afeytes de la cara , las escrituras nos
 „ dicen , que andan siempre con el cuer-

„po *burdel*, (mm) como devidos à el, y
 „como sus allegados. Que aquella pode-
 „rosa ciudad, de quien se dice, (90) que
 „přefide sobre siete montes, y quien me-
 „reciò, que la llamasse ramera Dios, con
 „que traje, veamos, corresponde à su
 „nombre? En carmesi se afsienta sin du-
 „da, y en purpura, y en oro, y en pie-
 „dras preciosas, que son cosas malditas,
 „y sin que pintada, ser no pudo, la que
 „es ramera, maldita. La Thamar, por-
 „que se engalanò, y se pintò, por effo
 „à la sospecha de Judas, fue tenida por
 „muger, que vendia su cuerpo. (91) Y
 „como la encubria el rebozo, y como
 „el aderezo dava à entender ser ramera,
 „hizo que la tuviesse por tal. Quisola y
 „requestòla, y puso su concierto con ella.

„ De

(mm) *Se toma, como adjetivo: y es lo mismo que torpe, ò lujurioso.*

(90) *Apocalyp. cap. XVII.*

(91) *Genes. cap. XXXVIII. v. 14. 15.*

16. 17. 18.

„ De adonde aprendemos, que conviene
 „en todas maneras cortar el camino, aun
 „à lo que hace mala sospecha de noso-
 „tros. Que, porque la entereza del ani-
 „ma casta ha de querer ser manchada,
 „con la sospecha agena? Porque se espe-
 „rarà de vos, lo que huìs como la muer-
 „te? Porque mi traje no publicarà mis
 „costumbres? para que, por lo que el
 „traje dice, no ponga llaga la torpeza
 „en el alma, y para que pueda ser teni-
 „da por honesta, la que desama el ser
 „deshonesto. Mas dirà por caso alguna.
 „No tengo necesidad de fatisfacer à los
 „hombres, ni busco el ser aprovada de-
 „llos: *Dios es el que ve el corazon.* (92)
 „Todos sabemos effo: mas tambien nos
 „acordamos de lo que el mismo por su
 „Apostol escribe: *Veàn los hombres, que*
 „*vives bien.* (93) Y para què? Sino para
 „que la mala sospecha no os toque, y
 „pa-

(92) *I.Reg. cap. XVI. v. 7. Pf. VII. v. 10.*

(93) *Ad Philippens. cap. IV. v. 5.*

„ para que feais buen exemplo à los ma-
 „ los, y ellos os den testimonio? O que
 „ es, si esto no es? Resplandezcan vues-
 „ tras buenas obras. O para que nos lla-
 „ ma el Señor luz de la tierra. (94) Para
 „ què nos compara à Ciudad puesta en el
 „ monte, si nos fumimos, y lucir no
 „ queremos en las tinieblas? Si ascondie-
 „ redes debaxo del celemin la candela de
 „ vuestra virtud, forzoso serà quedaros
 „ à oscuras, y de fuerza estropezarán en
 „ vosotras diversas gentes. Las obras de
 „ buen exemplo, estas son las que nos
 „ hacen lumbreras del mundo, que el
 „ bien entero y cabal no apetece lo escu-
 „ ro, antes se goza en ser visto, y en ser
 „ demonstrado se alegra. A la castidad
 „ Christiana no le basta ser casta, sino
 „ parecer tambien que lo es. Porque ha
 „ de ser tan cumplida, que del anima ma-
 „ ne al vestido, y del secreto de la con-
 „ ciencia salga à la sobrehaz, para que se

„ vean

(94) *Matth. cap. V. v. 14.*

„ vean sus alhajas de fuera, y sean qual
 „ convienen ser, para conservar perpe-
 „ tuamente la fe. Porque conviene mu-
 „ cho, que desechemos los regalos mue-
 „ lles, porque su blandura y demasia ex-
 „ cessiva afeminan la fortaleza de la fe, y
 „ la enflaquecen. Que cierto, no sè yo,
 „ si la mano acostumbra à vestirse del
 „ guante, sufrirà pasmarse con la dureza
 „ de la cadena. Ni se si la pierna hecha
 „ al calzado bordado, consentirà, que el
 „ cepo la estreche. Temo mucho, que el
 „ cuello embarazado con los lazos de las
 „ esmeraldas, y perlas, no dè lugar à la
 „ espada. Por lo qual, benditas, ensaye-
 „ monos en lo mas aspero, y no sentire-
 „ mos. Dexemos lo apacible y alegre y
 „ luego nos dexarà su deseo. Estemos
 „ aprestadas, para qualquier suceso duro,
 „ sin tener cosa, que temamos perder.
 „ Que estas cosas ligaduras son, que de-
 „ tienen nuestra esperanza, Desechemos
 „ las galas del suelo, si deseamos las ce-
 „ lestiales. No ameis el oro, que fue ma-
 „ teria del primer peçadò del pueblo de
 „ „ Dios.

„ Dios. (95) Obligadas estais à aborrecer
 „ lo que fue perdicion de aquella gente.
 „ Lo que apartandose de Dios, adorò. Y
 „ aun ya desde entonces el oro es yefca
 „ del fuego. Las sienes y frentes de los
 „ Christianos en todo tiempo, y en este
 „ principalmente, no el oro, sino el hie-
 „ rro la traspassa, y enclava. Las estolas
 „ del martyrio nos estan prestas, y apun-
 „ to. Los Angeles las tienen en las ma-
 „ nos, para vestirnossas. Salid, salid ade-
 „ rezadas con los aseytes, y con los tra-
 „ jes vistosos de los Apostoles. Poneos el
 „ blanco de la sencillez, el colorado de
 „ la honestidad: alcoholad con la ver-
 „ guenza los ojos, y con el espiritu mo-
 „ desto y callado. En las orejas, poned
 „ como arracadas, las palabras de Dios.
 „ Añudad à vuestros cuellos el yugo de
 „ Christo. Subjetad à vuestros maridos
 „ vuestras cabezas, y quedareis afsi bien
 „ hermosas. Ocupad vuestras manos con
 „ la

„ la lana, enclavad en vuestra casa los
 „ pies, y agradaràn mas afsi, que si los
 „ cercassedes de oro. Vestid seda de bon-
 „ dad, olanda de sanctidad, purpura de
 „ castidad, y pureza, que aseytadas desta
 „ manera, serà vuestro enamorado el Se-
 „ ñor.“ Esto es el Tertuliano. Mas no
 „ son necessarios los arroyos, pues tenemos
 „ la voz del Espiritu sancto, que por la
 „ boca de sus Apostoles San Pedro, y San
 „ Pablo, condena este mal clara, y abier-
 „ tamente. Dice San Pedro: (96) „ Las
 „ mugeres esten subjetas à sus maridos,
 „ las quales ni traygan por defuera def-
 „ cubiertos los cabellos, ni se cerquen
 „ de oro, ni se adornen con aderezo de
 „ vestiduras preciosas; sino su aderezo
 „ sea en el hombre interior, que està en
 „ el corazon ascondido. La entereza, y
 „ el espiritu quieto, y modesto, el qual
 „ es de precio en los ojos de Dios: que
 „ desta manera en otro tiempo se adere-
 „ za-

„zavan aquellas sanctas mugeres. Y San
 „Pablo escribe femejantemente: (97) Las
 „mugeres se vistan decentemente, y su
 „aderezo sea modesto, y templado, sin
 „cabellos encrespados, y sin oro, y per-
 „las, y sin vestiduras preciosas, sino qual
 „conviene à las mugeres, que han pro-
 „fessado virtud, y buenas obras.“ Este
 „pues sea su verdadero aderezo, y para lo
 „que toca à la cara, hagan como hacia al-
 „guna señora deste reyno. Tiendan las ma-
 „nos, y reciban en ellas el agua facada de
 „la tinaja, que con el aguamanil su fir-
 „viente les echare, y llevenla al rostro, y
 „tomen parte della en la boca, y laven las
 „encias, y tornen los dedos por los ojos,
 „y llevenlos por los oydos, y detras de los
 „oydos tambien, y hasta que todo el ros-
 „tro quede limpio, no cessen, y despues
 „dexando el agua, limpiense con un paño
 „aspero, y queden asì mas hermosas que
 „el Sol. Añade.

§.

(97) I. ad Timoth. cap. II. v. 9.

§. XIII.

*LA BUENA MUGER HA DE SER
 dicha, gloria, feliz suerte, y bendicion
 de su marido.*

*SEÑALADO EN LAS PUERTAS
 su marido, quando se assentare
 con los gobernadores del
 pueblo. (98)*

EN las puertas de la ciudad eran anti-
 guamente las plazas, y en las plazas
 estavan los tribunales, y asientos de los
 Jueces, y de los que se juntavan para
 consultar sobre el buen gobierno, y regi-
 miento del pueblo. Pues dice, que en las
 plazas y lugares publicos, y adonde quie-
 ra que se hiciere junta de hombres prin-
 cipales, el hombre, cuya muger fuere,
 N qual

(98) Vers. 23.

qual es la que aqui se dice, serà por ella conocido, y señalado, ypreciado entre todos. Y dice esto Salomon, ò en Salomon el Espiritu sancto, no solo para mostrar, quanto vale la virtud de la buena, pues da honra à si, y ennoblece à su marido; sino para enseñarle, en esta virtud de la Perfecta Casada, de que vamos hablando, que es lo fumo della, y la raya, hasta donde ha de llegar, que es el ser corona, y luz, y bendicion, y alteza de su marido. Pues es asì que todos conocen, y acatan, y reverencian, y tienen por dichoso, y bienaventurado al que le ha cabido esta buena suerte. Lo uno, por averle cabido: porque no hay joya, ni posesion tan preciada, ni embidiada como la buena muger. Y lo otro, por aver merecido que le cupiesse: porque asì como este bien es precioso y raro, y don propriamente dado de Dios: asì no le alcanzan de Dios, sino los que temiendo, y sirviendole, se lo merecen, con señalada virtud. Asì lo testifica el mismo

Dios

Dios en el Ecclesiastico: (99) *Suerte buena es la muger buena, y es parte de buen premio de los que sirven à Dios, y serà dada al hombre por sus buenas obras.* De arte, que el que tiene buena muger, es estimado por dichoso en tenerla, y por virtuoso en averla merecido tener. De donde se entiende, que el carecer deste bien, en muchos es por su culpa dellos. Porque à la verdad el hombre vicioso y distraido, y de *avieffa*, (nn) y reveffada condicion, que juega su hacienda, y es un leon en su casa, y sigue à rienda suelta la deshoneftidad, no espere, ni quiera tener buena muger; porque, ni la merece, ni Dios la quiere à ella tan mal, que la quiera juntar à compaõia tan mala: y porque èl mismo con su mal exemplo y vida desvariada la estraga y corrompe. Pero torna Salomon à lo casero de la muger, y dice.

N 2

§.

(99) *Ecclesiast. cap. XXVI. v. 3.*

(nn) *Mal inclinada.*

§. XIV.

LA INDUSTRIA Y CUIDADO DE LA buena casada han de llegar, no solo à lo que basta en su casa, sino aun à lo que sobra.

LIENZO TEXTIÒ, Y VENDIÒLO: franjas diò al Cananeo. (100)

CAnaneo llama al mercader, y al que decimos caxero, porque los de aquella nacion ordinariamente tratavan desto, como si digessemos aora al Portuguès. Y và siempre añadiendo una virtud à otra virtud, y lleva pòco à pòco à su mayor perfeccion esta pintura, que hace, y quiere que la industria, y cuidado de la buena casada llegue, no solo à lo que basta en su casa, sino aun à lo que sobra: y que las sobras las venda, y las convier-
ta

ta en riqueza fuya, y en arreo y provision agena. Y baste lo que ya acerca desto arriba tenemos dicho.

§. XV.

DE LA TEMPLANZA Y MEDIO, que ha de observar la perfecta muger en su condicion, y trato.

FORTALEZA Y BUENA gracia su vestido, reyrà hasta el dia postrero. (101)

Aunque esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo que aqui Salomon llama fortaleza, no por esto tiene licencia para ser defabrida en la condicion, y en su manera, y trato desgraciada; sino como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, asì ella toda, y por todas partes ha de andar cercada, y como
vesti-

vestida de un valor agraciado, y de una gracia valerosa. Quiero decir, que ni la diligencia, ni la vela, ni la asistencia à las cosas de su casa la ha de hacer aspera, y terrible: ni menos la buena gracia, y la apacible habla, semblante ha de ser muelle, ni desatado. Sino que templando con lo uno lo otro, conserve el medio en ambas à dos cosas, y haga de entrambas una agradable, y excelente mezcla. Y no ha de conservar por un dia, ò por un breve espacio aqueste tenor, sino por toda la vida, hasta el dia postrero della. Lo qual es proprio de todas las cosas, que, ò son virtud, ò tienen raiz en la virtud, ser perseverantes, y casi perpetuas, y en esto se diferencian de las no tales: que estas como nacen de antojo, duran por antojo, pero aquellas, como se fundan en firme razon, permanecen por luengos tiempos. Y los que han visto alguna muger de las que se allegan à esta, que aqui se dice, podran aver experimentado lo uno, y lo otro. Lo uno, que à todo tiempo, y à toda fazon, se halla en ella

ella dulce, y agradable acogida: lo otro, que esta gracia y dulzura fuya no es gracia, que desata el corazon del que la vee, ni le enmolece, antes le pone concierto, y le es como una ley de virtud, y así le deleyta, y aficiona, que juntamente le limpia y purifica: y borrando del las tristezas, lava las torpezas tambien: y es gracia, que aun la engendra en los miradores. Y la fuerza della, y aquello en que propriamente consiste, lo declara mas enteramente lo que se sigue.

§. XVI.

QUANTO IMPORTA QUE LAS mugeres no hablen mucho: y que sean apacibles, y de condicion suave.

SU BOCA ABRIÒ EN SABIDURIA, y ley de piedad en su lengua. (102)

DOs cosas hacen, y componen este bien, de que vamos hablando, razon

zon discreta, y habla dulce. Lo primero llama fabiduria, y piedad: lo segundo, ò por mejor decir, blandura. Pues entre todas las virtudes sobredichas, ò para decir verdad, sobre todas ellas, la buena muger se ha de esmerar en esta, que es ser sabia en su razon, y apacible y dulce en su hablar. Y podemos decir, que con esto lucirà, y tendrà, como vida, todo lo demàs de virtud, que se pone en esta muger, y que sin ello quedará todo lo otro, como muerto y perdido. Porque una muger necia, y parlera, como lo son de continuo las necias, por mas bienes otros, que tenga, es intolerable negocio. Y ni mas, ni menos la que es brava, y de dura y aspera conversacion, ni se puede ver, ni sufrir. Y así podemos decir, que todo lo sobredicho hace, como el cuerpo desta virtud de la casada, que dibujamos; mas esto de aora es como el alma, y es la perfeccion y el remate, y la flor de todo este bien. Y quanto toca à lo primero, que es cordura y discrecion, ò fabiduria, como aqui se dice, la que de

su-

fuyo no la tuviere, ò no se la huviere dado el don de Dios, con dificultad la persuadiremos, à que le falta, y à que la busque. Porque lo mas proprio de la necedad, es no conocerse, y tenerse por sabia. Y ya que la persuadamos, será mayor dificultad ponerla en el buen saber, porque es cosa, que se aprende mal, quando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar à las tales, es rogarles que callen, y que ya que son poco sabias, se esfuerzen à ser mucho calladas. Que como dice el Sabio: (103) *Si calla el necio, à las veces será tenido por sabio y cuerdo.* Y podrá ser así, que callando y oyendo, y pensando primero consigo lo que huvieren de hablar, acierten à hablar lo que merezca ser oído. Así que deste mal esta es la medicina mas cierta, aunque, ni es bastante medicina, ni facil. Mas, como quiera que sea, es justo, que se precien de callar todas, así aquellas

llas à quien les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin verguenza descubrir lo que saben; porque en todas es no solo condicion agradable, sino virtud devida el silencio, y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduria, que el Sabio aqui dice, es no la abrir, sino quando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrirla templadamente, y pocas veces, porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque, assi como la naturaleza, como diximos, y diremos, hizo à las mugeres para que encerradas guardassen la casa: assi las obliga à que cerrassen la boca. Y como las desobligò de los negocios y contrataciones de fuera; assi las libertò de lo que se consigue à la contratacion, que son las muchas platicas, y palabras. Porque el hablar nace del entender, y las palabras no son sino como imagenes, ò señales de lo que el animo concibe en si mismo: por donde assi como à la muger buena y honesta, la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias, ni para los negocios de difi-

cul-

cultades, sino para un solo oficio simple, y domestico; assi les limitò el entender, y por configuiente les tassò las palabras y las razones. Y assi, como es esto lo que su natural de la muger, y su oficio le pide; assi por la misma causa es una de las cosas, que mas bien le està, y que mejor le parece. Y assi solia decir Democrito, (104) que el aderezo de la muger, y su hermosura era el hablar escasso y limitado. Porque, como en el rostro, la hermosura del consiste, en que se respondan entre si las facciones; assi la hermosura de la vida, no es otra cosa, sino el obrar cada uno conforme à lo que su naturaleza y oficio le pide. El estado de la muger en comparacion del marido es estado humilde: y es como dote natural de las mugeres la mesura, y verguenza, y ninguna cosa hay que se compadezca menos, ò que desdiga mas de lo humilde, y vergonzoso, que lo hablador y lo parlero.

Cuen-

Cuenta Plutarco, (105) que Phidias, escultor noble, hizo à los Elienses una imagen de Venus, que afirmava los pies sobre una tortuga, que es animal mudo, y que nunca desampara su concha. Dando à entender, que las mugeres por la misma manera han de guardar siempre la casa, y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar, es su sabiduria propria, y aquella, de quien habla aqui Salomon, aunque para aprendida, es muy dificultosa à aquellas, que de su cosecha no la tienen, como deciamos. Y esto quanto à lo primero. Mas lo segundo, que toca à la aspereza, y desgracia de la condicion, que por la mayor parte nace mas de la voluntad viciosa, que de naturaleza errada, es enfermedad mas curable. Y deven advertir mucho en ello las buenas mugeres. Porque si bien te mira, no sè yo, si hay cosa mas mostruosa, y que mas disuene de lo que es, que

que ser una muger aspera, y brava. La aspereza hizose para el linage de los Leones, ò de los Tigres, y aun los varones por su compostura natural, y por el peso de los negocios, en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo asperos. Y el sobrecejo, y el ceño, y la esquivéz en ellos està bien à las veces, mas la muger si es leona, que le queda de muger? Mire su hechura toda, y verá que nació, para piedad. Y como à las onzas las uñas agudas, y los dientes largos, y la boca fiera, y los ojos sangrientos, las combidan à crueza; así à ella la figura apacible de toda su disposicion la obliga à que no sea el animo menos mesurado, que el cuerpo parece blando. Y no piensen, que las criò Dios, y las diò al hombre, solo para que le guarden la casa, sino tambien, para que le consuelen, y alegren. Para que en ella el marido cansado, y enojado halle descanso: y los hijos amor: y la familia piedad: y todos generalmente acogimiento agradable. Bien las llama el Hebreo à las mugeres

res *la gracia de casa*. Y llamaslas afsi, en su lengua con una palabra, que en Castellano, ni con decir gracia, ni con otras muchas palabras de buena significacion, apenas comprehendemos todo lo que en aquella se dice. Porque dice aseo, y dice hermosura, y dice donayre, y dice luz, y deleyte, y concierto, y contento, el vocablo, con que el Hebreo las llama. Por donde entendemos, que de la buena muger es, tener estas qualidades todas: y entendemos tambien, que la que no và por aqui, no deve ser llamada, ni la gracia, ni la luz, ni el placer de su casa, fino el trasto della, y el estropiezo, ò por darles su nombre verdadero, el *trasgo*, (oo) y la *estantigua*, (pp) que à todos los turba, y assombra. Y fucedes afsi, que como à las casas, que son por esta causa assombradas, despues de

(oo) *Duende*

(pp) *Vision, ò fantasma, que ofreciendose à los ojos, causa espanto.*

de averlas conjurado, al fin los que las viven, las dexan; afsi la habitacion, donde reynan en figura de muger estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia defea salir della, y todos la aborrecen, y lo mas presto que pueden, la fantiguan y huyen. *Què dice el Sabio? (106) El azote de la lengua de la muger brava por todos se estiende, enojo fiero la muger ayrada y borracha, es su afrenta perpetua. (107) Conoci yo una muger, que quando comia, reñia, y quando venia la noche, reñia tambien, y el Sol quando nacia, la hallava riñendo, y esto hacia el disancto, (qq) y el dia no sancto, y la semana, y el mes, y todo el año, no era otro su oficio, fino reñir. Siempre se oya el grito, y la voz aspera, y la palabra afrentosa, y el deshonnar sin freno, y ya sona-*

(106) *Ecclesiast. cap. XXVI. v. 9.*

(107) *Ibid. v. 12.*

(qq) *Domingo, ò dia de fiesta. No es voz politica.*

nava el azote, y ya bolava el chapin, y nunca la oi, que no me acordasse de aquello que dice el Poeta: (108)

Theſiphone, ceñida de cruexa,

La entrada, ſin dormir de noche y dia,

Ocupa: ſuena el grito, la braveza,

El lloro, el crudo azote, la porfia.

Y aſi era ſu caſa una imagen del infierno en eſto, con ſer en lo demàs un parayſo, porque las perſonas della eran no para mover à braveza, ſino para dar contento, y deſcanſo, à quien lo mirara bien. Por donde cargando yo el juycio algunas veces en ello, me reſolvì, en que de todo aquel bocear, y reñir no ſe podia dar cauſa alguna, que colorada fueſſe, ſino era querer digerir con aquel exercicio las cenas, en las quales de ordinario eſta ſeñora excedia. Y es aſi que en eſtas bravas, ſi ſe apuran bien todas las cauſas de eſta ſu deſenfrenada, y continua coſera, todas ellas ſon razones de diſparate.

La

(108) *Ovid. lib. IV. Metamorph.*

La una, porque le parece, que quando riñe, es ſeñora. La otra, porque la deſgraciò el marido, y halo de pagar la hija, o la eſclava. La otra, porque ſu eſpejo no le mintiò, ni la moſtrò oy tan linda, como ayer, de quanto vee levanta alboroto. A la una embravece el vino, a la otra ſu no cumplido deſeò, y à la otra ſu mala ventura. Pero paſſemos mas adelante. Dice.

§. XVII.

NO HAN DE SER LAS BUENAS mugeres callejeras, viſitadoras, y vagamundas; ſino que han de amar mucho el retiro, y ſe han de acostumbrar à eſtarſe en caſa.

RODEÒ TODOS LOS RINCONES de ſu caſa, y no comiò el pan de balde. (109)

Quiere decir, que en levantandose la muger, ha de proveer las coſas de

O

de

de su casa, y poner en ellas orden, y que no ha de hacer lo que muchas de las de aora hacen, que unas en poniendo los pies en el fuelo, ò antes que los pongan, estando en la cama, negocian luego con el almuerzo, como si huviesen passado cavando la noche. Otras se afsientan con su espejo à la obra de su pintura, y se estan en ella enclavadas tres, ò quatro horas, y es passado el medio dia, y viene à comer el marido, y no hay cosa puesta en concierto. Y habla Salomon desta diligencia aqui, no porque antes de aora no huviesse hablado della, sino por dexarla, con el repetir, mas firme en la memoria, como cosa importante, y como quien conocia de las mugeres, quan mal se hacen al cuidado, i quan inclinadas son al regalo. Y dicelo tambien, porque diciendole à la muger, que rodee su casa, le quiere enseñar el espacio, por donde ha de menear los pies la muger, y los lugares, por donde ha de andar, y como si dixessemos, el campo de su

carrera, que es su casa propria, y no las calles, ni las plazas, ni las huertas, ni las casas ajenas. *Rodeò*, dice, *los rincones de su casa*. Para que se entienda, que su andar ha de ser en su casa: y que ha de estar presente siempre en todos los rincones della: y que porque ha de estar siempre alli presente, por esso no ha de andar fuera nunca: y que, porque sus pies son para rodear sus rincones, entienda, que no los tiene, para rodear los campos y las calles. No diximos arriba, que el fin, para que ordenò Dios la muger, y se la diò, por compañía al marido, fue para que le guardasse la casa: y para que lo que él ganasse en los officios, y contrataciones de fuera, traído à casa, lo tuviesse en guarda la muger, y fuesse como su llave? Pues si es por natural officio guarda de casa, como se permite, que sea callegera, y visitadora, y vagabunda? Què dice San Pablo à su discipulo Tito, que enseñe à las mugeres casadas? *Que sean prudentes*, dice, *y que sean honestas*,

nestas, y que amen à sus maridos, y que tengan cuidado de sus casas. (110) Adonde, lo que decimos, que tengan cuidado de sus casas, el original dice así: y que sean guardas de su casa. Por que les diò à las mugeres Dios las fuerzas flacas, y los miembros muelles, sino porque las criò, no para ser postas, sino para estar en su rincón asentadas? Su natural proprio pervierte la muger callegera. Y como los peces, en quanto estan dentro del agua, discurren por ella, y andan y buelan ligeros, mas si acaso los facan de allí, quedan sin se poder menear: así la buena muger, quanto para de sus puertas adentro, ha de ser presta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener, por coxa y torpe. Y pues no las dotò Dios, ni del ingenio, que piden los negocios mayores, ni de fuerzas, las que son menester para la guerra y el campo; midanse con lo que son, y con-

(110) *Ad Tit.* cap. II. v. 4. 5.

contentense con lo que es de su fuerte, y entiendan en su casa, y anden en ella, pues las hizo Dios, para ella sola. Los Chinos, en naciendo, les tuercen à las niñas los pies, porque, quando sean mugeres, nos los tengan para salir fuera: y porque para andar en su casa, aquellos torcidos les bastan. Como son los hombres para lo publico, así las mugeres para el encerramiento: y como es de los hombres el hablar, y el salir à luz, así dellas el encerrarse, y encubrirse. Aun en la Iglesia, à donde la necesidad de la religion las lleva, y el servicio de Dios, quiere San Pablo (111) que estèn así cubiertas, que apenas los hombres las vean: y consentirà, que por su antojo buelen por las plazas y calles, haciendo alarde de sí? Que ha de hacer fuera de su casa, la que no tiene partes ningunas de las que piden las cosas, que fuera della se tratan? Forzoso

(111) *1. ad Corinth.* cap. XI.

zoso es que , como la experiencia lo enseña , pues no tienen saber para los negocios de substancia , traten falliendo , de poquedades , y menudencias : y forzoso es , que pues no es de su oficio , ni natural , hacer lo que pide valor , hagan el oficio contrario. Y así es , que las que en sus casas cerradas , y ocupadas las mejoran , andando fuera de ellas , las destruyen. Y las que con andar por sus rincones , ganarán las voluntades , y edificarán las conciencias de sus maridos , visitando las calles , corrompen los corazones ajenos : y enmuellecen las almas de los que las veen , las que por ser ellas muelles se hicieron para la sombra , y para el secreto de sus paredes. Y si es de lo propio de la mala muger , el vaguear por las calles , como Salomon en los Proverbios lo dice , (112) bien se sigue , que ha de ser propiedad de la buena , el salir pocas

ve-

(112) Cap. VII. v. 10.

veces en publico. Dice bien uno , acerca del Poeta Menandro (113)

*A la buena muger le es propio y bueno,
El de continuo estar en su morada,
Que el vaguear de fuera es de las viles.*

Y no por esto piensen , que no serán conocidas , ò estimadas , si guardan su casa , porque al revés ninguna cosa hay , que así las haga preciar , como el asistir en ella à su oficio , como de Theano la Pythagorica , que siendo preguntada por otra , como vendria à ser señalada y nombrada , escriben , que dixo : (114) *Que hilando , y texiendo , y teniendo cuenta con su rincon.* Porque siempre à las que así lo hacen , les sucede lo que luego se sigue. Esto es.

§.

(113) *Apud Stobaeum Serm. LXXIV.*(114) *Sophocles in Phryxo.*

§. XVIII.

DE COMO PERTENECE AL OFICIO de la perfecta casada hacer bueno al marido; y de la obligacion, que tiene la que es madre de criar por sí à los hijos.

LEVANTARONSE SUS HIJOS, y loaronla, y alabòla tambien su marido. (115)

PArecerà à algunos, que tener una muger hijos y marido, tales que la alaben, mas es buena dicha della, que parte de su virtud. Y diràn, que no es esta alguna de las cosas, que ella ha de hacer, para fer la que deve, fino de las que si lo fuere, le sucederàn. Mas aunque es verdad, que à las tales les suce- de esto, pero no se ha de entender, que
es

es suceſſo, que les adviene por caſo, fino bien, que les viene, porque ellas lo hacen, y lo obran. Porque al oficio de la buena muger pertenece, y eſto nos enſeña Salomon aqui, hacer buen marido, y criar buenos hijos, y tales, que no ſolo con devidas, y agradecidas palabras le den loor, pero mucho mas con buenos hechos y obras. Que es pedirle tanta bondad y virtud, quanta es menester, no ſolo para ſì, fino tambien para ſus hijos, y ſu marido. Por manera, que ſus buenas obras dellos ſean propios y verdaderos loores della: y ſean, como voces vivas, que en los oídos de todos canten ſu loor. Y quanto à lo del marido, cierto es lo primero, que el Apoſtol dice, que muchas veces la muger Chriſtiana y fiel, al marido, que es infiel, le gana, y hace ſu ſemejante. (116) Y aſi no han de pensar, que pedirles eſta virtud, es pedir- les

les lo que no pueden hacer, porque fi alguno puede con el marido, es la muger sola. Y fi la caridad Christiana obliga al bien del esfraño, còmo puede pensar la muger, que no està obligada à ganar, y à mejorar su marido? Ciertos, que son dos cosas, las que entre todas tienen, para persuadir, eficacia: el amistad, y la razon. Pues veamos, qual destas dos cosas falta en la muger, que es tal, qual decimos aqui: ò veamos fi hay algun otro, que ni con muchas partes se iguale con ella en esto? El amor, que hay entre dos, muger y marido, es el mas estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza, y le acrecienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechissimamente otras muchas obligaciones. Pues la razon, y la palabra de la muger discreta, es mas eficaz que otra ninguna en los oídos del hombre. Porque su aviso es aviso dulce. Y como las medicinas cordiales, asì su voz se lanza luego y se apega mas con el corazon. Mu-

chos

chos hombres avria en Israel, tan prudentes, y de tan discreta, y mas discreta razon, que la muger de Tecua, y para persuadir à David, y para inducirle, à que tornasse à su hijo Absalon à su gracia, Joab su capitan general avisadamente se aprovechò del aviso de sola esta muger, y sola esta quiso, que con su buena razon, y dulce palabra ablandasse, y torciesse à piedad el corazon del Rey justamente indignado: (117) y fucedible su intento. Porque, como digo, mejorase y esfuerzase mucho qualquiera buena razon en la boca dulce de la sabia, y buena muger. Què quien no gusta de agradar à quien ama? O quièn no se fia de quien es amado? ò quièn no da credito al amor, y à la razon, quando se juntan? la razon no se engaña, y el amor no quiere engañar. Y asì conforme à esto, tiene la buena muger tomados al marido todos los

(117) II. Reg. cap. 14.

los puertos, porque ni pensará, que se engaña, la que tan discreta es, ni sospechará, que le quiere engañar, la que como su muger le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe, crian deseo de agradecimiento, y la aseguran, para que sin recelo se fie de aquel, de quien los ha recibido, y ambas à dos cosas hacen poderosísimo el consejo, que da el beneficiador al beneficiado: que beneficio hay que iguale al que recibe el marido de la muger que vive, como aqui se dice. De un hombre estraño, si oímos, que es virtuoso, y sabio, nos fiamos de su parecer, y dudará el marido de obedecer à la virtud, y discrecion, que cada dia vee, y experimenta? Y porque decimos cada dia, tienen aun mas las mugeres, para alcanzar de sus maridos lo que quisieren, esta oportunidad, y aparejo, que pueden tratar con ellos cada dia, y cada hora, y à las horas de mejor coyuntura, y fazon. Y muchas veces, lo que la razon no puede, la importunidad lo

ven-

vence, y señaladamente la de la muger, que como dicen los experimentados, es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no se si diga vergonzoso, ò donoso decir, que las buenas no son poderosas para concertar sus maridos, siendo las malas valientes, para inducirlos à cosas desatinadas, que los destruyen. La muger por sí, puede mucho, y la virtud y razon tambien à sus solas es muy valiente, y juntas entrambas cosas se ayudan entresí, y se fortifican de tal manera, que lo ponen todo debaxo de los pies. Y ellas saben, que digo verdad, y que es verdad, que se puede probar con exemplo de muchas, que con su buen aviso, y discrecion, han emendado mil malos siniestros en sus maridos, y ganados el alma, y emendados la condicion en unos brava, en otros distraída, en otros por diferentes maneras viciosa. De arte, que las que se quexan aora dellos y de su desorden, quexense de sí primero, y de su negligencia, por la qual no los tienen, qual deven. Mas si

con

con el marido no pueden, con los hijos, que son parte fuya, y los traen en las manos desde su nacimiento, y les son en la niñez, como cera, que pueden decir, sino confessar que los vicios dellos, y los defastres, en que caen por sus vicios, por la mayor parte son culpas de sus padres? Y porque agora hablamos de las madres, entiendan las mugeres, que sino tienen buenos hijos, gran parte dello es, porque no les son ellas enteramente sus madres. Porque no ha de pensar la casada, que el ser madre, es engendrar, y parir un hijo, que en lo primero siguió su deleyte, y à lo segundo les forzó la necesidad natural. Y sino hiciesen por ellos mas, no sè, en quanta obligacion los pondrían. Lo que se sigue despues del parto, es el puro oficio de la madre, y lo que puede hacer bueno al hijo, y lo que de veras le obliga. Por lo qual, tengase por dicho esta perfecta casada, que no lo será, sino cria à sus hijos: y que la obligacion, que tiene por su oficio à ha-

cer-

cerlos buenos, essa misma le pone necesidad à que los cria à sus pechos. Porque con la leche no digo, que se aprende, que esso fuera mejor; porque contra lo mal aprendido, es remedio el olvido: sino digo, que se bebe, y convierte en substancia, y como en naturaleza todo lo bueno y lo malo, que hay en aquella, de quien se recibe. Porque el cuerpo terneico de un niño, y que salió, como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer, y formar. Y segun quedare bien formado el cuerpo, assi le avendrá al alma despues, cuyas costumbres ordinariamente nacen de sus inclinaciones del. Y si los hijos salen à los Padres, de quien nacen, como no saldrán à las amas, con quien pacen, si es verdadero el refran Español? Por ventura no vemos, que quando el niño està enfermo, purgamos al ama, que le cria: y que con purificar y sanar el mal humor della, le damos salud à èl? Pues entendamos, que como es una la salud, assi es uno el cuer-

po,

po, y si los humores son unos, como no lo seràn las inclinaciones, las quales por andar siempre hermanadas con ellos, en Castellano con razon las llamamos *humores*? De arte, que si el ama es borracha, avemos de entender, que el desdichadito beberà con la leche el amor del vino: si colerica, si tonta, si deshonesto, si de viles pensamientos y animo, como de ordinario lo son, ferà el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos, es ponerlos à tan claro y manifesto peligro, como es posible, que cumpla con lo que deve la casada, que no los cria? esto es decir, la que en la mejor parte de su casa, y para cuyo fin se casò principalmente, pone tan mal recaudo? Què le vale ser en todo lo demás diligente, si en lo que es mas, es afsi descuidada? Si el hijo sale perdido, que le vale la hacienda ganada? O que bien puede aver en la casa, donde los hijos para quien es, no son buenos? Y si es parte desta virtud conjugal, como avemos ya visto, la piedad generalmen-

te con todos; las que son tan sin piedad, que entregan à un estraño el fruto de sus entrañas, y la imagen de virtud, y de bien, que en èl avia comenzado la naturaleza à obrar, consienten, que otro la borre: y permiten, que imprima vicios en lo que del vientre salia con principio de buenas inclinaciones: cierto es, que no son buenas casadas, ni aun casadas, si avemos de hablar con verdad. Porque de la casada es engendrar hijos, y hacer esto es perderlos. Y de la casada es engendrar hijos legítimos, y los que se crian afsi, mirandolo bien, son llanamente bastardos. Y porque V. m. vea que hablo con verdad, y no con encarecimiento, ha de entender, que la madre en el hijo, que engendra, no pone sino una parte de su sangre, de la qual la virtud del varon figurandola, hace carne y hueffos. Pues el ama, que cria pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre, que vive en el hijo, hace la misma obra:

finó que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueve meses, y la ama por veinte y quatro: y la madre, quando el parto era un tronco sin sentido ninguno, y el ama quando comienza ya à sentir y reconocer el bien, que recibe: la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo, y en el alma. Por manera, que echando la cuenta bien, el ama es la madre, y la que parió, es peor, que madastra, pues enagena de sí à su hijo, y hace borde lo que avia nacido legitimo, y es causa, que sea mal nacido, el que pudiera ser noble, y comete en cierta manera un genero de adulterio poco menos feo, y no menos dañoso, que el ordinario. Porque en aquel vende al marido por hijo el que no es del, y aqui el que no lo es della: y hace successor de su casa al hijo del ama, y de la moza, que las mas veces es una, ò villana, ò esclava. Bien conforma con esto lo que se cuenta aver dicho un cierto mozo Romano de la familia de los Grachos, que

bolviendo de la guerra vencedor, y rico de muchos despojos; y viniendole al encuentro, para recibirle alegres, y regocijadas su madre, y su ama juntamente, èl buelto à ellas, y repartiendo con ellas de lo que traía, como à la madre le diessè un anillo de plata, y al ama un collar de oro: y como la madre, indignada desto, se dolieffe del, le respondió, que no tenia razon. Porque, dixò, vos no me tuvisteis en el vientre mas de por espacio de nueve meses, y esta me ha sustentado à sus pechos, por dos años enteros. Lo que yo tengo de vos es solo el cuerpo, y aun esse me distes por manera no muy honesta, mas la dadi-va, que desta tengo, diómela ella con pura y sencilla voluntad. Vos, en naciendo yo, me apartastes de vos, y me alexastes de vuestros ojos: mas esta ofreciendose, me recibió desechado en sus brazos amorosamente, y me tratò así, que por ella he llegado, y venido al punto, y estado en que aora estoy. Manda San Pablo en la doctrina, que dà à

las casadas, (118) *que amen à sus hijos.* Natural es à las madres amarlos, y no avia para què San Pablo encargasse con particular precepto, una cosa tan natural: de donde se entiende, que el decir; *que los amen*, es decir, que los crien: y que el dar leche la madre à sus hijos, à esso San Pablo llama *amarlos*, y con gran propiedad: porque el no criarlos es venderlos, y hacerlos no hijos suyos, y como desheredarlos de su natural, que todas ellas son obras de aborrecimiento, y tan fiero, que vencen en ello aun à las fieras. Porque, què animal tan crudo hay, que no crie lo que produce? Què fie de otro la crianza de lo que pare? La braveza del Leon sufre con mansedumbre à sus cachorrillos, que importunamente le desxuguen las tetas. Y el Tigre, sediento de sangre, dà alegremente la suya à los suyos. Y si miramos à lo delicado, el flaco paxarillo

por

por no dexar sus huevos, olvida el comer, y se enflaquece, y quando los ha sacado, rodea todo el ayre bolando, y trae alegre en el pico lo que èl desea comer, y no lo come, porque ellos lo coman. Mas què es menester salirnos de casa? La naturaleza dentro de ella misma declara casi à voces su voluntad, embiando, luego despues del parto, leche à los pechos. Què mas clara señal esperamos de lo que Dios quiere, que ver lo que hace? quando les levanta à las mugeres los pechos, les manda, que crien: engrossandoles los pezones, les avisa, que han de ser madres: los rayos de la leche, que viene, son como agujones, con que las despierta à que alleguen à si lo que parieron. Pero à todo esto se hacen sordas algunas, y escusanse con decir, que es trabajo, y que es hacerse temprano viejas, parir, y criar. Es trabajo, yo lo confieso. Mas si esto vale, quien harà su oficio. No esgrima la espada el Soldado, ni se oponga al enemigo, porque es caso de peligro, y

su-

fudor. Y porque se lacera mucho en el campo, desfampare el pastor sus ovejas. Es trabajo el parir, y criar, pero entiendan, que es un trabajo hermanado, y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele el criar, no paran. Y si les agrada el parir, crien tambien. Si en esto hay trabajo, el del parto es sin comparacion el mayor. Pues, por que las que son tan valientes en lo que es mas, se acobardan en aquello que es menos? Bien se dexan entender las que lo hacen afsi, y quando no por sus hijos, por lo que deven à su verguenza, avian de traer mas cubiertas, y dissimuladas sus inclinaciones. El parir, aunque duele agramente, al fin se lo passan. Al criar no arrostran, porque no hay deleyte, que lo alcahete. Aunque si se mira bien, ni aun esto les falta à las madres, que crian; antes en este trabajo la naturaleza, fabia y prudente, repartio gran parte de gusto, y de contento. El qual, aunque no le sentimos los hombres, pero la razon nos dice, que le hay, y en los estremos,

que

que hacen las madres con sus niños, lo vemos. Porque, que trabajo no paga el niño à la madre, quando ella le tiene en el regazo desnudo? quando èl juega con la teta? quando la hiere con la manecilla? quando la mira con risa? quando gorgea? Pues, quando se le añuda al cuello, y la besa, pareceme, que aun la dexa obligada. Crie pues la casada perfecta à su hijo, y acabe en èl el bien, que formò, y no dè la obra de sus entrañas à quien se la dañe: y no quiera, que torne à nacer mal, lo que avia nacido bien; ni que sea maestra de vicios la leche; ni haga bastardo à su successor; ni consienta, que conozca à otra, antes que à ella, por madre; ni quiera, que en comenzando à vivir se comience à engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño sea en ella, y de su rostro della se figure el rostro del: la piedad, la dulzura, el aviso, la modestia, el buen saber, con todos los demàs bienes, que le avemos dado, no solo los trasfasse con la leche en el cuerpo del niño, sino

tam-

tambien los comience à imprimir en el alma tierna del, con los ojos, y con los semblantes; y ame, y desee, que sus hijos le sean fuyos, del todo, y no ponga su hecho en parir muchos hijos, sino en criar pocos buenos. Porque los tales con las obras la ensalzaràn siempre, y muchas veces con las palabras, diciendo lo que se sigue.

§. XIX.

QUE ALABANZAS MERECE LA perfecta casada, y como para serlo, es necesario, que estè adornada de muchas perfecciones.

MUCHAS HIJAS ALLEGARON riquezas, mas tu subiste sobre todas. (119)

Hijas llama el Hebreo, à qualesquier mugeres. Por riquezas, avemos de en-

entender, no solo los bienes de la hacienda, sino tambien los del alma, como son el valor, la fortaleza, la industria, el cumplir con su oficio, con todo lo demàs, que pertenece à lo perfecto desta virtud, ò por decirlo mas brevemente, riquezas aqui se toman por esta virtud conjugal puesta en su punto. Y dice Salomon, que los hijos de la perfecta casada loandola la encubran sobre todas, y dicen, que de las buenas, ella es la mas buena. Lo qual dice, ò escribe Salomon, que lo diràn conforme à la costumbre de los que loan; en la qual es ordinario, lo que es loado, ponerlo fuera de toda comparacion, y mas quando en los que alaban, se ayunta à la razon la aficion. Y à la verdad, todo lo que es perfecto en su genero, tiene aquesto, que si lo miramos con atencion, hinche asì la vista del que lo mira, que no le dexa pensar, que hay igual. O digamos de otra manera, y es, que no se hace la comparacion con otras casadas, que fueron perfectas, sino con otras, que

parecieron quererlo fer. Y esto quadra bien, porque esta muger que aqui se lo, no es alguna particular, que fue tal, como aqui se dice, sino el dechado, y como la Idea comun, que comprehende todo este bien: y no es una perfecta, sino todas las perfectas, ò por mejor decir, esta misma perfeccion: y así no se compara con otra perfeccion de su genero, porque no hay otra, y en ella está toda: sino comparase con otras qualidades, que caminan à ella, y no le llegan, y que en la aparencia son este bien, mas no en los quilates. Porque à cada virtud, la sigue, è imita otra, que no es ella, ni es virtud. Como la osadía parece fortaleza, y no lo es, y el desperdiciado no es liberal, aunque lo parece. Y por la misma manera, hay casadas, que se quieren mostrar cabales, y perfectas en su oficio, y quien no atendiere bien, creerà, que lo son, y à la verdad no atinan con él. Y esto por diferentes maneras. Porque unas si son caseras, son avarientas. Otras, que velan en la guarda de la hacienda,

en lo demàs se descuidan. Unas crian los hijos, y no curan de los criados. Otras son grandes curadoras, y acariciadoras de la familia, y con ella hacen vando contra el marido. Y porque todas ellas tienen algo de su perfeccion, que tratamos, parece, que la tienen toda, y de hecho carecen della. Porque no es cosa, que se vende por partes. Y aun hay algunas que se esfuerzan à todo, pero no se esfuerzan à ello por razon, sino por inclinacion, ò por antojo, y así son movedizas, y no conservan siempre un tenor, ni tienen verdadera virtud, aunque se assemegan mucho à lo bueno. Porque esta virtud, como las demàs, no es planta, que se dà en qualquier tierra, ni es fruta de todo arbol, sino quiere su proprio tronco y raiz, y no nace, ni mana, sino es de una fuente, que es la que se declara en lo que se sigue.

§. XX.

DE COMO LA MUGER, QUE ES buena, ha de cuidar de ir limpia, y aseada, para mostrar afsi su animo compuesto, i concertado, que ha de procurar adornar principalmente con el temor santo de Dios.

ENGAÑO ES EL BUEN DONAYRE, y burleria la hermosura; la muger, que teme à Dios, essa es digna de loor. (120)

POne la hermosura de la buena muger, no en las figuras del rostro, sino en las virtudes secretas del alma: las quales todas se comprehenden en la escritura debaxo desto, que llamamos temer à Dios. Mas aunque este temor de Dios, que hermosa el alma de la muger,

co-

(120) Vers. 30.

como principal hermosura, se ha de buscar y estimar en ella: no carece de question lo que de la belleza corporal, dice aqui el Sabio, quando dice, que es vana, y que es burleria. Porque se suele dudar, si es conveniente à la buena casada ser bella, y hermosa. Bien es verdad, que esta duda no toca tan derechamente en aquello, à que las perfectas casadas son obligadas, como en aquello, que deven buscar y escoger los maridos, que desean ser bien casados. Porque el ser hermosa, ò fea una muger, es qualidad con que se nace, y no cosa, que se adquiere por voluntad, ni de que se puede poner ley, ni mandamiento à las buenas mugeres. Mas como la hermosura consista en dos cosas, la una, que llamamos buena proporcion de figuras, y la otra, que es limpieza y aseó, porque sin lo limpio no hay nada hermoso; aunque es verdad, que ninguna, sino lo es, se puede figurar como hermosa, dado que lo procure, como se vee en que muchas lo procuran, y en que ninguna de-

dellas sale con ello: pero lo que toca al aseo, y limpieza, negocio es, que la mayor parte del està puesta en su cuidado, y voluntad: y negocio de qualidad, que aunque no es de las virtudes, que ornán el animo, es fruto dellas, è indicio grande de la limpieza, y buen concierto, que hay en el alma, el cuerpo limpio, y bien aseado. Porque, así como la luz encerrada en la lanterna, la esclarece, y traspassa, y se descubre por ella: así el alma clara, y con virtud resplandeciente, por razon de la mucha hermandad, que tiene con su cuerpo, y por estar intimamente unida con èl, le esclarece à èl, y le figura, y compone, quanto es posible, de su misma composición, y figura. Así que, fino es virtud del animo la limpieza, y aseo del cuerpo; es señal de animo concertado, y limpio, y aseado. A lo menos, es cuidado necesario en la muger, para que se conserve, y se acreciente el amor de su marido con ella, si ya no es èl por ventura tal, que se deleyte, y envíe

en el cieno. Porque qual vida ferà la del que ha de traer à su lado siempre en la mesa, donde se asienta para tomar gusto, y en la cama, que se ordena para descanso y reposo, un desaliño, y un aseo, que, ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narices? O como ferà posible, que se allegue el corazon, à lo que naturalmente aborrece, y de que rehuye el sentido? feràle sin duda un perpetuo, y duro freno al marido el deseo de su muger, que todas las veces, que inclinàre, ò quisiere inclinàr à ella su animo, le irà deteniendo, y le apartarà, y como torcerà à otra parte. Y no ferà esto solamente, quando la viere, sino todas las veces, que entrare en su casa, aunque no la vea. Porque la casa forzosamente, y la limpieza della olerà à la muger, à cuyo cargo està su aliño, y limpieza: y quanto ella fuere aseada, ò desaseada, tanto así la casa, como la mesa, y el lecho, tendrà de suicio, ò de limpio. Así que, de esto, que llamamos belleza, la primera parte, que

consiste en el ser una muger aseada y limpia, cosa es, que el serlo està en la voluntad de la muger, que lo quiere ser, y cosa que le conviene à cada una quererla, y que pertenece à esto perfecto, que hablamos, y lo compone y hermosa, como las demàs partes dello. Pero la otra parte, que consiste en el escogido color, y figuras, ni està en la mano de la muger tenerla, y asì no pertenece à aquesta virtud, ni por ventura conviene al que se casa buscar muger, que sea muy aventajada en belleza. Porque, aunque lo hermoso es bueno, pero estan ocasionadas à no ser buenas las que son hermosas. Bien dixo acerca desto, el Poeta Simonides: (121)

*Es bella cosa al ver la hembra hermosa,
Bella, para los otros, que al marido
Costoso daño es, y desventura.*

Porque lo que muchos desean, hase de guardar de muchos: y asì corre mayor

yor peligro: y todos se aficionan al buen parecer. Y es inconveniente gravissimo, que en la vida de los casados, que se ordonò, para que ambas las partes descansasse cada una dellas, y se descuidasse en parte con la compañía de su vecina, se escoja tal compañía, que de necesidad obligue à vivir con recelo y cuidado: y que buscando el hombre muger, para descuidar de su casa, la tome tal, que le atormente con recelo todas las horas, que no estuviere en ella. Y no solo esta belleza es peligrosa, porque atrae à sì, y enciende en su codicia los corazones de los que la miran: sino tambien porque despierta à las que la tienen, à que gusten de ser codiciadas. Porque si todas generalmente gustan de parecer bien, y de ser vistas, cierto es que las que lo parecen, no querràn vivir escondidas: demàs de que à todos nos es natural el amar nuestras cosas, y por la misma razon el desear, que nos sean preciadas y estimadas, y es señal, que es una preciada, quando muchos la desean y aman:

(121) *Apud Stobaeum ferm. LXXIII.*

y así las que se tienen por bellas, para creer que lo son, quieren que se lo testifiquen las aficiones de muchos. Y si va à decir verdad, no son ya honestas, las que toman favor en ser miradas, y requestadas deshonestamente. Así que, quien busca muger hermosa, camina con oro por tierra de salteadores, y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa, sino que se hace èl mismo à fuera, y se les pone à los ladrones delante los ojos: y que quando no causasse otro mayor daño y cuidado, en esto solo hace que el marido se tenga por muy afrentado, si tiene juicio y valor. Porque en la muger semejante, la ocasion que hay, para no ser buena, por ser codiciada de muchos, essa mesma hace en muchos grande sospecha de que no lo es: y aquesta sospecha basta para que ande en lenguas menoscabada y perdida su honra. Y si este bien de beldad tuviera algun tomo, pudieran por èl ponerse à este riesgo los hombres: mas quien no sabe lo que vale, y lo que dura esta flor? quan presto se

aca-

acaba? con quan ligeras ocasiones se marchita? à què peligros està sujeta? y los censos que paga? *Toda la carne es bemo dice el Propheta, (122) y toda la gloria della, que es su hermosura toda, y su resplandor, como flor de bemo.* Pues bueno es, que por el gusto de los ojos ligero, y de una hora, quiera un hombre cuerdo hacer amargo el estado en que ha de perseverar, quanto le perseverare la vida: y que para que su vecino mire con contento à su muger, muera èl herido de mortal descontento: y que negocie con sus pesares propios, los placeres ajenos. Y si aquesto no basta, sea su pena su culpa, que ella misma le labrará; de manera, que aunque le pese algun dia, y muchos dias conozca sin provecho, y condene su error, y diga, aunque tarde, lo que aqui dice deste su perfecto dechado de mugeres el Espiritu sancto: *Engaño es el buen donayre, y burleria la*

Q2

ber-

(122) *Isaiæ cap. XI. v. 6.*

hermosura: la muger que teme à Dios, es digna de ser loada. Porque se ha de entender, que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la raíz de donde nace todo lo que es bueno, y lo que solo puede hacer, y hace, que cada uno cumpla entera y perfectamente con lo que deve, el temor y respeto de Dios, y el tener cuenta con su ley: y lo que en esto no se funda nunca llega al colmo: y por bueno, que parece, se yela en flor. Y entendemos por temor de Dios, segun el estilo de la Escritura sagrada, no solo el afecto del temor, sino el emplearse uno con voluntad, y con obras en el cumplimiento de sus mandamientos, y lo que en una palabra llamamos servicio de Dios. Y descubre esta raíz Salomon à la postre, no porque su cuidado ha de ser el postrero: que antes, como decimos, el principio de todo este bien es ella. Sino lo uno, porque temer à Dios y guardar con cuidado su ley, no es mas proprio de la casada, que de todos los hombres. A todos nos conviene

me-

meter en este negocio todas las velas de nuestra voluntad, y aficion, porque sin èl, ninguno puede cumplir, ni con las obligaciones generales de Christiano, ni con las particulares de su oficio. Y lo otro, dicelo al fin, por dexarlo mas firme en la memoria, y para dar à entender, que este cuidado de Dios no solamente lo ha de tener por primero, sino tambien por postrero. Quiero decir, que comience, y demedie, y acabe todas sus obras, y todo aquello à que le obliga su estado, de Dios, y en Dios, y por Dios: y que haga lo que conviene no solo con las fuerzas, que Dios le da para ello, sino ultima y principalmente, por agradar à Dios, que se las dà. Por manera, que el blanco, adonde ha de mirar en quanto hace, ha de ser Dios, afsi para pedirle favor y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que deve puramente por èl. Porque lo que se hace, y no por èl, no es enteramente bueno: y lo que se hace sin èl, como cosa de nuestra cosecha, es de muy baxos quilates. Y esto

es

es cierto, que una empresa tan grande, y adonde se ayuntan tan diversas, y tan dificultosas obligaciones, como es satisfacer una casada à su estado, nunca se hizo, ni aun medianamente, sin que Dios proveyesse de abundante favor. Y afsi el temor, y servicio de Dios ha de ser en ella lo principal, y lo primero, no solamente, porque le es mandado, sino tambien porque le es necessario: porque las que por aqui no van, siempre se pierden, y demàs de ser mal Christianas, en ley de casadas nunca son buenas, como se vee cada dia. Unas se esfuerzan por temor del marido, y afsi no hacen bien, mas de lo que ha de ver, y entender. Otras que trabajan, porque le aman y quieren agradar, en entibiandose el amor, desamparan el trabajo. A las que mueve la codicia, no son caferas sino escassas, y demas de escassas, faltas por el mismo caso en otras virtudes, de las que pertenecen à su officio, y afsi por una muestra de bien, no tienen ninguno. Otras, que se inclinan por honra, y que aman el pa-

recer buenas, por ser honradas, cumplan con lo que parece, y no con lo que es: y ningunas dellas consiguen lo que pretenden, ni tienen un ser en lo que hacen, sino con los dias mudan los intentos y pareceres: porque caminan, ò sin guia, ò con mala guia: y afsi aunque trabajan, su trabajo es vano, y sin fruto. Mas al revès, las que se ayudan de Dios, y enderezan sus obras, y trabajos à Dios, cumplen con todo su officio enteramente, porque Dios quiere, que le cumplan todo, y cumplenlo, no en apariencia, sino en verdad, porque Dios no se engaña: y andan en su trabajo con gusto, y deleyte, porque Dios persevera: y son siempre unas, porque el que las alienta es el mismo: y caminan sin error, porque no le hay en su guia: y crecen en el camino, y van passando adelante: y en breve espacio traspasan largos espacios, porque su hecho tiene todas las buenas qualidades, y condiciones de la virtud: y finalmente ellas son las que consiguen el precio, y el premio:

porque quien le da es Dios, à quien ellas en su oficio miran, y firven. Y el premio es el que Salomon concluyendo toda aqueſta doctrina, pone en lo que fe ſigue.

§. XXI.

DEL PREMIO, Y GALARDON, QUE tiene Dios aparejado, para la perfecta casada, no solo en la otra vida, ſino aun en eſte mundo.

DADLE DEL FRUTO DE SUS manos: y lo enla en las puertas ſus obras. (123)

L Os frutos de la virtud, quienes, y quales ſean, San Pablo los pone en la epiſtola, que eſcribió à los Galatas, diciendo: (124) *Los frutos del Eſpiritu ſancto ſon amor, y gozo, y paz, y ſufri-*
mien-

miento, y largueza, y bondad, y larga eſpera, y mansedumbre, y fe, y modestia, y templanza, y limpieza. Y à eſta rica compañía de bienes, que ella por ſi ſola parecia baſtante, ſe añade, ò ſigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues eſtos frutos ſon los que aqui el Eſpiritu ſancto quiere, y manda, que ſe den à la buena muger, y los que llama fruto de ſus manos, eſto es, de ſus obras della. Porque, aunque todo es don ſuyo, y el bien obrar, y el galardón de la buena obra: pero por ſu infinita bondad, quiere, que porque le obedimos, y nos rendimos à ſu movimiento, ſe llame, y ſea fruto de nueſtras manos, è induſtria, lo que principalmente es don de ſu liberalidad, y largueza. Veán pues ahora las mugeres, quan buenas manos tienen las buenas; quan ricas ſon las labores, que hacen, y de quan grande provecho. Y no ſolo ſacan provecho dellos, ſino honra tambien. Aunque ſuelen decir, que no caben en uno. El provecho ſon bienes, y riquezas del

(123) *Vers. 31.*(124) *Cap. V. v. 22. 23.*

Cielo: la honra es una singular alabanza en la tierra. Y así añade: *Y loenla en las plazas sus obras.* Porque mandar Dios, que la loen, es hacer cierto, que la alabaràn: porque lo que el dice, se hace: y porque la alabanza figue como sombra à la virtud, y se deve à sola ella. Y dice: *En las plazas.* Porque no solo en secreto, y en particular, sino tambien en publico, y en general sonaran sus loores, como à la letra acontece. Porque, aunque todo aquello, en que resplandece algun bien, es mirado ypreciado, pero ningun bien se viene tanto à los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfacion, como una muger perfecta, ni hay otra cosa, en que, ni con tanta alegria, ni con tan encarecidas palabras abran los hombres las bocas, ò quando tratan consigo à solas, ò quando conversan con otros, ò dentro de sus casas, ò en las plazas en publico. Porque unos loan lo casero, otros encarecen la discrecion, otros suben al Cielo la modestia, la pureza, la piedad, la sua-

vidad dulce, y honesta. Dicen del rostro limpio: del vestido aseado: de las labores, y de las velas. Cuentan las criadas remediadas, el mejor de la hacienda, el trato con las vecinas amigable, y pacifico: no olvidan sus limosnas, repiten como amò, y ganò à su marido: encarecen la crianza de los hijos, el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen, que fue sancta para con Dios, y bienaventurada para con su marido: bendicen por ella à su casa, y ensalzan à su parentela, y aun à los que la merecieron ver, y hablar, llaman dichosos: y como à la sancta Judith, (125) la nombran gloria de su linaje, y corona de todo su pueblo: y por mucho, que digan, hallan siempre mas que decir. Los vecinos dicen esto à los agenos: y los padres dan con ella doctrina à sus hijos: y de los hijos passa à los nietos, y estiendese la

fa-

fama por todas partes creciendo, y passa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras: y no le hacen injuria los años: ni con el tiempo envejece, antes con los dias florece mas: porque tiene su raiz junto à las aguas, y assi no es posible que descaezca: ni menos puede ser, que con la edad cayga el edificio, que està fundado en el Cielo: ni en manera alguna es posible, que muera el loor de la que todo quanto viviò, no fuè, sino una perpetua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, à quien solo se deve eternamente el enalzamiento, y la gloria. Amen.

FIN.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, contenidas en el Libro de
la Perfecta Casada.

A

Abraham.

SE empleò en romper los campos. p.75.
Fue muy rico. pag.164.

Afeites.

Investiva contra ellos. pag.131.

Son fucios y asquerosos. pag.133.

No enmiendan la fealdad. pag.136.

Es pecado grave usar de afeites. pag.141.

Adulterán las obras de Dios, las que se afeitan. pag.144.

Segun San Ambrosio, mas tolerable es en parte, ser una Muger adultera, que andar afeitada. pag.150.

Darse al afeite es de ramerás. pag.153.

De que afeites, y aderezos han de usar las Christianas. pag.190.

Al-

Alcinoo.

De las cien Damas, que tenia en su Palacio, finge Homero à las cinquenta hilanderas. pag.76.

Alexi.

Poeta Comico, cuyas obras ya no estan, que dijo de las mugeres antojadizas. pag.157.

Amor.

El que media entre el Marido y la Muger, deve fer el mas estrecho. pag.218.

San Ambrosio.

Quanto declama contra las mugeres que se afeitan. pag.148.

Antifanes.

Escritor antiguo de Comedias, pinta con vivisimos colores el afan de las Mugeres, que desean agradar al que las mira. pag.155.

Antojos.

Los de las mugeres en inventar modas, i vestir al uso. pag.53.

Aspereza.

Es muy impropia en las mugeres. p.204.

Aurora.

Porque los Poetas la coronan de rosas, y flores. pag.95.

B.

San Basilio.

Sentencia fuya sobre el modo con que deven tratarse los casados. pag.171.

Belleza.

La del cuerpo es mucho menos apreciable, que la de la alma. pag.164.

Dudase, si aquella es conveniente à la perfecta casada. pag.237.

La belleza de la Muger es peligrosa, y acarrea muchos cuidados al marido. pag.240.

Quan facil es de marchitarse. pag.243.

Bendiciones.

Las que echa todo el mundo sobre la Perfecta Casada. pag.250.

C.

Cabellos.

Las invenciones, que usan en ellos las Mugeres. pag.169.

Callar.

Es muy propio de las Mugerres. pag.201.

Casados.

Su estado es muy noble, y preciado de Dios. pag.5.

Ocurren en el muchos peligros. pag.32.

No deve permitir el cuerdo casado, que entre qualquiera Muger à conversar con la fuya. pag.121.

No le conviene tener muger hermosa. pag.240.

Casa.

Ninguna causa tienen las Mugerres, para salir de casa, que no sea grave, y que no pida mucha honestidad, y encogimiento. pag.210.

La obligacion que tienen de estarse en casa. pag.211.

Castidad.

No basta que sea casta una muger, sino que tambien parezca que lo es. pag.42.

Chinos.

Porque tuercen los pies à las niñas, en naciendo. pag.213.

San Cipriano.

Declama acremente contra los afeitados. pag.144.

San Clemente Alejandrino.

Que ha dicho contra las que se afeitan, y adornan vanamente. pag.150.

Contratacion.

En sus ganancias las mas veces interviene la injusticia. pag.44.

Que inconvenientes se figuen de ella. pag.48.

En que se diferencia de la labranza. pag.68.

Criados.

Como se deven portar los amos con ellos. pag.122.

El tratarlos bien acarrea, no solo feuguridad, sino honra, y buen nombre. pag.126.

Criar.

El gusto de las Madres, que crían à sus hijos. pag.230.

Cruz.

La que cada uno ha de llevar, es la obligacion, y carga de su estado. pag.12.

D.

Damas.

INvectiva contra las que son delicadas,
y dadas al regalo. pag. 108.

Demonio.

Es el inventor de los afeites. pag. 168.

Descanso.

Como ha de descansar la Muger à su
Marido. pag. 58.

Duquesas.

Parecen muy bien hilando, y haciendo
labor. pag. 78.

E.

Egemplo.

EL que ha de dar el marido à su Mu-
ger. pag. 61.

El que dan los brutos, y animales à las
Mugeres, para que crien à sus hi-
jos. pag. 218.

Egipcios.

Que Dioses adoravan, y con que apa-
rato. pag. 150.

Ef-

Escritura.

La sagrada es como una imagen de la
condicion, y naturaleza de Dios. p. 25.

En una misma sentencia encierra muchos
sentidos: y quando se sigue el uno, no
por esso se desecha el otro. pag. 26.

Estado.

No es razon de estado levantarse tarde
de la cama, sino de establo. pag. 65.

Estèr.

Se ataviò sin culpa, y por què. pag. 121.

Euripides.

Escrive contra las Mugeres en co-
mun. pag. 24.

Consejo suyo à los Maridos. pag. 121.

F.

Fidias.

Porque hizo la estatua de Venus,
que tuviesse los pies sobre una Tor-
tuga. pag. 204.

Fin.

Para que fin criò Dios à la Muger. pag. 58.

R 2

Fo-

Focilides.

Lo que dice sobre el ingenio , y condicion de las Muger. *pag.30.*

Frutos.

Los del Espiritu Santo. *pag.248.*

Los de la mano de la Muger fuerte. *pag.249.*

Que significa esta palabra en la Escritura , quando la acomoda à la Muger. *pag.30.*

G.

Gastos.

Quan medidos han de ser en las Muger. *pag.50.*

Gracia.

Porque en el original hebreo se llama la Muger perfecta *Gracia de Casa. pag.205.*

Gracos.

Como se portò un mozo Romano de esta familia con su madre , y con la Ama , que le havia criado. *pag.226.*

H.

H.

Hacienda.

Devela acrecentar la Perfecta Casada. *pag.100.*

Como lo ha de hacer. *pag.226.*

Helena.

Descripcion del modo con que salio à ver à Telemaco. *pag.76.*

Hermosura.

No consiste tanto en el color , quanto en que las facciones sean buenas. *pag.136.*

Hijos.

La obligacion , que tienen las Madres de criarles por si mesmas. *pag.222.*

Si no son buenos , las mas veces es por culpa de las madres. *pag.222.*

Toman las inclinaciones de las Amas , que les crian. *pag.223.*

Hombres.

Tambien hay de ellos , que caen en la flaqueza de ataviarse , y afeitarse livianamente. *pag.175.*

Homero.

Su Poema es imagen viva de lo que à cada
Persona, y estado conviene. pag.76.

Honestidad.

No se ha de contar entre las partes de
una Perfecta Casada, porque se ha de
suponer. pag.39.

Hilar.

No es impropio de las Reynas, i Du-
quesas. pag.78.

I.

Importunidad.

LA de las Muger es sobre to-
das. pag.220.

J.

Joab.

DE que medio se valiò, para ablan-
dar à David, indignado contra Ab-
salon. pag.219.

L.

L.

Labradores.

LA ganancia de su trato es inocente,
y natural. pag.43.

Alabanzas de la vida del campo. pag.49.

En tanto las demàs maneras de vivir son
mas perfectas, en quanto se acercan
mas à esta. pag.70.

Porque se pone por dechado de las Ca-
sadas la muger del Labrador. pag.68.

Reyes, y personas de suma autoridad,
que egercieron la labranza. pag.75.

Limosna.

Debe hacerla la Perfecta Casada, aunque
no quiera su Marido. pag.114.

Ser una muger de entrañas duras para
con los pobres, es mas vituperable,
que en los hombres. pag.114.

Limpieza.

Ha de ser aseada, y limpia en la Persona,
y vestido la Perfecta Casada. pag.129.

La limpieza es el fundamento de la her-
mosura. pag.134.

Si

Si no es virtud del animo en la Perfecta Casada, es indicio del concierto interior. pag.224.

Deve fer cuidado necessario en la Muger, para que se conserve, y crezca el amor de su Marido. pag.224.

M.

Madrugar.

LA Perfecta Casada ha de fer madrugadora. pag.87.

No solo la casa, sino tambien la salud pide à la buena muger, que madrugue. pag.92.

Que inconvenientes se figuen à la familia de no madrugar los Amos. pag.88.

A que fin ha de madrugar la Perfecta Casada. pag.97.

Mañana.

Quan deliciosa es, y los efectos que causa. pag.95.

Maridos.

Como han de querer à las buenas Muger. pag.36.

No

No les han de permitir, que gasten mucho. pag.55.

De que modo se han de portar con ellas. pag.63.

Los que son viciosos, y perversos, no esperen tener buenas mugeres. pag.195.

Matrimonio.

Dificultades, y embarazos, que en el ocurren. pag.2.

No es tan perfecto, como el estado de los continentes, ò Virgenes. pag.4.

Su necesidad. pag.4.

Privilegios, y honras que le dan las Divinas letras. pag.4.

Es el primero, y mas antiguo de todos los estados. pag.4.

Dios por su misma persona fue el que concertò el primer casamiento. pag.5.

Fue santificado, y honrado con la presencia, y uno de los primeros milagros de Christo. pag.6.

Fue restituído por Christo à su antiguo, y primer grado. pag.6.

Es retrato de la union, que tiene Christo con

con

con su Iglesia. *pag.7.*

Menandro.

Manda echar de casa à la Muger , que se enrubia los cabellos. *pag.154.*

Dice , que es propio de la buena Muger estar siempre en su morada. *pag.215.*

Mercader.

Porque se llama *Cananeo* en la Sagrada Escritura. *pag.196.*

Mugeres.

No deven acudir mucho à la Iglesia, faltandoles el tiempo , para las cosas precisas de sus casas. *pag.13.*

Diferencia entre las Casadas , y Religiosas. *pag.16.*

Elogios de buenas Mugeres. *pag.19.*

Vituperios de las malas. *pag.20.*

Todas desean ser honradas. *pag.22.*

Ninguna lleva con paciencia verse excedida de las otras en el modo de vestir, y bien parecer. *pag.22.*

Es muy dificil hallar una Muger buena. *pag.28.*

Son de su naturaleza flacas , y delezna-
bles.

bles. *pag.31.*

Quando llegan à ser buenas , vencen à muchos Hombres. *pag.33.*

No han de ser costosas , ni gastadoras las Casadas. *pag.50.*

Qualquiera desorden , y demasia es mas vituperable en las Mugeres , que en los Hombres. *pag.51.*

Son pusilanimas de su cosecha , y poco inclinadas à cosas de valor. *pag.64.*

Quan despreciables se hacen las que huyen del trabajo. *pag.107.*

En que paran las que no se ocupan en lo que pertenece à sus casas. *pag.109.*

En nada deven engañar à sus Maridos. *pag.140.*

Las que se afeitan , se condenan à sì mismas de feas. *pag.149.*

Tanto mas agradan à sus maridos , quanto menos procuran parecer bien à los otros. *pag.166.*

Las que afeitan el rostro , reprehenden en cierto modo al Artifice , que nos hizo à todos. *pag.168.*

Las

Las que son buenas Mugerres , son dicha,
y feliz fuerte del Marido. *pag.190.*
Algunas hay , que con parecer Perfectas
Casadas , no lo son. *pag.234.*

N.

Navio.

LA utilidad , y bienes , que acar-
rea. *pag.82.*
Comparafe à èl la muger casera , y ha-
cendosa , y el motivo de esto. *pag.82.*

Necedad.

Es propio de la necedad , no conocerse,
y tenerse por fabia. *pag.201.*

O.

Obligaciones.

Cada uno deve cumplir en las de su
estado. *pag.10.*
Quales son las de la Muger para con su
Marido. *pag.60.*
Y las de esta para con aquella. *pag.63.*
Ocio.

Ocio.

La vida ociosa està expuesta , y oca-
sionada à daños , y males gravíssi-
mos. *pag.51.*

Es gran error , creer , que el ocio perte-
nece à la nobleza. *pag.74.*

Resultas malísimas del ocio , especial-
mente en las Mugerres. *pag.105.*

Oficio.

Al de la Perfecta Casada pertenece hacer
bueno al Marido , y criar bien los
hijos. *pag.217.*

Lo que Dios pide à cada uno , es , que
responda à las obligaciones de su ofi-
cio. *pag.111.*

El que se descuida de su oficio , aunque
en otras virtudes sea cuidadoso , no
contenta à Dios. *pag.23.*

Olanda.

Por què se ha de dar por vestido à la
Casada. *pag.129.*

Oracion.

La ha de tener el Casado. *pag.16.*

Oro.

Oro.
Fue materia del primer pecado del Pueblo de Dios. pag. 189.

P.

San Pablo Apostol.
Como quiere que vayan las Mugerres. pag. 192.

Palabra.
La de la Muger discreta es mas eficaz, que otra alguna, en el oïdo del Hombre. pag. 218.

Pan.
En frase de la Escritura es todo aquello, que pertenece à la provision de nuestra casa. pag. 82.

San Pedro Apostol.
Aviso fuyo sobre el modo de vestir de las Mugerres. pag. 191.

Penelope.
Empleada en teger, y desteger. pag. 77.

Plazas.
Antiguamente estavan en las puertas de la

la Ciudad; y en ellas los tribunales, y asientos de los Juezes. pag. 151.

Purpura.

Por què Salomon viste de purpura à la Perfecta Casada. pag. 129.

R.

Regalo.
Quanto envilece à las Mugerres. pag. 105.

Reynas.
Les està tan bien una rueca, como el cetro. pag. 76.

Religiosos.
No deven meterse en los negocios de los Casados. pag. 13.

Recato.
Quan grande deve ser el de la Perfecta Casada, acerca de las personas, que admite à su conversacion. pag. 118.

Rostro.
Lo mucho que se enfucia, y envilece por medio del afeite. pag. 133.

Rue-

Rueta.
Ceremonia que se usava en Roma, de ponerla à los umbrales de la puerta, el dia de la Novia. pag.77.

S.

Señoras.

NO deven tener à honra el no trabajar. pag.74.

No guardan el concierto, que Dios ha puesto en las cosas, las que no se levantan de mañana. pag.94.

Deven usar de mansedumbre, y benignidad con sus criados. pag.124.

Simonides.

Sentencia fuya sobre diferentes calidades de Mugeres. pag.30.

Que dijo de las hermosas. pag.240.

Sol.

La alegría que causa, quando nace. p.95.

Solon.

Por què no señalò castigo para los Partidas. pag.41.

T.

T.

Tamar.

POR haverse disfrazado, y afeitado, fue tenuta por ramera. pag.186.

Teano.

Que respondiò, siendo preguntada, como vendria à ser señalada, y nombrada una Muger. pag.215.

Temor de Dios.

Ha de ser el primero, y ultimo cuidado de la Perfecta Casada. pag.243.

Trabajo.

Alabanzas del trabajo. pag.105.

Los que le huyen, se afeminan. pag.105.

El trabajo da à la muger, ò el ser, ò el ser buena. pag.110.

V.

Vanagloria.

SUELE andar emparejada con la hacienda. pag.177.

Vejez.

Mas se descubre, quando mas se procura

S

en-

encubrir.

pag.171.

Vestido.

El de la Perfecta Casada ha de ser fante,
y no profano. pag.142.

Vicio.

Hay algunos vicios, que tienen apariencias
de virtudes: y al contrario pag.112.
Los del comer, y beber en las Mugeres,
no son tan grandes, como la aficion
excesiva del aceite, y aderezo. pag.159.

Vida.

De tres maneras es en los casados. Vida
de labranza, vida de contratacion, y
vida descansada. pag.68.

Virtud.

Consiste en un medio, y como. pag.112.
Ha de ser durable. pag.198.
Siempre fuele ir acompañada de otra cosa
que parece virtud, y no lo es. pag.234.

Vivora.

Trahela San Basilio para egeemplo de los
buenos Casados. pag.61.

FIN DEL INDICE.

CTX 45,000

